

LOS MISTERIOS ROSACRUCES

UNA EXPOSICIÓN ELEMENTAL
DE SUS ENSEÑANZAS SECRETAS

por

Max Heindel

[1865-1919]

LEMA Y MISIÓN ROSACRUZ:
UNA MENTE PURA
UN CORAZÓN NOBLE
UN CUERPO SANO



Título Original:

"THE ROSICRUCIAN MYSTERIES"

THE ROSICRUCIAN FELLOWSHIP
P.O. Box 713
Oceanside, CA. 92049-0713 USA

Envíe correspondencia a:
spanish@rosicrucianfellowship.org

Visite nuestro web site:
www.rosicrucian.com/foreign/spanish.htm

Copyright
by
The Rosicrucian Fellowship

Click [aquí](#) para ir al ÍNDICE DE MATERIAS

[9]

CAPÍTULO I

LA ORDEN DE LOS ROSACRUCES Y LA FRATERNIDAD ROSACRUZ

Nuestro mensaje y misión:

UNA MENTE PURA.— UN CORAZÓN NOBLE. — UN CUERPO SANO.

Antes de entrar en una explicación de las enseñanzas de los rosacruces, bueno será que digamos unas palabras acerca de ellos y del puesto que ocupan en la evolución de la humanidad.

Por razones que se dirán más adelante, estas enseñanzas ofrecen una visión dualística; sostienen que el hombre es un espíritu que encierra todos los poderes de Dios, como la simiente encierra la planta, y que estos poderes se desenvuelven poco a poco en una serie de existencias dentro de un cuerpo terrenal que mejora gradualmente; asimismo, que este proceso de desarrollo se ha llevado a cabo bajo la guía de seres exaltados que ordenan todavía nuestros pasos, aunque va disminuyendo a medida que adquirimos intelecto y voluntad. Estos Seres exaltados, si bien invisibles a nuestros ojos físicos, constituyen, no obstante, potentes factores en todos los asuntos de la vida, dando a los diferentes grupos de humanidad lecciones que propulsan al máximo grado de eficacia el desarrollo de sus

[10]

poderes espirituales. De hecho, la Tierra puede compararse a una vasta escuela de entrenamiento en la que existen discípulos de edad variada y de diferente habilidad o disposición, como ocurre en cualquiera de nuestras escuelas. Existen los salvajes, viviendo y adorando bajo las más primitivas condiciones, viendo a Dios en un madero o en una piedra. Así, gracias al progreso, que el hombre realiza hacia adelante y hacia arriba en la escala de la civilización, encontramos una más alta concepción de la Deidad, hasta haber florecido en nuestro Mundo Occidental en la hermosa religión Cristiana, que nos procura, actualmente, la inspiración espiritual y el incentivo necesario para mejorar.

Los seres exaltados que la religión Cristiana conoce con el nombre de Ángeles del Destino han proporcionado a cada grupo de la humanidad las varias religiones que conocemos, y su maravillosa previsión los capacita para ver el rumbo de algo tan inestable como la mente

humana, pudiendo así determinar qué pasos son necesarios para guiar nuestro desenvolvimiento con respecto a las líneas congruentes al bien universal más elevado.

Estudiando la historia de las antiguas naciones encontraremos que. unos seiscientos años antes de Jesucristo, una gran ola espiritual tuvo su origen en las costas orientales del Océano Pacífico, donde la gran religión de Confucio aceleró el progreso de la nación china, principiando entonces también la religión de Buda a conquistar sus millones de adeptos en la India, y más al Oeste tenemos la sublime filosofía de Pitágoras. Cada sistema apropiábase a las necesidades particulares del pueblo al que se aplicaba. Vino entonces el período de los escépticos, en Grecia, y más tarde, en ruta hacia el Oeste, la misma ola espiritual se manifiesta en la religión Cristiana de la Edad Media, cuando el dogma de una iglesia dominante impuso su creencia a toda la Europa Occidental.

Es una ley en el universo el que una ola de despertar espiritual va seguida siempre por un período de materialismo dudoso, y cada una de estas fases es necesaria para que reciba el espíritu igual desarrollo, tanto su intelecto como su corazón, sin ir demasiado lejos en ninguna de las dos direcciones. Los Grandes Seres mencionados anteriormente, que cuidan de nuestro progreso, toman siempre sus medidas para preservar a la humanidad de este peligro, y cuando previeron la ola de materialismo que comenzó en el siglo XVI con el nacimiento de nuestra ciencia moderna, tomaron las medidas para proteger al Oeste, como habían anteriormente salvaguardado al Este

[11]

contra los escépticos, que se vieron contenidos por las escuelas de Misterios.

En el siglo XIII apareció en la Europa Central un gran maestro espiritual cuyo nombre simbólico fue:

CHRISTIAN ROSENKREUTZ

esto es

CRISTIANO ROSACRUZ

y que fundó la misteriosa Orden Rosacruz, con relación a la cual tantas suposiciones se han hecho sin que gran cosa haya llegado al mundo en general, puesto que es la escuela de Misterios del Oeste y se abre únicamente para aquellos que alcanzaron el estado de desenvolvimiento espiritual necesario para ser iniciados en sus secretos relativos a la Ciencia de la Vida y del Ser.

Si hemos logrado un desarrollo tal que nos permita dejar nuestro cuerpo físico denso y echar un vuelo anímico por el espacio interplanetario, veremos que el átomo físico primario es de forma esférica, como nuestro planeta; esto es, un globo. Si tomamos un número determinado de globos de igual tamaño y los agrupamos alrededor de uno de ellos, necesitaremos exactamente doce para ocultar el decimotercero. Así, también los doce visibles y el uno oculto son cifras que revelan una relación cósmica, y como todas las órdenes de Misterios están basadas en líneas cósmicas, todas se componen de doce miembros reunidos alrededor de un decimotercero, que es la cabeza invisible.

Hay siete colores en el espectro: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, índigo y violeta. Pero entre el violeta y el rojo existen otros cinco colores invisibles a los ojos físicos, pero que se descubren a la mirada espiritual. En toda Orden de Misterios existen igualmente siete hermanos que a veces aparecen en el mundo para realizar allí el trabajo que sea necesario para hacer progresar a aquellos a quienes sirven, pero cinco hermanos no son nunca vistos fuera del templo. Ellos enseñan y trabajan con aquellos que han pasado por cierto estados de desenvolvimiento espiritual y que pueden dirigirse al templo en sus cuerpos espirituales, hecho que se enseña en la primera iniciación, que suele tener lugar en el exterior del templo, por no

ser conveniente para todos visitarlo físicamente.

[12]

Que el lector no vaya a imaginar ahora que esta iniciación hace del alumno un rosacruz, como tampoco la admisión de un alumno en una Universidad hace de él un miembro de la Facultad. Ni aún después de cruzados los nueve grados de esta o de otra Escuela de Misterios se es un rosacruz. Los rosacruces son Hierofantes de los misterios menores, y aún más allá de ellos hay todavía escuelas donde se enseñan misterios mayores. Todos aquellos que han dejado atrás los misterios menores y son ya alumnos de los misterios mayores, se llaman adeptos; pero ni ellos, aún así, han alcanzado la privilegiada situación de los Doce Hermanos de la Rosa Cruz o de los Hierofantes de cualquier escuela de misterios menores, así como no ha obtenido la posición y el conocimiento de los catedráticos de la Universidad el alumno que acaba de ser graduado en ella.

Uno de los capítulos siguientes versará sobre la iniciación, pero debemos apuntar aquí que la puerta de una genuina Escuela de Misterios no se abre con llave de oro, sino que se abre únicamente como una recompensa a los servicios meritorios hechos a la humanidad, y todo aquel que se anuncia a sí mismo como un rosacruz o se encarga de instruir para lograrlo por una cuota monetaria, se tilda de charlatán por cualquiera de estos dos actos.

El discípulo sincero de cualquier Escuela de Misterios es demasiado modesto para anunciarlo a voz en grito; desdeñará todos los títulos y honores de los hombres, y no tendrá interés por las riquezas, salvo las riquezas de amor que le concedan aquellos a quienes se le presentó la ocasión y el privilegio de ayudar y enseñar.

En los siglos transcurridos desde que fue formada la Orden Rosacruz, sus miembros han trabajado secreta y calladamente, esforzándose en moldear el pensamiento de la Europa Occidental mediante las obras de Paracelso, Boehme, Bacon, Shakespeare, Fludd y otros. Cotidianamente a la medianoche, cuando las actividades físicas del día están en su más bajo reflujo y los impulsos espirituales en su flujo superior, envían desde su templo vibraciones que agitan y conmueven el alma para contrarrestar el materialismo y para impulsar el desarrollo de las fuerzas del alma. A sus actividades debemos la espiritualización gradual de nuestra mínima ciencia materialista.

Con el principio del siglo XX se dio un nuevo impulso y se tomó una nueva posición. Se concibió que debía hacerse algo para dar un aspecto científico a la religión, así como para hacer religiosa a

[13]

la ciencia, con objeto de que al fin puedan ambas mezclarse, toda vez que hoy en día el corazón y la cabeza, es decir, el sentimiento y el intelecto, están divorciados. El corazón siente instintivamente la verdad de la enseñanza religiosa referente a tales maravillosos misterios como el de la Concepción Inmaculada (el nacimiento místico), la Crucifixión (la muerte mística), la sangre purificadora, el perdón de los pecados y las otras doctrinas de la Iglesia, las cuales rehusa aceptar y creer el intelecto, porque son imposibles de demostrar y en apariencia están en pugna y en contraste con la ley natural. El progreso material puede ser impulsado cuando domina el intelecto, y los anhelos del corazón quedan desatendidos; pero el crecimiento del alma quedará retardado hasta que también el corazón reciba lo que le corresponda.

Con el objeto de proporcionar al mundo una enseñanza que reúna las características de satisfacer a la mente y al corazón, se necesitó buscar e instruir a un mensajero. Como es de suponer, era necesario que reuniese determinadas cualidades, y el primeramente elegido fracasó al sufrir cierta prueba, pese a haber empleado varios años para prepararle para este trabajo. Es bueno repetir que hay una época para sembrar, así como hay otra para la cosecha, y que también hay determinadas estaciones para todos los trabajos de la vida, y, en concordancia con esta ley de periodicidad, todos los impulsos para la elevación espiritual deben darse en momentos apropiados para que tengan éxito. La primera y la sexta década

de cada siglo son propicias especialmente para comenzar la promulgación de enseñanzas espirituales nuevas. Por lo tanto, los rosacruces quedaron muy afectados por aquel fracaso, porque solo restaban cinco años de la primera década del siglo XX.

Su segunda elección de un mensajero recayó en el autor de este trabajo, aunque él no lo supo por aquel entonces, y mediante un esfuerzo de ayuda sobre las circunstancias que concurrían en el autor, hicieron posible que pudiera empezar el período de preparación para el trabajo que se deseaba que hiciera. Tres años después, en ocasión de haber ido a Alemania, así como por circunstancias arregladas por la invisible Fraternidad y cuando se hallaba en el límite de la desesperación por haber descubierto que la luz que era el objeto de su busca quedaba reducida a una linterna mágica, los hermanos de la Orden Rosacruz lo pusieron a prueba para ver si él podría ser el fiel mensajero y darle las enseñanzas

[14]

que deseaban confiarle para que luego se difundieran por el mundo. Cuando el autor hubo pasado felizmente la prueba, le dieron la monumental solución para el problema de la existencia, publicada por primera vez en el Concepto Rosacruz del Cosmos, en el mes de noviembre de 1909, algo más de un año antes de la expiración de la primera década del siglo XX. Este libro marcó una nueva era en la llamada literatura "oculta," y las muchas ediciones que han sido publicadas desde entonces, así como los millares de cartas que continuamente llegan al autor, son testimonios elocuentes del hecho de que las gentes están encontrando en esta enseñanza una satisfacción que en vano habían buscado anteriormente.

Los rosacruces dicen que todas las grandes religiones han sido dadas a los pueblos entre quienes se han encontrado, por Inteligencias Divinas que idearon cada sistema de adoración de modo que llenase y se adaptase a las necesidades de cada raza y de cada nación.

Un pueblo primitivo no puede responder a una religión sublime y elevada, y viceversa. Aquello que puede servir para favorecer a una raza podía hundir a otra, y amoldándose a tal política se ideó un sistema de autodesarrollo adaptado al mundo Occidental, el cual está por temperamento y racionalmente inadecuado para seguir la disciplina de la Escuela oriental, que fue proyectada para los pueblos más atrasados del Oriente.

LA FRATERNIDAD ROSA CRUZ

Con el propósito de promulgar en el Mundo Occidental las enseñanzas rosacruces, se fundó la Fraternidad Rosacruz en el año 1909. Esta es el heraldo de la Edad Acuarial, cuando el Sol por precesión vaya a la constelación de Acuario, lo cual traerá al exterior y a la manifestación todas las potencias espirituales e intelectuales en el hombre, que están simbolizadas por tal signo.

Al igual que el calor de un fuego calienta todos los objetos dentro de su esfera de irradiación, así también el rayo de Acuario elevará las vibraciones de la Tierra a un tono que somos incapaces de comprender por ahora, aunque tengamos ya demostraciones de los trabajos materiales de esta fuerza en las convenciones que han revolucionado la vida dentro de la memoria de la generación presente.

Nosotros nos hemos asombrado ante los rayos X. con los cuales

[15]

se ve a través del cuerpo humano; pero cada uno de nosotros tenemos un sentido latente, el cual cuando esté desarrollado permitirá al hombre ver a través de un número cualquiera de cuerpos y a cualquier distancia. También nos maravillamos ante las conversaciones telefónicas de continente a continente, pero todos tenemos internamente un sentido latente de habla y de oído que es mucho más agudo y potente. Nos sorprendemos ante la visión de

los buques navegando bajo el agua o de los aparatos que surcan los cielos, pero también nosotros todos somos capaces de viajar bajo el agua o de remontarnos a grandes alturas, y aún más: nosotros podremos atravesar las rocas más sólidas, y entre el rugiente fuego, sin sufrir el más ligero daño cuando sepamos el modo de hacerlo, y el rayo mismo es lento comparado con la velocidad que nos será dable alcanzar.

Esto nos parece un cuento de hadas o pura fantasía, como las novelas de Julio Verne hace una generación, pero la Edad Acuaria será testigo de la realización de todos estos sueños y aún de muchos más, de lo cual no podemos ni tener idea actualmente. Semejantes facultades las tendrán entonces gran cantidad de personas, quienes las habrán desarrollado gradualmente, del mismo modo que hasta la fecha hemos aprendido a caminar, hablar, oír, ver, etcétera.

Todo esto entraña un gran peligro, pues, como es obvio, cualquier ser dotado de tales facultades puede usarlas en detrimento de la mayoría del mundo, a menos que sea refrenado por un espíritu de desinterés y un altruismo hacia toda la Naturaleza. Así pues, la religión es necesaria hoy en día como nunca antes lo ha sido, para inculcar el amor y la fraternidad entre los hombres, para que de este modo puedan prepararse para usar el mayor de los dones que tienen reservados bien y sabiamente. Esta necesidad de la religión es sentida especialmente por cierta clase de personas, en las que el éter está unido más sueltamente a los átomos físicos que lo está en la mayoría, y por esta razón la mencionada clase está empezando a notar las vibraciones de Acuario.

Esta clase está, asimismo, dividida en dos grupos. En uno de ellos domina el intelecto, y las personas de tal clase procuran, naturalmente, interiorizarse de los misterios espirituales por mera curiosidad y desde el punto de vista de la razón. Persiguen el sendero del conocimiento por el conocimiento en sí, considerándolo como una finalidad en sí mismo. La idea de que el

[16]

conocimiento es de valor únicamente en el caso de ser puesto en práctica para un uso constructivo parece que no ha surgido a través de su raciocinio. A los individuos de esta clase los podemos llamar ocultistas.

El otro grupo no se preocupa del conocimiento, sino que siente una interna atracción hacia Dios, y persigue el sendero de la devoción hacia el elevado ideal puesto ante ella por Cristo, haciendo las obras que Él hizo en tanto lo permite su cuerpo de carne, y esto con el tiempo produce una iluminación interna que lleva consigo todo el conocimiento que alcanza la clase anterior, los ocultistas, y mucho más también. Esta clase puede ser denominada la de los místicos.

Determinados peligros hay en cada uno de los dos grupos. Si el ocultista obtiene la iluminación y desenvuelve dentro de sí las facultades espirituales latentes, puede usarla para el beneficio de sus objetos personales, con el mayor perjuicio para el prójimo. Esto se llama magia negra, y el castigo que automáticamente cae sobre la cabeza del que así obra es tan horroroso, que es mejor tender un velo sobre ello.

El místico puede también equivocarse debido a su ignorancia y caer en las redes de la ley de la Naturaleza, pero como quiera que es impulsado por el amor, sus equivocaciones nunca serán muy serias, y a medida que crece en gracia, la silenciosa voz de su corazón le hablará más distintivamente para señalarle el buen camino.

La Fraternidad Rosacruz se esfuerza para preparar al mundo en general, y especialmente a los sensitivos en los grupos, para el despertar de los poderes latentes en el hombre, a fin de que puedan ser bien guiados en la zona peligrosa y estén lo mejor preparados que sea posible para el uso de sus nuevas facultades. Se hace el esfuerzo de combinar el amor —sin el cual, según Pablo, el conocimiento de todos los misterios es inútil—, con un conocimiento místico basado y fundamentado en el amor, para que los discípulos de esta Escuela puedan convertirse en exponentes vivientes de esta unión o combinación de la ciencia del alma de la Escuela de la Sabiduría Occidental, y educar gradualmente a la humanidad en general en las

virtudes necesarias para asegurar la posesión de estas elevadas fuerzas. NOTA: Las páginas que seguían, dedicadas a la descripción de Mount Ecclesia, han sido llevadas al final del libro (páginas 115-120).

[17]

CAPÍTULO II

EL PROBLEMA DE LA VIDA Y SU SOLUCIÓN

EL PROBLEMA DE LA VIDA

Entre todas las vicisitudes de la vida, las cuales varían en las experiencias de cada uno, hay un solo acontecimiento que más pronto o más tarde llega a todos: ¡la Muerte! No importa nuestra posición social, si la vida que hemos vivido ha sido buena o, de lo contrario, si nuestro paso entre los hombres ha quedado marcado con grandes hechos, que nuestro lote haya sido de enfermedad o de salud, o que hayamos sido famosos y estado rodeados por una hueste de amigos admiradores o que, por el contrario, hayamos pasado desconocidos en la sociedad durante los años de nuestra vida, llega un momento en el que estamos solos ante el portal de la muerte y forzados a dar el salto en la obscuridad.

El trance que significa ese salto y qué es lo que nos espera en el más allá, es objeto de meditación para todo ser pensante. En los años de la juventud y de la salud, cuando la barca de nuestra vida navega en los mares de la prosperidad, cuando todo se nos antoja bello y brillante, podemos dejar de lado tal pensamiento, pero seguramente llegará un día en la existencia de toda persona sensata en el que el problema de la vida y de la muerte se abra paso en su

[18]

conciencia y no pueda ser descartado ni postergado. Tampoco nos será de gran provecho el aceptar cualquier solución dada por algún otro ciegamente y sin pensar sobre ella, porque este es un problema básico, el cual debe resolverlo cada persona por sí mismo para quedar satisfecha.

Cerca del límite oriental del desierto de Sahara está la Esfinge de fama universal, con su faz inescrutable dirigida al Este, siempre dando cara al Sol en cuanto sus primeros rayos anuncian al nuevo día. Según mitos griegos, este monstruo debía preguntar un enigma o adivinanza a todos los viajeros, y devoraba a todos aquellos que no contestaban, pero cuando Edipo aclaró el enigma propuesto, el monstruo se destruyó a sí mismo.

Lo que la Esfinge preguntaba a los hombres era el enigma de la vida y de la muerte, una pregunta que tenía tanta importancia como hoy, y a la cual todos debemos contestar o seremos devorados entre las garras de la muerte. Pero, una vez que la persona ha hallado la solución del problema, se le hará evidente que en realidad la muerte no existe, y que lo que parece que es así, es solo un cambio de un estado de existencia a otro. Así pues, para el hombre que encuentra una solución verdadera al enigma de la vida, la esfinge de la muerte ha cesado de existir y puede elevar su voz prorrumpiendo en el grito triunfal de: "¡Oh, muerte!, ¿dónde está tu guadaña? ¡Oh, tumba!, ¿cuál es tu victoria?"

Se han emitido varias teorías para resolver este problema de la vida. Nosotros podemos dividirlos en dos clases, es decir, la teoría monástica, que sostiene que todos los hechos de la vida pueden ser explicados con referencia a este mundo visible en el cual vivimos, y la teoría dualística, la cual transfiere parte del fenómeno de la vida a otro mundo que ahora está

invisible a nuestros ojos.

Rafael, en su famosa pintura "La Escuela de Atenas," ha indicado de una manera muy adecuada la actitud de estas dos escuelas de pensamiento. Vemos en tan maravilloso cuadro un atrio griego, semejante a aquellos en los que los filósofos acostumbraban congregarse. Sobre los diferentes escalones que conducen al interior del edificio se ve un gran número de hombres enredados en una profunda discusión, pero en el centro y en la parte superior de los escalones hay dos figuras de pie, que se supone son Platón y Aristóteles, uno señalando hacia arriba y el otro indicando hacia abajo, a la tierra, ambos mirándose fijamente a la cara, mudos, pero con profunda y concentrada voluntad. Cada uno pretende convencer al otro

[19]

de que su actitud es verdadera, porque ambos están plenamente convencidos de su teoría. Uno de ellos sostiene que es de tierra y de arcilla, que él ha venido del polvo y al polvo ha de volver; el otro aboga por la idea de que hay algo superior que ha existido siempre y continuará existiendo, sin importar nada lo que pueda suceder con la forma corpórea en la que mora y que los mantiene unidos.

La pregunta de cuál está acertado se halla todavía sin resolver para la gran mayoría de la humanidad. Se han borroneado millones de toneladas de papel en fútiles intentos para llegar a un acuerdo con argumentaciones; pero, no obstante, continuará este interrogante siempre para todos aquellos que no han llegado a la solución de este enigma por ellos mismos, porque este es un problema básico, una parte de la experiencia de la vida de cada ser humano para solucionar esa cuestión, y por lo tanto nadie puede darnos la solución dispuesta para nuestra aceptación. Lo más que pueden hacer aquellos que han solucionado realmente este problema, es mostrar a otros las vías por las cuales ellos han arribado a tal solución, y de este modo dirigir al investigador para que pueda también alcanzarla.

Esta es la finalidad de este libro; no la de ofrecer una solución al problema de la vida para que sea aceptada ciegamente, por la confianza en la capacidad investigadora del autor. Las enseñanzas contenidas en estas páginas han sido impartidas por la Gran Escuela Occidental de Misterios de la Orden Rosacruz y son el resultado del testimonio concurrente de un largo número de videntes ejercitados y se le han comunicado al autor, quien las ha completado con su investigación independiente, propia de los planos atravesados por el espíritu en su jornada cíclica desde el mundo invisible a este plano de existencia, y así sucesivamente.

Sin embargo, se advierte al lector que el autor puede haber entendido mal algunas de las enseñanzas y que, a despecho del enorme cuidado que ha tenido, puede deslizarse algún punto de vista erróneo de lo que él cree haber visto en el mundo invisible, en el que las posibilidades de equivocarse son infinitas. Aquí, en el mundo en que vivimos, las formas son fijas, no cambian fácilmente, pero en el mundo superior, que es solamente perceptible por la vista espiritual, en realidad no existe la forma, sino que todo allí es vida. Por lo menos, las formas son tan mutables que las metamorfosis que se narran en los cuentos de hadas están allí multiplicadas en un grado infinitamente mayor, y por lo tanto, vemos las revelaciones sorprendentes

[20]

de los médiums y otros clarividentes negativos que, aunque sean de recta conciencia, están sencillamente burlados por lo ilusorio de la forma, que es efímera, debido a la razón de ser incapaces de ver la vida que constituye la base permanente de la forma.

A nosotros nos es preciso aprender a ver en este mundo. El niño recién nacido no tiene idea de la distancia y querrá coger las cosas por lejos que estén, fuera de su alcance, hasta que la experiencia lo va adiestrando. Una persona ciega que ha adquirido de nuevo la facultad de la vista por una operación o bien por otra causa, estará inclinada al principio a cerrar los ojos al moverse de un lugar a otro, y dirá que le es más fácil caminar por el tacto que por la vista, debido a que aún no ha aprendido a usar su nueva facultad. De igual modo, la persona cuya vista espiritual se ha abierto recientemente, necesita instrucción, siéndole, en efecto, más

necesaria a esta que al niño y al ciego mencionados como ejemplo.

Negarle esta instrucción sería lo mismo que si un tierno niño fuese colocado en una casa-cuna en la que las paredes tuvieran espejos de distintas curvaturas cóncavas y convexas, que distorsionaran y desfiguraran su propia forma y la de los demás asistentes. Si se lo dejase crecer en tal lugar y no se le permitiese ver la forma real de las cosas, de sí mismo y de los demás, creería, naturalmente, que las formas desfiguradas y contrahechas reflejadas en el cristal son tal cual las ve, cuando en realidad los espejos serían los causantes de ese fenómeno óptico. Si tanto el niño como las personas sometidas a tal experimento fueran un día sacados fuera de aquel lugar fantasmagórico, no serían capaces de explicarse el cambio de las cosas hasta que se les hubiera explicado debidamente la causa.

Aquellos que han desenvuelto su vista espiritual se hallan expuestos a sufrir tales ilusiones hasta que hayan sido instruidos para descontar la refracción y ver la vida, que es permanente y estable, desdeñando la forma que es mutable y se desvanece.

El peligro de ver las cosas fuera de foco subsiste siempre, no obstante, y es tan sutil que el autor siente el imperativo deber de advertir a los lectores que tomen todas sus manifestaciones acerca del mundo invisible con la mayor cautela, pues no tiene la menor intención de engañar. Más bien se siente inclinado a aumentar que a disminuir las limitaciones de aquel reino, y aconsejaría a los lectores que no acepten nada de su pluma sin razonarlo y sin comprobarlo por sí mismos. De este modo, si él está engañado, lo estará solo él y no habrá razón para censurarlo en caso contrario.

[21]

TRES TEORÍAS DE LA VIDA

Únicamente se han emitido tres teorías de la vida dignas de consideración como soluciones al enigma de la existencia, y con objeto de que el lector pueda hacer la elección entre ellas, pasamos a detallarlas brevemente, conforme se han dictado, y dar algunos argumentos que nos conducen a abogar por la doctrina del Renacimiento como el método que favorece el desarrollo del alma y el alcance último de la perfección, ofreciendo, en consecuencia, la mejor solución al problema de la vida.

1) la Teoría Materialista *dice que toda vida es solo una corta jornada de la cuna a la tumba; que no hay inteligencia en el Cosmos superior a la del hombre; que su mente es producto de ciertas correlaciones de la materia, y que, por lo tanto, con la muerte y la disolución del cuerpo termina la existencia.*

Hubo un día en el cual los argumentos de los filósofos materialistas parecieron convincentes; pero, a medida que avanza, la ciencia atesora más amplios conocimientos y descubre que hay en el Universo un lado espiritual. Tal vida y conciencia pueden existir sin que nos den la menor señal de ello, de lo cual han sido evidente ejemplo los casos en que una persona ha estado en trance profundo y se le ha creído muerto durante varios días, pero que de pronto despierta y dice todo lo que ha pasado en torno de su lecho. Eminencias científicas, tales como sir Oliver Lodge, Camilo Flammarion, Lombroso y otros hombres de inteligencia brillante y con dominio científico, han declarado inequívocamente, como resultado de sus propias investigaciones, que la inteligencia que nosotros llamamos hombre sobrevive a la muerte de su cuerpo y vive alrededor de nosotros, sea que la veamos o no, como la luz y el color existen alrededor de una persona ciega sin que nada importe que esta no los vea. Tales científicos han llegado a esta conclusión después de muchos años de ardua investigación. Han comprobado que los llamados muertos pueden, y así lo hacen en determinadas circunstancias, comunicarse con nosotros en forma tal, que está fuera de duda toda suplantación.

Nosotros sostenemos que tal testimonio es de mucho más valor que el argumento en

contra del materialista, porque está basado en

[22]

una escrupulosa investigación y se halla en armonía con tan bien establecidas leyes como la de la conservación de la materia y la de la conservación de la energía. La mente es una forma de energía y resulta inmune a la destrucción, en contra de lo que arguye el materialista. Por lo tanto, nosotros desechamos la Teoría Materialista como impropia, pues no está de acuerdo con las leyes de la naturaleza ni con hechos bien establecidos.

2) La Teoría Teológica *proclama que justamente momentos antes de cada nacimiento es creada un alma por Dios, y esta entra en el mundo físico, en el que vive un tiempo determinado, variando de unos cuantos minutos a cierto número de años; que al término de esta corta duración de la vida, retorna, pasando por el portal de la muerte, al invisible más allá, donde permanece para siempre en un estado de felicidad o de dolor, con arreglo a sus acciones durante los pocos años que estuvo en el cuerpo.*

Platón insistió en la necesidad de una definición clara de los términos como base de un argumento, y nosotros entendemos que esto es tan necesario al discutir el problema de la vida desde el punto de vista de la Biblia, como lo es para los argumentos desde el punto de vista platónico. Con arreglo a la Biblia, el hombre es un ser compuesto que consta de cuerpo, alma y espíritu. Los dos últimos términos son tomados a menudo como sinónimos, pero por nuestra parte insistimos en que no es así, apelando al siguiente razonamiento.

Todas las cosas se hallan en un estado de vibración. Las vibraciones de los objetos que nos rodean están constantemente actuando sobre nosotros y llevando a nuestros sentidos un conocimiento del mundo externo. Las vibraciones del éter actúan sobre nuestros ojos para que podamos ver, y las vibraciones en el aire transmiten los sonidos a nuestro oído. Nosotros también respiramos aire y éter, que están de este modo cargados con las imágenes y los sonidos cercanos, así que por el acto de la respiración recibimos en todos los momentos de nuestra vida, internamente, un cuadro completo de cuanto ocurre alrededor de nosotros.

Esto es una exposición científica. Sin embargo, la ciencia no explica como se producen estas vibraciones; pero, de acuerdo con la enseñanza de los Misterios Rosacruces, se transmiten a la sangre, y entonces se graban sobre un pequeño átomo del corazón, tan

[23]

automaticamente como se produce en la película sensible la imagen cinematográfica y un registro de los sonidos se graba en el disco fonográfico. Este registro de la respiración se inicia con la primera inhalación de aire del niño recién nacido y no termina sino con el último estertor del hombre moribundo. De ahí que el "alma" sea un producto de la respiración. El Génesis muestra también la relación entre la respiración y el alma en las palabras: "Y el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el soplo de la vida, y el hombre se hizo un alma viviente." (La misma palabra (nephesh) significa en la traducción del texto citado respiración o alma, indistintamente.

En la existencia post mortem se dispone del registro respiratorio. Los actos buenos de la vida producen sentimientos de placer, y la intensidad de atracción los incorpora en el espíritu como potencia de alma. Por consiguiente, el registro respiratorio de nuestros buenos actos es el alma que se salva de la destrucción, que por la unión con el espíritu se hace inmortal. Al acumularse tal producto vida tras vida, nos hacemos más poderosos de alma y, como consecuencia, esto echa las bases del desarrollo del alma.

El registro de nuestros malos actos se deriva también de la respiración en los momentos en que se cometen. El dolor y el sufrimiento que producen hace que el espíritu los repela del registro de la respiración en el Purgatorio. Como quiera que no puede vivir independientemente del dador de la vida, el espíritu, el registro de la respiración de nuestros pecados se desintegra a medida de la expurgación, y de este modo podemos ver que "el alma que peque morirá." El recuerdo del sufrimiento que sigue al incidente de la purgación

permanece, no obstante, con el espíritu como conciencia para evitar que incurramos en los mismos malos actos en las vidas posteriores.

Así pues, nuestros actos malos y buenos están registrados como consecuencia de la respiración, que es, por lo tanto, la base del alma, pero mientras el registro de la respiración de los buenos actos se amalgama con el espíritu y vive en él siempre como alma inmortal, el registro respiratorio de los actos malos se desintegra, y es el alma que peca y perece. Cuando dice la Biblia que la inmortalidad del alma está condicionada al buen obrar, no hace distinción alguna con respecto al espíritu.

El argumento es claro y terminante al decir que... "Al romperse

[24]

el cordón plateado... entonces el polvo volverá a la tierra de donde vino, y el espíritu volverá a Dios que lo dio."

Así pues, la Biblia enseña que el cuerpo está hecho de polvo y que a él no volverá; que una parte del alma generada por la respiración es perecedera, pero que el espíritu sobrevive a la muerte del cuerpo y persiste por siempre. Por lo tanto, un "alma perdida," en el común significado de esta frase, no es una enseñanza de la Biblia, porque el espíritu no ha tenido creación y es eterno como Dios mismo, de quien procede, y, por consiguiente, la Teoría Teológica ortodoxa no puede ser verdadera.

3) La Teoría del Renacimiento *enseña que cada espíritu es una parte integral de Dios, que contiene en sí todas las potencias divinas, así como la diminuta semilla contiene el roble gigantesco; que, como consecuencia del resultado de muchas existencias en cuerpo terrestre, de contextura gradualmente más perfecta, sus poderes latentes van siendo desenvueltos lentamente y se hacen utilizables como energía dinámica; que ninguno de tales espíritus puede perderse, sino que, por el contrario, todos a la postre alcanzarán la perfección y la reunión con Dios, cada uno de ellos llevando consigo la experiencia acumulada que es el fruto de su peregrinaje a través de la materia.*

O bien, como podemos decirlo en forma poética:

NOSOTROS SOMOS ETERNOS

Bien en una nube tormentosa, o en alas del céfiro, el canto del coro de Espíritus resuena en las antenas del mundo.

¡Oh, callad! Oíd sus voces: "Nosotros hemos pasado por la puerta de la muerte. Regocijaos: ¡la muerte no existe! ¡la vida vive eternamente!"

"Nosotros somos como siempre hemos sido y como siempre seremos. Nosotros somos una porción de la Eternidad; más viejos que la Creación y una parte del Gran Todo. Cada ser individual es un Alma inmortal."

"Al oscilar de la lanzadera del Tiempo, confeccionamos nuestros vestidos, tejiéndolos eternamente con tejido de Pensamiento. Tanto a nuestra raza como a nuestro país los hacemos surgir por nuestra Mente, y en el Cielo proyectamos lo que se moldea en la Tierra."

[25]

"Nosotros hemos brillado en la joya y danzado en la ola; chispeado en el fuego desafiando a la tumba; nuestra esencia individual es la misma a través de formas siempre cambiantes en forma, medida y clase."

"Y Cuando hayamos alcanzado la más alta de todas las gradaciones de crecimiento de nuestra mente, rememoraremos; para que eslabón tras eslabón podamos juntarlas todas y trazar el camino que para llegar allí, paso a paso, hemos recorrido."

"De este modo, con el tiempo conoceremos si hacemos exclusivamente

aquello que eleva, ennoblece, es justo y verdadero, con bondades para todos y perversidades hacia ninguno. Que por nosotros y por nuestra mediación sea hecha la voluntad de Dios."

Nosotros nos aventuramos a decir que solo hay un pecado: *Ignorancia*, y solo una salvación: *Conocimiento aplicado*. Hasta el más sabio de nosotros sabe muy poco de todo cuanto se puede aprender, no obstante, y menos aún ninguno ha alcanzado la perfección, pues tampoco esta puede conseguirse en una sola y corta vida; pero, sin embargo, podemos observar que todo en la Naturaleza tiende, lenta y persistentemente, a su desenvolvimiento, persiguiendo y alcanzando estados cada vez más elevados. Nosotros llamamos a este proceso EVOLUCIÓN.

Una de las principales características de la evolución estriba en el hecho de que se manifiesta en períodos alternantes de actividad y descanso. El verano activo, en el que todas las cosas sobre la Tierra se multiplican y procrean, es seguido por el descanso y la inactividad del invierno. La brega del día está alternada con la quietud de la noche. El flujo de los océanos está seguido por el reflujo de la marea. De este modo, todas las demás cosas se mueven en cielos, y la vida que se manifiesta aquí sobre la Tierra por unos cuantos años no debe suponerse que acaba cuando la muerte se aproxima, sino que tan seguramente como él Sol sale por la mañana después de haberse puesto por la noche, también la vida que terminó con la muerte de un cuerpo se manifestará otra vez en un nuevo vehículo y en ambiente distinto.

Nuestra Tierra puede compararse, en efecto, a una escuela a la que volvemos vida tras vida para aprender nuevas lecciones, al igual que nuestros niños asisten a clase un día tras otro para aumentar sus conocimientos. El niño duerme durante la noche que

[26]

media entre dos días de escuela, y el espíritu también tiene su descanso de vida activa entre la muerte y un nuevo nacimiento.

Hay, asimismo, diferentes clases en esta escuela del mundo, lo cual corresponde a los diferentes grados, desde la clase de párvulos a la universidad. En las clases bajas encontramos espíritus que han asistido a esta escuela de la vida solo unas cuantas veces, y son los salvajes actuales, pero con el tiempo se harán más sabios y mejores de lo que son ahora, y nosotros mismos nos elevaremos en vidas futuras a alturas espirituales que actualmente no podemos ni concebir. Si nos aplicamos para aprender las lecciones de la vida, avanzaremos, por supuesto, mucho más de prisa en esta escuela de la vida que si faltamos a clase y desperdiciamos el tiempo. Esto obedece a los mismos principios comunes que rigen nuestras instituciones de enseñanza.

Nosotros, pues, no estamos aquí por el capricho de Dios. Él no nos ha colocado a unos en un jardín y a otros en un desierto, ni tampoco ha dado a estos un cuerpo saludable de modo que puedan vivir de dolores y enfermedades, mientras que a aquéllos los ha relegado a tan mísero estado que nunca se ven libres del dolor; sino que lo que somos, lo somos debido a nuestra diligencia o negligencia, y lo que seamos en el futuro depende de lo que nosotros queramos ser y no del capricho de Dios o de un destino inexorable. No importa cuáles sean las circunstancias, estriba en nosotros mismos el dominarlas o ser dominados por ellas, a nuestra voluntad. El caballero Edwin Arnold expresa esta idea y enseña de manera bellísima en su Luz de Asia.

"¡Los libros dicen bien, hermanos míos! La vida de cada hombre es el resultado de su existencia anterior. Los errores antiguos nos traen dolores y enemigos, y los anteriores aciertos nos brindan bendiciones."

"Cada uno tiene su señorío como los más elevados, y busca sus fuerzas en torno de él, por arriba y por abajo, con toda carne y con todo cuanto vive, y cada acto le presta alegría o amarguras."

"Quien se afana, aunque sea un esclavo, puede algún día convertirse en un príncipe, pues su gentileza puede conquistar el mérito. Quien gobierna, hasta un rey, puede errar por la tierra, cubierto de harapos, por cosas hechas o dejadas de hacer."

[27]

O bien, como dice un poeta desconocido:

"Un barco zarpa para el Este y otro para el Oeste a merced del viento. Es el timón y la vela, y no la galerna, lo que determina el camino que llevan."

"Como los vientos del mar son los caminos del destino para nuestro viaje a través de la vida. Es el acto del alma lo que determina la meta y no la calma o la tempestad."

Cuando deseamos que alguno se encargue de alguna misión, elegimos a una persona que pensamos está capacitada perfectamente, que llena los requisitos necesarios y por nuestra parte debemos suponer que un Ser Divino emplearía por lo menos tan elemental sentido común, y no elegiría a ninguno que no estuviera a la altura de su cometido. Así pues, cuando leemos en la Biblia que a Sansón se le ordenó que destruyese a los filisteos, y que Jeremías fue predestinado a ser un profeta, es lógico suponer que ambos estaban particularmente adaptados para llevar a cabo su misión. San Juan Bautista también nació para ser el heraldo del venidero Salvador, y para predicar el reino de Dios que debe reemplazar y ocupar el lugar del reino de los hombres.

¿De no tener una instrucción previa, como hubieran podido tales personas desenvolver esa adaptación para cumplir con sus misiones, y si se las hubo adaptado así, de qué otro modo hubieran podido adquirir su instrucción sino en vidas anteriores?

Los judíos creían en la doctrina del Renacimiento, pues de lo contrario no hubieran preguntado a San Juan Bautista si era Elías, como se dice en el primer capítulo del Evangelio de San Juan. Los Apóstoles de Cristo también sostenían esta creencia, como podemos ver por el incidente que se recuerda en el capítulo 15 de San Mateo, donde Cristo hace esta pregunta: "¿Quién dicen los hombres que soy Yo, el Hijo del Hombre?" Los Apóstoles contestaron: "Algunos dicen que Tú eres Juan el Bautista; otros Elías, y otros Jeremías, o uno de los Profetas." En esta ocasión Cristo asintió tácitamente a la enseñanza del Renacimiento, porque no corrigió a sus discípulos en Su calidad de maestro, al observar que sus discípulos tenían una idea equivocada.

Pero a Nicodemo le dijo inequívocamente: "Excepto que un hombre nazca otra vez, él no puede heredar el reino de Dios." En el capítulo 11 de San Mateo y en el versículo 14, dijo Cristo hablando

[28]

de San Juan Bautista: este es Elías, y en el capítulo 17 del mismo capítulo de San Mateo, y en el versículo 12, dijo: "Elías ha venido ya j ellos no lo conocieron, sino que hicieron de él cuanto quisieron... y entonces los discípulos comprendieron que Él les hablaba de Juan el Bautista."

Así pues, nosotros sostenemos que la doctrina del Renacimiento ofrece la única solución al problema de la vida que está en armonía con las leyes de la Naturaleza, la cual satisface los requisitos éticos del caso y nos permite amar a Dios sin cegar nuestra razón a las desigualdades de la vida y a las circunstancias diversas que dan a unos cuantos la comodidad y el bienestar, la salud y la riqueza, todo lo cual está negado a la inmensa mayoría.

La teoría de la Herencia avanzada por el materialista se aplica solamente a la forma, pues al igual que un carpintero usa un material de cierto montón de madera para construir una casa en la que ha de vivir después, así también el espíritu toma de sus padres la sustancia de la cual construye su casa. El carpintero no puede construir una casa de madera tan dura y tosca como la del abeto, y el espíritu de igual modo debe construir un cuerpo que sea semejante al de aquellos de los cuales se tomó el material. Pero la teoría de la Herencia no se aplica al plano moral, pues es un hecho notorio que en las galerías de malhechores de América y Europa no hay un caso en que estén representados el padre y el hijo. De modo que los hijos de criminales, aunque tengan tendencias al crimen, se mantienen fuera de las mallas de la ley. Tampoco la Herencia quedaría airosa en el plano del intelecto, porque se pueden citar muchos casos en los que un genio y un idiota tienen el mismo origen. El gran Cuvier, cuyo cerebro era aproximadamente del mismo peso que el de Daniel Webster, y cuyo intelecto era tan grande, tuvo cinco hijos que murieron de pnesia. Asimismo el hermano de Alejandro el Grande fue un idiota, y en suma, nosotros sostenemos que debe hallarse otra solución que pueda aclarar los hechos de la vida.

La ley del Renacimiento, unida a su compañera, la ley de Causación, suple y abarca tales hechos.

Cuando morimos después de una vida, volvemos a la Tierra bajo las circunstancias determinadas por el modo en que vivimos antes. El jugador es atraído a los garitos y a los hipódromos para asociarse con otros de iguales gustos; el músico es atraído a las salas de conciertos y conservatorios por espíritus de su genio, y el Ego que torna

[29]

lleva consigo los gustos y aversiones que lo obligan a buscar a sus padres en la clase a la que él pertenece.

Pero, al llegar aquí, quizás algunos nos señale casos en los que encontramos a personas de gustos enteramente opuestos que viven una vida de tortura debido a verse agrupadas en la misma familia, y forzadas por las circunstancias a permanecer entre ella a despecho de su voluntad. Pero esto no vicia la ley en lo más mínimo, debido a que en cada vida nosotros contraemos ciertas obligaciones a las que no podemos dar cumplimiento.

Acaso hemos faltado a algún deber que teníamos que cumplir tal como el cuidado de un pariente inválido, y nos ha alcanzado la muerte sin haber reparado en esa omisión. Este pariente, por otra parte, puede haber sufrido bárbaramente por nuestra negligencia y ha acumulado contra nosotros una gran dosis de odio o rencor antes que la muerte termine con su sufrimiento. La muerte y el consiguiente cambio hacia otro ambiente no liquidan nuestras deudas de esta vida, así como tampoco la mudanza de una ciudad a otra no pagará las deudas que contrajimos en la anterior residencia. Es, por lo tanto, muy posible que aquellos que se han injuriado mutuamente, como hemos dicho, se reencuentren como miembros de una misma familia. Entonces, aunque ellos recuerden o no su pasado antagonismo, el rencor se manifestará y les hará odiarse de nuevo, hasta que el dolor y el disgusto consiguientes los obliguen a tolerarse el uno al otro, y quizá al final aprendan a amarse en la medida en que se odiaron.

También se hace esta pregunta en la mente del escéptico: ¿Si nosotros hemos estado aquí antes, porqué no nos acordamos de ello? Pero a esta pregunta podemos contestar que a la vez que hay muchas personas que no recuerdan en absoluto el modo en que emplearon el tiempo en su vida anterior, hay otros que tienen bien grabada en la memoria sus vidas previas. Una amiga del escritor, por ejemplo, cuando vivía en Francia, un día empezó a leer a su hijo acerca de cierta ciudad que pensaban ir a visitar, y el niño exclamó: "No necesitas decirme nada de ello, madre; yo conozco esa ciudad por haber vivido en ella, en la que me mataron."

Entonces comenzó a describir la ciudad y también se refirió a cierto puente. Posteriormente el muchacho llevó a su madre a tal puente y le enseñó el punto en donde había encontrado la muerte varios siglos antes.

Otra amiga, en ocasión de viajar por Irlanda, vio una escena

[30]

que ella reconoció, y también describió a su compañía el panorama que se contemplaba desde el recodo del canino, a pesar de no haberlo visto nunca en esta vida, de modo que era preciso que conservara la memoria de una vida anterior.

Se podrían citar numerosos ejemplos en los que estos vislumbres de menor importancia son claras revelaciones de una vida pasada.

El caso comprobado en el cual una niña de tres años de edad, en Santa Bárbara (California), describió su vida y muerte, ya ha sido detallado en Concepto Rosacruz del Cosmos. Es, quizás, la evidencia más terminante, pues se basa en el testimonio de una niña demasiado pequeña para haber aprendido a engañar de tal modo.

Esta teoría de la vida no descansa en una mera especulación; pero, no obstante, es uno de los primeros factores de la vida demostrados al discípulo en una Escuela de Misterios. Se le indica que vigile a un niño en el acto de morir, y después que le siga en el mundo invisible de un día a otro, hasta que vuelva a renacer en la Tierra, un año o dos después. Entonces el discípulo sabe como absoluta certeza que nosotros volvemos aquí a cosechar en una vida futura lo que en la anterior hemos sembrado.

La razón de elegir para el estudio a un niño con preferencia a un adulto, es porque el niño renace muy rápidamente, pues su corta vida en la Tierra ha dado muy pocos frutos y estos son pronto asimilados; mientras que el adulto, que ha vivido una vida larga y tiene mucha experiencia, permanece en los mundos invisibles por siglos, de modo que el discípulo no puede seguirlo desde la muerte al nacimiento. La causa de la inmortalidad infantil será explicada después: por ahora solo queremos dejar bien sentado el hecho de que está dentro de la posibilidad de cada uno, sin excepción, el capacitarse para el conocimiento directo o de primera mano que aquí estamos enseñando.

El promedio del intervalo entre dos vidas terrestres es alrededor de mil años. Esto está determinado por el movimiento del Sol llamado por los astrónomos precesión de los equinoccios, por el cual el Sol se mueve por cada uno de los signos del Zodíaco en un lapso de 2.100 años. Durante todo este tiempo las condiciones sobre la Tierra han cambiado, de modo que al volver encontrará nuevas experiencias aquí, y por lo tanto retorna.

Los Grandes Guías de la evolución obtienen siempre el beneficio máximo de las condiciones designadas por ellos, y como las experiencias en las mismas condiciones sociales son muy diferentes en el caso

[31]

de un hombre que en el de una mujer, el espíritu humano se encarna dos veces durante los 2.100 años aproximadamente, que están medidos por la precesión de los equinoccios, como ya hemos dicho, naciendo por esta razón una vez como hombre y otra como mujer. Esta es la regla; pero, por supuesto, está sujeta a las modificaciones que sean necesarias para facilitar la madurez de lo que hemos sembrado, como lo requiere la ley de Causación, que trabaja paralelamente con la Ley del Renacimiento. De este modo, en ocasiones, un espíritu puede ser traído a renacer mucho tiempo antes de que hayan expirado los mil años, con objeto de cumplir cierta misión, o bien puede ser detenido en los mundos invisibles hasta después del tiempo en que debería renacer si esta fuese una ley ciega. Por supuesto, las leyes de la Naturaleza no lo son. Por el contrario, son Grandes Inteligencias que siempre subordinan las consideraciones de menor cuantía a fines superiores, y bajo su guía benéfica estamos progresando constantemente vida tras vida bajo condiciones adaptadas exactamente a cada individuo, hasta que con el tiempo alcancemos una altura superior de la evolución y nos convirtamos en superhombres.

Oliver Wendell Holmes ha expresado esta aspiración y su consumación en estas bellísimas líneas:

"Construye mansiones más duraderas, ¡alma mía!—según las veloces estaciones ruedan. — Abandona tus criptas ya surcadas.— Haz que cada templo nuevo sea más noble que el pasado; — abarca un espacio celeste más ancho — hasta que al fin te libertes — arrojando tu concha ya inútil, por un océano de vida inmortal."

[33]

CAPÍTULO III

EL MUNDO VISIBLE Y EL INVISIBLE

LA REGIÓN QUÍMICA

Si uno que fuera capaz de usar conscientemente su cuerpo espiritual con la misma facilidad que nosotros usamos nuestros vehículos físicos, volase desde la Tierra al espacio interplanetario, esta y los otros planetas de nuestro sistema solar se le aparecerían como si estuvieran compuestos de tres clases de materia. La materia más densa, que es nuestra visible Tierra, se le aparecería como si fuera el centro de la pelota, al igual que la yema ocupa el centro del huevo. Alrededor de este núcleo observaría una materia de un grado más fino, dispuesta uniformemente en relación a la masa central, del mismo modo que la clara está dispuesta externamente a la yema. Mediante una investigación un poco atenta, descubriría también que esta segunda clase de sustancia interpenetra la Tierra sólida hasta el mismo centro, al igual que la sangre se filtra a través de las partes más sólidas de nuestra carne. Por la parte de afuera de estas dos capas interpenetradas y combinadas de materia, observaría una tercera capa aún más fina, que correspondería a la cascara del huevo, aunque esta tercera capa es la más fina y sutil de los tres grados de materia y que interpenetra ambas capas internas.

Como acabamos de decir, la masa central, vista espiritualmente,

[34]

es nuestro mundo visible, compuesto de sólidos, líquidos y gases. Todo ello constituye la Tierra, su atmósfera y también el éter, del cual la ciencia habla hipotéticamente diciendo que interpenetra las sustancias atómicas de los elementos químicos. La segunda capa de materia es llamada el Mundo del Deseo, y la parte más externa la conocemos con el nombre de Mundo del Pensamiento.

Una pequeña reflexión sobre el asunto nos llevará a la evidencia de que es necesaria una constitución de tal naturaleza para explicarnos los hechos de la vida tal cual los vemos. Todas las formas en el mundo, alrededor de nosotros, están constituidas por sustancias químicas: sólidas, líquidas y gaseosas, pero en lo que concierne a su movimiento, estas formas obedecen a un impulso distinto y separado, y cuando esta impulsiva energía desaparece, tal forma se hace inerte.

Una máquina funciona por el impulso que recibe de un fluido aeriforme llamado vapor. Antes que el vapor llene su cilindro, la máquina permanece quieta, y lo mismo pasa cuando la fuerza impelente se cierra, paralizando su acción. La dínamo gira bajo la influencia aún más sutil de una corriente eléctrica que puede también hacer funcionar un aparato telegráfico o hacer sonar un timbre eléctrico; pero la dínamo cesa en su veloz giro y el sonido persistente de un timbre se apaga cuando el paso de la corriente eléctrica se interrumpe. La forma del pájaro, del animal y del ser humano también cesa en su movimiento cuando la fuerza interna que llamamos vida ha volado.

Todas las fuerzas están impelidas al movimiento por el deseo: el pájaro y el animal recorren la tierra y el aire en su afán de asegurarse el alimento y la guarida, o con el propósito de procrearse; el hombre se mueve también por deseos semejantes, pero tiene en adición otros incentivos más altos para moverse y esforzarse, y entre ellos está el de una acción rápida que lo ha inducido a construir la máquina de vapor y otros inventos que se mueven obedeciendo sus directivas.

Si no hubiera hierro en las montañas, el hombre no podría construir máquinas. Si no hubiera cal en el suelo, la estructura huesosa del esqueleto sería imposible, y si no hubiera Mundo Físico, con sus elementos sólidos, líquidos y gaseosos, este cuerpo denso nuestro no hubiera tenido existencia nunca. Razonando bajo líneas semejantes, debe resultar evidente que si no hubiera Mundo del Deseo compuesto de materia mental, no tendríamos medio de formar sentimientos, emociones y deseos. Nosotros percibimos con nuestros ojos físicos un planeta compuesto de tales materiales, pero si no hubiera ninguna otra sustancia, en él podría vivir el reino vegetal que crece

[35]

inconscientemente, pero que no tiene deseos que lo obliguen a moverse. Sin embargo, los reinos humano y animal serían cosas imposibles.

Además, en el mundo hay un número infinito de cosas, desde la más simple y más cruda a los inventos más complejos y asombrosos, que se deben a la mano y la inteligencia del hombre. Todo ello revela el pensamiento y la ingeniosidad de éste. El pensamiento también debe tener su origen como la forma y el sentimiento.

Hemos visto que era necesario tener el material adecuado para construir una máquina de vapor o bien un cuerpo, y razonando sobre la base de este principio convendremos en que con objeto de obtener el material para expresar deseo, debe haber un mundo también compuesto de materia de deseos. Llevando nuestro argumento a una conclusión lógica, sostenemos también que a menos que un mundo del pensamiento facilite un depósito de materia mental del cual podamos tomarla, sería imposible para nosotros el pensar e intentar las cosas que vemos aún en la forma de civilización más primitiva.

Así pues, será claro y verosímil que la división de un planeta en mundos no está basada en una especulación metafísica caprichosa, sino que es una necesidad lógica en la economía de la Naturaleza. Por lo tanto, debe ser tenida en cuenta por cualquiera que desee estudiar y anhele comprender la Naturaleza interna de las cosas.

Cuando vemos a un tranvía moverse a lo largo de nuestras calles, este movimiento no está suficientemente explicado con decir que el motor está accionando por electricidad de tantos amperios y tantos voltios. Estos nombres únicamente aumentan nuestra confusión hasta que hayamos estudiado por nosotros mismos completamente la ciencia de la electricidad, caso en el cual veremos que el misterio se hace mayor, porque mientras el tranvía pertenece al mundo de la forma inerte perceptible a nuestra visión, la corriente eléctrica que lo mueve pertenece al reino de la fuerza, el invisible Mundo del Deseo, y el pensamiento que lo ha inventado y que lo guía viene de un plano mucho más sutil, llamado Mundo del Pensamiento, el hogar del espíritu humano, el Ego.

Puede objetarse que esta línea de argumentación torna a una materia simple excesivamente intrincada, pero un poco de reflexión nos señalará pronto la falacia de tal reparo. Vista superficialmente, cualquiera de las ciencias parece excesivamente simple. Por ejemplo, anatómicamente podemos dividir al cuerpo en carne y hueso; químicamente, es dable hacer la simple división de sólidos, líquidos y gaseosos, pero para dominar la ciencia de la anatomía es necesario

[36]

emplear muchos años de aplicación y llegar a conocer hasta los nervios más pequeños; los ligamentos que forman las articulaciones entre diversas partes del esqueleto; las diversas clases de tejidos y su disposición en nuestro sistema, donde forman huesos, músculos, glándulas, etc., cuyo conjunto conocemos como cuerpo humano.

Para entender y dominar la química debemos estudiar los aspectos del átomo, los cuales determinan su capacidad de combinación con otros elementos, junto con calidades tales como peso atómico, número atómico, etcétera.

Se están presentando constantemente nuevas maravillas al químico más competente, quien comprende de un modo más amplio la inmensidad de la ciencia de su elección.

El abogado más joven que acabo de doctorarse sabe más de los casos más complejos, en su opinión, que los jueces del Tribunal Supremo, quienes han deliberado durante muchas horas, meses y aún años del modo más profundo sobre las decisiones que debían tomarse. Pero aquellos que, sin haber estudiado nunca, creen que ellos saben y comprenden, y que están capacitados para discurrir sobre la más profunda de las ciencias, la ciencia de la vida y del ser, se equivocan de medio a medio. Después de años de paciente estudio, de una santa vida empleada en profunda aplicación, un hombre queda a menudo perplejo ante la inmensidad de la ciencia que él estudia. Encuentra que es tan vasta en ambas direcciones, en lo grande y en lo pequeño. que es imposible encasillarla, que el lenguaje humano no tiene palabras para calificar lo que ve y que la lengua debe permanecer muda. Por lo tanto, nosotros sostenemos (y hablamos escudados en un conocimiento adquirido después de muchos años de investigación y estudio profundos) que las distinciones más sutiles que hemos hecho y que haremos, no son de ningún modo arbitrarias, sino de absoluta necesidad, como lo son las divisiones y distinciones hechas en anatomía y química.

Ninguna forma en el mundo físico tiene sentimiento en el verdadero sentido de la palabra. Es la vida que en ella mora la que siente, como veremos en seguida mediante el hecho de que un cuerpo que responde al más ligero contacto cuando está animado por la vida, no muestra ninguna sensación, aunque sea cortado en astillas, una vez que la vida ha volado de él.

Se han llevado a cabo demostraciones por hombres de ciencia, especialmente por el profesor Bose, de Calcuta, para señalar que hay sentimiento en tejidos de un animal muerto y aún en el estaño y otros

[37]

metales, pero nosotros sostenemos que los diagramas que parece que demuestran sus argumentos y creencias, en realidad no son sino una respuesta a los impactos semejantes al bote de una pelota de goma, y que no deben ser confundidos con esas sensaciones y sentimientos tales como amor, odio, simpatía y aversión.

Goethe también, en su novela *Wahiverwandtschaft* (Afinidades electivas), nos da algunas bellísimas ilustraciones con las que parece que hace amarse y odiarse a los átomos por el hecho de que algunas elementos se combinan en seguida, mientras que otras sustancias rehusan el amalgamarse; fenómeno producido por diferentes grados de velocidad a la cual vibran diversos elementos y a una desigual inclinación de sus ejes. Solamente donde hay vida sensible puede haber sentimiento de placer y dolor, tristeza o alegría.

LA REGIÓN ETÉRICA

Además de los sólidos, líquidos y gaseosos que componen la Región Química del Mundo Físico, hay aún un grado más sutil de materia llamado éter, que interpenetra la combinación atómica de la Tierra y su atmósfera del modo como la ciencia lo enseña. Los científicos nunca han visto, ni pesado, ni medido, ni

analizado esta sustancia, pero ellos infieren que debe de existir, dado que por ese medio puede efectuarse la transmisión de la luz y otros fenómenos distintos. Si fuera posible para nosotros el poder vivir en un cuarto de donde se hubiera extraído el aire, podríamos vocear estentoreamente, tocar la mayor de las campanas o bien podríamos disparar el cañón de mayor calibre al lado de nuestro oído y ni aún así oíríamos el menor ruido, porque el aire es el medio de transmisión de las vibraciones del sonido al tímpano del oído, y entonces nos faltaría. Pero si se encendiese una luz eléctrica percibiríamos inmediatamente sus rayos e iluminaría el cuarto a despecho de la falta de aire. De ahí que deba haber una sustancia capaz de ponerlo en vibración, entre la luz eléctrica y nuestros ojos. Este medio los científicos lo han llamado éter, pero es tan sutil que no se ha inventado ningún instrumento por el cual pueda ser medido o analizado, y, como consecuencia, los hombres de ciencia están muy poco informados de ello, aunque forzados a postular su existencia.

Nosotros no pretendemos censurar o menospreciar los descubrimientos de los científicos modernos; tenemos la mayor de las admiraciones

[38]

por ellos, y confiamos que gracias a sus inquietudes llegaremos a realizar grandes cosas, pero nosotros percibimos una limitación en el hecho de que todos los descubrimientos del pasado han sido hechos mediante el descubrimiento de instrumentos maravillosos aplicados de la manera más ingeniosa para resolver problemas al parecer insolubles y enigmáticos.

El fuerte de la ciencia descansa principalmente en sus instrumentos, pues el científico puede decir a cualquiera: "Procúrese varios cristales unidos de cierto modo, póngalos en un tubo, dirija tal tubo hacia un cierto punto del espacio donde ahora nada aparece a su ojo desnudo. Entonces verá usted una bellísima estrella llamada Urano."

Si se observan todas estas directivas, cualquiera puede, rápidamente y sin ninguna clase de preparación, comprobar por sí mismo la verdad del aserto del científico. Pero si bien los instrumentos de la ciencia son la torre de su fortaleza, también marcan el final de su campo de investigación, porque es imposible ponerse en contacto con el mundo espiritual con instrumentos físicos, de modo que la investigación de los ocultistas empieza donde el científico físico encuentra su límite, y de este modo habrá que llevarlos adelante por medios espirituales.

Las investigaciones de los ocultistas son tan completas y tan dignas de crédito como los descubrimientos de los científicos materialistas, pero no pueden demostrarse tan fácilmente al público en general. Las fuerzas espirituales permanecen dormidas dentro de cada ser humano, y cuando se despiertan compensan de la falta del microscopio y del telescopio, pues permiten a su poseedor investigar, instantáneamente, las cosas que están más allá del velo de la materia, pero estas facultades solo son desenvueltas por una aplicación paciente y una persistencia y continuidad en el bien obrar que se extiende a muchos años, y son muy pocos los que tienen fe para empezar a recorrer el sendero del alcance espiritual o tienen la perseverancia necesaria para llevar adelante el calvario de la ordalía. Por esta razón los asertos de los ocultistas generalmente no tienen crédito.

Debemos comprender fácilmente que una larga prueba debe preceder al alcance espiritual, porque una persona provista de vista espiritual es capaz de penetrar a través de las paredes de una casa tan fácilmente como nosotros caminamos por la calle; puede leer a voluntad los pensamientos más recónditos de quienes la rodean,

[39]

y si una persona dotada de poder semejante no estuviera movida por los motivos más puros y desinteresados, sería un estrago para la humanidad.

Por consiguiente, este poder está salvaguardado, del mismo modo que nosotros secuestraríamos y pondríamos a buen recaudo la bomba de dinamita que se hallara en manos de un anarquista o de cualquier persona ignorante aunque sea bienintencionada, o bien como quitamos del alcance de un niño las cerillas y el barril de pólvora.

La bomba de dinamita en la mano de un ingeniero con experiencia puede usarse para abrir un camino para el desarrollo del comercio, y un agricultor inteligente puede emplear la pólvora con buen fin para ahuyentar de su campo al que hurte frutos de su labor; pero en las manos de un criminal de perversas intenciones o de un niño ignorante un explosivo puede destruir muchas propiedades y muchas vidas. La

fuerza es la misma, pero está usada con fines distintos, según la intención o a la habilidad del que la emplea, y puede producir resultados de la más opuesta naturaleza. Otro tanto sucede con las fuerzas espirituales; hay un reloj que marca su hora, como lo hay en los Bancos para su seguridad, que mantiene alejados a todos hasta que no han alcanzado el privilegio de poseerlas y el momento sea apropiado para su ejercicio y manifestación entre los hombres.

Como ya hemos dicho, el éter es materia física sensible a las mismas leyes que gobiernan todas las otras sustancias físicas sobre este plano de existencia. Por lo tanto, solo se requiere una pequeña extensión más de lo común de vista física para ver el éter (que está dispuesto en cuatro grados de densidad); el halo azulado, que se ve en las grandes montañas y en sus desfiladeros, es simplemente éter de la clase llamada por los investigadores ocultistas éter químico. Muchas personas que ven este éter no son conscientes de que poseen una facultad que no es común a todos. Otras, que han desarrollado la vista espiritual, no están dotadas de visión etérica, hecho que parece una anomalía hasta que se comprende la facultad de la clarividencia.

La razón reside en que como el éter es materia física, la vista etérica depende de la sensibilidad del nervio óptico, mientras que la vista espiritual se adquiere por el desenvolvimiento de las fuerzas vibratorias latentes situadas en el cerebro, el cuerpo pituitario y la glándula pineal. Personas cortas de vista pueden tener visión etérica,

[40]

y aunque incapaces de leer cualquier impreso, pueden tener la facultad de "ver a través de una pared." debido al hecho de que su nervio óptico responde más rápidamente a las vibraciones sutiles y finas que a las groseras y bastas.

Cuando una persona cualquiera observa un objeto con vista etérica, lo ve a través de tal objeto de manera parecida al modo en que los rayos X penetran en las sustancias opacas. Si una persona dotada con tal facultad "mira una máquina de coser, percibirá: primero, un carrito o estuche externo: después, el trabajo dentro y entre ambos, el carrito más alejado de ella.

Si ha desarrollado el grado de visión espiritual que le abre el Mundo del Deseo y mira al mismo objeto, verá a este dentro y fuera; y si lo mira muy cerca, percibirá todos sus átomos girando sobre sus ejes, sin que haya la menor partícula que quede excluida de su percepción. Pero si su vista espiritual ha sido desarrollada a tal grado que es capaz de mirar la máquina de coser con la visión característica del Mundo del Pensamiento, verá una cavidad donde antes había visto la forma.

Las cosas vistas con la visión etérica resultan muy parecidas en colorido, pues son casi de una coloración rojo-azulada, púrpura o violeta, con arreglo a la densidad del éter; pero cuando vemos un objeto con vista espiritual, que pertenece al Mundo del Deseo, este cabrillea y resplandece en un millar de colores siempre cambiantes, tan descriptivamente bellos, que solo pueden ser comparados a un fuego viviente, y el autor llama por esa razón a tal grado de visión vista del color. Sin embargo, cuando la visión espiritual del Mundo del Pensamiento es el medio de percepción, el vidente halla en adición a unos colores más bellos, una emanación de la cavidad que describe un flujo constante de una cierta tonalidad armoniosa. De modo que este mundo en el que vivimos conscientemente y que percibimos por medio de nuestros sentidos corporales, es esencialmente el mundo de la forma; el Mundo del Deseo es especialmente el mundo del color, y el Mundo del Pensamiento es el reino del tono.

Debido a la distancia relativa o proximidad de estos mundos, una estatua, una forma, desafía los furioses del tiempo durante siglos, pero los colores de una pintura se pierden o esfuman en mucho menos tiempo porque vienen desde el Mundo del Deseo, y la música, que tiene su origen en el mundo más alejado de nuestro estado, el

[41]

Mundo del Pensamiento, es como los fuegos fatuos que nadie puede detener o apresar, pues desaparece tan pronto como se ha oído.

Pero hay en el color y en la música una compensación por su evanescencia gradualmente superior.

La estatua es fría y sin vida como el mineral del cual ella está compuesta, y resulta atractiva solo para unos pocos, aunque su forma sea una realidad tangible.

Las formas sobre una pintura son ilusorias, y sin embargo expresan vida, debido al color, que proviene de

una región en la que nada es inerte y sin vida. Por lo tanto, la pintura es el placer estético de muchos.

La música es intangible y efímera, pero proviene del hogar del espíritu, y aunque muy fugaz, es reconocida por el espíritu como un lenguaje del alma, recién salido del reino celestial; un eco del hogar del que estamos desterrados, y, por lo tanto, pulsa una cuerda de nuestro ser, sin que importe nada que nosotros comprendamos o no por qué es así.

Vemos, pues, que hay varios grados de vista espiritual, cada uno adaptado al reino suprafísico que lo abre a nuestra percepción: visión etérica, visión del color y visión del tono.

Para el investigador oculto, el éter es de cuatro clases o grados de densidad, como sigue:

Éter Químico.
Éter de Vida.
Éter de Luz.
Éter Reflector.

El éter químico es la avenida de expresión de las fuerzas que promueven la asimilación, desarrollo y mantenimiento de la forma.

El éter de vida es el terreno de manifestación de las fuerzas que son activas en la propagación, o sea la construcción de nuevas formas.

El éter de luz transmite la poderosa energía del Sol a lo largo de los nervios de los cuerpos vivientes y hace posible el movimiento.

El éter reflector recibe una impresión de todo lo que es, vive y se mueve. Ello recuerda cada cambio en forma semejante a la de la

[42]

película en una máquina de proyección cinematográfica. En este registro o elemento los médiums y los psicómetras pueden leer el pasado basado en el mismo principio en que, bajo las necesarias condiciones, las películas son reproducidas una y otra vez.

Hemos venido hablando del éter como de una avenida de fuerzas, una palabra que no tiene Significado para la mente en general, porque la fuerza es invisible. Pero para un investigador ocultista las fuerzas no son meramente nombres, tales como vapor, electricidad, etcétera. Él puede ver que son seres inteligentes de grados diferentes, sea sub-humanos o suprahumanos. Lo que nosotros llamamos "Leyes de la Naturaleza" son grandes inteligencias que guían a seres más elementales en armonía con ciertas reglas establecidas para ampliar su evolución.

En la Edad Media, cuando aún había muchas personas dotadas de un residuo de clarividencia negativa, se hablaba de gnomos, duendes y hadas que deambulaban por bosques y montañas. Estos seres eran los espíritus terrestres. También hablaron de las ondinas o espíritus del agua, las cuales habitaban en ríos y arroyos. De las sílfidos se informa que moraban en las neblinas de los páramos y fosos como espíritus del aire, pero no se nos dice mucho acerca de las salamandras, pues éstas son espíritus del fuego, y, por lo tanto, no son tan fácilmente accesibles a la mayoría de las personas.

Las tradiciones antiguas se consideran ahora meras supersticiones; pero, no obstante, una persona dotada de vista etérica puede aún observar a los pequeños gnomos construir la verde clorofila de las hojas de las plantas y dar a las flores la multitud de delicados matices que deleitan nuestra vista.

Los científicos han intentado una y otra vez darnos una explicación adecuada del fenómeno del viento y de la tormenta, pero han fracasado ruidosamente y no lo lograrán mientras persigan una solución mecánica de lo que es en realidad una manifestación de la vida. Si fueran capaces de ver a las huestes de sílfidos volando de un lado a otro, sabrían quienes y cuáles son los elementos responsables de la inconstancia del viento; si pudieran observar una tormenta del mar desde el punto de vista etérico percibirían que la frase "la lucha de los elementos" no es una frase huera, porque el mar en esas circunstancias sirve de campo de batalla a sílfidos y ondinas, y la ululante tempestad es el grito de guerra de los espíritus del aire.

También las salamandras se encuentran en todas partes, y no

[43]

hay ningún fuego que pueda ser encendido sin su auxilio, pero son más activa bajo tierra, y son las responsables de las explosiones y erupciones volcánicas.

Los seres de las clases que hemos mencionado son todavía sub-humanos, pero algún día alcanzarán un estado en la evolución correspondiente al humano, aunque bajo circunstancias diferentes de las que ahora se ofrecen a nuestro desenvolvimiento. Pero al presente esas maravillosas inteligencias que nosotros llamamos "Leyes de la Naturaleza" dirigen a las miríadas de entidades menos desarrolladas que hemos citado.

Para llegar a una mejor comprensión de lo que son estos diferentes seres y su relación con nosotros, pondremos un ejemplo: supongamos que un mecánico esté construyendo una máquina, y mientras tanto un perro lo observa atentamente. El perro ve al hombre en su trabajo, et modo en que usa las distintas herramientas en su labor y también como va tomando lentamente forma la máquina a medida que se van acoplando distintos elementos de hierro, acero y latón. El perro es un ser de evolución posterior y no comprende la intención del mecánico; pero, no obstante, ve al hombre, las distintas etapas de su trabajo y el resultado de todo ello, que se manifiesta en forma de máquina.

Supongamos ahora que el perro solo fuese capaz de ver los materiales que lentamente cambian de forma, se acoplan y se convierten en una máquina, pero que no pudiera percibir al hombre ni ver el trabajo que él hace. El perro en tal caso estaría en la misma relación hacia el mecánico que en la que estamos nosotros respecto a las grandes inteligencias que llamamos "leyes de la naturaleza" y sus auxiliares, los espíritus de la naturaleza, porque vemos las manifestaciones de su trabajo como fuerza que mueve a la materia de distintas maneras, pero siempre bajo condiciones inmutables.

En el éter observamos también los ángeles, cuyos cuerpo más denso está hecho de ese fluido imponderable, al igual que nuestro cuerpo físico está formado de gases, líquidos y sólidos. Estos seres están un paso más allá del estado humano, así como nosotros nos hallamos un grado más avanzado de la evolución animal. Sin embargo, nunca hemos sido animales de la forma que tienen los de la fauna actual; pero, en un estadio anterior al de ahora en el desarrollo de nuestro planeta, hemos tenido una constitución como la del animal. En aquel entonces los ángeles eran humanos, aunque hay que decir que nunca poseyeron un cuerpo denso como el nuestro.

[44]

ni nunca se han desenvuelto en ningún material más denso que el éter.

Algún día, en el futuro, la Tierra se hará otra vez etérea. Entonces el hombre será como ahora son los ángeles. La Biblia nos dice que el hombre fue hecho un poco más bajo que los ángeles (carta de San Pedro a los hebreos, capítulo segundo, séptimo versículo véase la llamada marginal).

Como el éter es la avenida de las fuerzas vitales y creadoras y como los ángeles son constructores expertos de éter, podemos ver con claridad que ellos están admirablemente capacitados para ser los guardianes de las fuerzas propagadoras de la planta, del animal y del hombre. En toda la Biblia encontramos de este modo encarnados a tales seres: Dos ángeles vinieron a Abraham y le anunciaron el nacimiento de Isaac; y ellos prometieron un hijo al hombre que había sido obediente a Dios. Después estos mismos ángeles destruyeron a Sodoma por el abuso de la fuerza creadora.

Ángeles también predijeron a los padres de Samuel y Sansón el nacimiento de estos gigantes del cerebro y del músculo. A Elisabeth se le presentó el ángel (no arcángel) Gabriel y le anunció el nacimiento de Juan, y después se le apareció a María con el mensaje de que ella había sido elegida para concebir a Jesús.

EL MUNDO DEL DESEO

Cuando la vista espiritual se ha desarrollado hasta el punto que se nos hace posible la visión del Mundo del Deseo, se confrontan muchas maravillas con el neófito, pues las condiciones son tan diferentes de las de aquí, que un relato de ellas parecería un cuento de hadas, y tan increíble como éste, todos aquellos que no las han visto.

Muchos no pueden ni siquiera creer que semejantes mundos existan y que otras personas puedan verlos, porque son invisibles para ellos; no obstante, hay muchas personas que se diría son ciegas ante las

bellezas de este mundo, pese a que las demás las vemos y admiramos.

Un hombre que haya nacido ciego nos puede decir: "Yo sé que este mundo existe yo puedo oír, oler, gustar y sobre todo puedo sentir, pero cuando ustedes hablan de luz y de color, esas son cosas que no existen para mí. Ustedes dicen que ven tales cosas, pero yo

[45]

no puedo creerlas porque no puedo verlas. Ustedes dicen que la luz y el color me rodean, pero ninguno de los sentidos que tengo me los revelan, y yo no puedo creer que exista el sentido que ustedes llaman vista. Creo que ustedes están sufriendo una alucinación."

Nosotros podemos compadecer muy sinceramente a esa pobre persona que de tal modo está afligida, pero sus objeciones, escepticismo y razonamiento no nos convencerán y continuaremos sosteniendo que percibimos la luz y el color.

El hombre cuya vista espiritual ha sido despertada se halla en una situación semejante respecto a aquellos que no perciben el Mundo del Deseo del cual les habla. Si el ciego adquiriese la facultad de la vista gracias a una operación, sus ojos se abrirían y se vería compelido a admitir la existencia de la luz y del color que anteriormente negó, y del mismo modo, cuando la vista espiritual es adquirida por cualquiera, también percibe por sí mismo los hechos relatados por otros.

Tampoco es un argumento en contra de la existencia de los planos espirituales el que los videntes varíen en sus descripciones acerca de las condiciones del mundo invisible. No necesitamos más que hojear libros de viajes y comparar los relatos de algunos exploradores de China, India o África para comprobar que sus descripciones varían grandemente y a menudo son contradictorias, debido a que el viajero ve las cosas desde su punto de vista individual, bajo otras condiciones que las que reúne su autor hermano, y por nuestra parte sostenemos que la persona que ha leído muchos de esos distintos relatos acerca de un determinado país, pese a las contradicciones de los narradores, tendrá una idea más amplia acerca de determinada comarca y de sus habitantes, que la persona que haya estudiado solamente una historia en la que se hubieran puesto de acuerdo todos los autores o hubiera sido aceptada por ellos. Asimismo, las diferentes versiones de los visitantes del Mundo del Deseo son de valor, porque dan una visión más amplia y completa que si todos hubieran visto las cosas de allí desde un mismo ángulo.

En este mundo, la materia y la fuerza son muy distintas. La característica más grande aquí de la materia es la inercia, es decir, la tendencia a permanecer inmóvil hasta que es accionada por una fuerza que la ponga en movimiento. En el Mundo del Deseo, por el contrario, la fuerza y la materia son casi indistinguibles la una de la otra. Nosotros casi podemos describir la materia de deseos como fuerza que la ponga en movimiento incesante,

[46]

respondiendo al sentimiento más ligero de una vasta multitud de seres que pueblan este maravilloso mundo de la Naturaleza.

Nosotros a menudo hablamos de los "prolíficos millones" de China o de la India, o bien de nuestras ciudades populosas. tales como Londres, Nueva York. París o Chicago, considerándolas de una densidad extrema; sin embargo, la población más densa de cualquier punto de la Tierra está muy deshabitada si se la compara con las densidades y apiñamiento del Mundo del Deseo. Pero en él no se siente ninguna molestia por ninguno de los habitantes, porque mientras aquí, en nuestro mundo, dos cosas no pueden ocupar a la vez el mismo espacio, allí es muy diferente. Pueden existir multitud de personas o de cosas en el mismo lugar y en el mismo momento, y estar ocupadas en las actividades más distintas, sin molestarse en lo que hacen, pues de tal maravillosa elasticidad es la materia de deseos.

Como una ilustración, podemos mencionar un caso en el que el autor, mientras asistía a un servicio religioso, percibió claramente en el altar ciertos seres interesados en facilitar tal servicio y trabajando para conseguir tal fin. Al mismo tiempo cruzó la estancia y pasó por el altar una mesa a la cual cuatro personas estaban jugando a las cartas. Estos seres se mostraban tan ajenos a la existencia de los que se dedicaban a atender al servicio religioso, como estos hacia ellos, tal si no existieran los unos para los otros.

El Mundo del Deseo es el hogar de aquellos que han muerto y viven en él durante algún tiempo después de aquel acaecimiento, y nosotros podemos decir, en relación con lo anterior, que los así llamados "muertos" están muy a menudo durante un largo período de tiempo entre sus amigos que viven aún.

Invisibles para sus relaciones, se mueven entre ellos y habitan los cuartos familiares. Al principio se muestran inconscientes de la situación en que se encuentran, es decir, no conciben "que dos personas puedan estar al mismo tiempo en el mismo lugar," que cuando se sienta a la mesa un ser querido viviente pueda dirigirse a la silla supuestamente vacía y sentarse. La persona que nosotros erróneamente llamamos muerta abandonará el asiento velozmente, para evitar que se sienten encima de ella, aplastándola; pero bien pronto aprende que aunque se sienten sobre ella no se le produce la menor molestia y que puede permanecer en esa silla sin importarle el hecho de que un pariente en ese preciso instante la ocupe.

En las regiones inferiores del Mundo del Deseo puede verse el

[47]

cuerpo completo de cada ser, pero en las superiores solo parece que existen las cabezas.

Rafael, que al igual que otras muchas personas en la Edad Media estaba dotado de la facultad que llamamos segunda vista, nos ilustró al respecto con su *Madona de la Sistina*. que ahora está en el Museo de Arte de Dresden, cuadro en el que la Virgen y el niño Cristo se hallan representados como flotando en una atmósfera dorada y rodeados de una hueste de cabezas de genios: cosas que el investigador ocultista sabe que están de acuerdo con la realidad.

Entre las entidades que son, por decirlo así, nativas de aquel plano de la Naturaleza, ninguna es quizá mejor conocida para el mundo cristiano que los Arcángeles. Estos seres exaltados fueron humanos en los remotos tiempos de la Tierra en que nosotros éramos semejantes a las plantas en formación. Desde aquel entonces hemos adelantado dos pasos: a través de los estadios del desenvolvimiento animal y humano. Los actuales Arcángeles han hecho asimismo dos avances en su progreso; uno, por el cual fueron semejantes a lo que son ahora los ángeles, y otro, por el que llegaron a ser lo que ahora son: Arcángeles.

Su cuerpo más denso, aunque difiere del de nosotros en forma y está hecho de materia de deseos, es usado por ellos como un vehículo de conciencia y de la misma manera que nosotros usamos nuestro cuerpo. Son manipuladores expertos de las fuerzas del Mundo del Deseo, y estas fuerzas, como ahora veremos, mueven toda la acción del mundo. Por lo tanto, los Arcángeles trabajan con la humanidad industrial y políticamente, como árbitros del destino de los pueblos y naciones.

Podemos decir que los Ángeles son los espíritus familiares, cuya misión es la de unir unos pocos espíritus como miembros de una familia y acoplarlos con los lazos de la sangre y el amor de la especie, mientras que los Arcángeles pueden ser llamados los espíritus raciales y nacionales, porque ellos unen a las naciones por el patriotismo y el amor al hogar y el país. Son los responsables de la elevación o la caída de los pueblos: dan paz o guerra, victorias o derrotas; es decir, lo que sirva mejor a los intereses del pueblo al que rigen. A este respecto tenemos un ejemplo en el libro de Daniel, donde se dice que el Arcángel Miguel (que no debe confundirse con el Miguel, embajador del Sol en la Tierra) es llamado el príncipe de los hijos de Israel. Otro Arcángel dice a Daniel (en el capítulo

[48]

décimo) que él intenta luchar con el príncipe de Persia por medio de los griegos.

Hay diversos grados de inteligencia entre los seres humanos; algunos están capacitados para ocupar posiciones elevadas y sublimes, enteramente fuera del alcance de otros. Así pasa con los seres superiores. No todos los arcángeles están preparados para gobernar una nación y regir los destinos de una raza, pueblo o tribu: algunos hay que no están preparados para guiar a los seres humanos; pero, como los animales tienen también una naturaleza de deseos, estos grados inferiores de Arcángeles gobiernan los animales como espíritus-grupos y se desenvuelven por ello a mayor capacidad.

El trabajo de los espíritus de raza es observado fácilmente en el pueblo que gobiernan. Cuanto más bajo en la escala de evolución es un pueblo, tanto más muestra sus características raciales. Esto es debido a los espíritus de raza. Un espíritu nacional es la causa del cutis moreno común de los italianos, mientras que a otro se debe que los escandinavos sean rubios, por ejemplo. En los tipos más avanzados de la humanidad hay una gran diferencia con el tipo común, debido a la individualización del ego, el cual de este modo expresa en forma y rasgos su idiosincrasia particular.

Entre los tipos más inferiores de la humanidad, como los mongoles, los negros nativos de África y los isleños del mar del Sur, es tal el parecido de los individuos de cada tribu que hace casi imposible al occidental civilizado el distinguirlos entre ellos. Entre los animales, donde el espíritu separado no está

individualizado ni tiene conciencia propia, el parecido no está marcado solo físicamente, sino que se extiende a los rasgos y características.

Nosotros podemos escribir la biografía de un hombre, porque las experiencias de cada uno difieren de las de los otros, y sus actos son distintos, pero no podemos escribir la biografía de un animal. pues todos los miembros de cada jauría, tropilla, piara, etc., actúan de igual modo en circunstancias semejantes. Si deseamos conocer la actuación de Eduardo VII, no nos servirá de nada recurrir a la que tuvieron el príncipe consorte, su padre, o Jorge V, su hijo, puesto que son diferentes. Con objeto de saber qué clase de hombre fue, tendremos que estudiar su propia vida. Si, por otra parte, deseamos conocer las características de los castores, podemos observar un individuo de la tribu, y cuando hayamos estudiado su idiosincrasia. conoceremos los rasgos de la especie total de los castores. Lo que llamamos "instinto" son en realidad los dictados de los espíritus-grupos

[49]

que gobiernan los miembros separados de cada especie telepáticamente, por así decirlo. Los antiguos egipcios conocían de estos espíritus-grupo animales y dibujaron a muchos de ellos del modo más tosco, en los muros de los templos y en las tumbas. Tales figuras, con un cuerpo humano y una cabeza animal, viven realmente en el Mundo del Deseo. Puede hablarse con ellos, y se comprobará que tienen más inteligencia que el término medio del ser humano.

Este aserto nos brinda otras peculiaridades de las condiciones del Mundo del Deseo con respecto al lenguaje. Aquí en nuestro mundo el habla humana está tan diversificada que hay países donde las personas que en ellos viven, cuando están alejadas entre sí a veces unos pocos kilómetros, hablan dialectos tan diferentes que no se pueden entender los unos a los otros sino con mucha dificultad, y muchas naciones tienen su propio lenguaje oficial, que varía totalmente del habla de los demás pueblos.

En las regiones inferiores del Mundo del Deseo hay la misma diversidad de lenguas que en la Tierra, y los llamamos "muertos" de una nación se ven imposibilitados de conversar con quienes vivieron en otro país. De aquí que el conocimiento lingüístico sea de gran valor para los "Auxiliares Invisibles," de los que hablaremos después, porque su esfera de acción se ensancha grandemente según sea su capacidad.

Aparte de las diferencias de lenguajes, nuestro modo de hablar provoca a menudo malentendidos y equivocaciones. Las mismas palabras a veces envuelven las ideas más opuestas para mentes distintas. Si hablamos de una extensión de agua, una persona puede entender un lago de pequeñas dimensiones, los pensamientos de otra pueden ser dirigidos a los grandes lagos americanos, y los de una tercera persona pueden volverse hacia los océanos Pacífico o Atlántico. Si hablamos de una luz, uno puede suponer que se trata de una luz de gas, otro de una lámpara o arco voltaico; o si nos referimos a un color rojo, uno de nuestro auditorio puede imaginarse el tono delicado de un clavel y otro suponerse un rojo carmesí. Las malas interpretaciones de lo que las palabras significan a menudo tienen más importancia, como veremos por el siguiente ejemplo:

El autor abrió una vez una sala de lectura donde daba conferencias, e invitó a su auditorio a que hiciera uso de la misma. Entre los que aceptaron aquella oportunidad figuraba un caballero que había sido durante muchos años una verdadera "rata metafísica,"

[50]

corriendo de conferencia en conferencia, escuchando las enseñanzas de todo el mundo y no practicando ninguna. Como los atenienses en la montaña de Marte, él siempre iba buscando algo "nuevo," especialmente en la línea del fenómeno, y su mente se hallaba en el estado más caótico de repulsión, que es uno de los síntomas más elocuentes de "indigestión mental."

Por haber asistido a varias de nuestras conferencias, él sabía por el programa que "el conferenciante no leía ni hacía horóscopos por dinero." Pero al ver en la puerta de la nueva sala de lectura el letrero "Sala de lectura gratuita," su mente errática llegó a la conclusión de que, aunque nosotros nos resistíamos a decir la buenaventura por dinero, ahora íbamos a empezar a leer horóscopos y predecir el futuro gratuitamente en aquella "Sala de lectura gratuita." Así que se quedó muy desconcertado al enterarse de que nosotros no intentábamos, efectivamente, predecir la fortuna ni gratis ni por dinero. Resolvimos por lo tanto, cambiar aquel letrero por el de "Biblioteca gratuita," con objeto de evitar la repetición de tal error.

En las regiones elevadas del Mundo del Deseo no existe tal confusión de lenguas, pues se usa un modo de expresión universal que previene absolutamente cualquier equívoco a ese respecto. Allí cada uno de

nuestros pensamientos toma una forma definida y un color perceptible para todos, y este símbolo de pensamiento emite un cierto tono, que no es una palabra, pero manifiesta nuestro deseo al que nos dirigimos, no importa el lenguaje que haya hablado en la Tierra.

Para llegar a la comprensión de como es posible tal lenguaje universal y que sea comprendido por todos inmediatamente y sin ninguna preparación, podemos tomar ejemplo del modo que un músico lee la música. Un compositor alemán o un polaco puede escribir una ópera. Cada uno tiene su terminología peculiar y la expresa en su propio lenguaje. Cuando tal ópera debe ser ejecutada por un director de orquesta italiano, o por un músico español o americano, no se necesita traducirla, pues las notas y símbolos que figuran en el pentagrama son símbolos de un lenguaje comprendido universalmente e inteligible para todos los músicos, sea cual fuere su nacionalidad. Igual ocurre con los números: 1, 2, 3, aunque pronunciados diferentemente, son inteligibles para todos y significan lo mismo. No hay posibilidad de equivocación ni en el caso de los números, ni en el de la música. Lo mismo pasa con el lenguaje universal propio de

[51]

las elevadas regiones del Mundo del Deseo y de los aún más sutiles planos de la Naturaleza: es inteligible para todos, es un modo común de expresión.

Volviendo a nuestra descripción de las entidades que se encuentran en las bajas regiones del Mundo del Deseo, podemos señalar que otros sistemas de religión, además del de los ya nombrados egipcios, han hablado de vanadas clases de seres nativos en tales planos. La religión de Zoroastro, por ejemplo, menciona siete Ames-haspendis y los "Izzards," que tienen dominio sobre determinados días del mes y en determinados meses del año. La religión Cristiana habla de los siete Espíritus ante el Trono, que son los mismos seres que los persas llamaban Ameshaspendis. Cada uno de ellos rige dos meses en el año, mientras que el séptimo, Miguel, el superior, es su caudillo, porque es el embajador del Sol en la Tierra, y los otros son embajadores de los demás planetas. La religión Católica, con su abundante información oculta presta especial consideración a estos "ángeles-estelares" y conoce muchísimos acerca de su influencia sobre los negocios de la Tierra.

Los Ameshaspendis, sin embargo, no habitan en las densas Regiones del Mundo del Deseo, pero influyen sobre los "Izzards." Con arreglo a una antigua leyenda persa, estos seres están divididos en un grupo de veintiocho clases y otro grupo de tres clases. Cada una de estas clases tiene dominio sobre las otras clases en un día determinado del mes, o toma la dirección de todas. Ellos regulan las condiciones climáticas de tal día y trabajan especialmente con el hombre y los animales. Por lo menos las veintiocho clase hacen esto. Los componentes del otro grupo de tres clases no hacen nada sobre el animal, porque tienen solamente veintiocho pares de nervios de la espina dorsal, mientras que los seres humanos tienen treinta y uno. En consecuencia, se hallan correlacionadas con el mes lunar de veintiocho días, a la vez que los hombres lo están con el mes solar de treinta o treinta y un días.

Los antiguos persas fueron astrónomos, pero no fisiólogos; aunque no tenían medios para conocer la diferente constitución nerviosa del animal y del hombre, vieron clarivamente a estos seres suprafísicos; notaron y registraron sus trabajos con el animal y el hombre, y nuestras propias investigaciones anatómicas nos pueden señalar la razón de estas divisiones de las clases de los "Izzards" recordadas en aquel antiguo sistema de filosofía.

Debemos aún mencionar otra clase de seres: los que han entrado

[52]

en el Mundo del Deseo por la puerta de la muerte y están ahora ocultos a nuestra vista. Estos llamados "muertos" se encuentran, en efecto, mucho más vivos que cualquiera de nosotros, porque estamos atados a un cuerpo denso y sujetos a todas sus limitaciones; porque nos vemos forzados a arrastrar lentamente esa carga a la velocidad de unas cuantas millas por hora; porque tenemos que gastar tan enorme cantidad de energía para impulsar este vehículo, que nos cansamos fácil y rápidamente aun en el mejor estado de salud, y porque a menudo debemos guardar cama, algunas veces durante varios años, por indisposición de la pesada materia mortal.

Pero cuando este vehículo es soltado y el espíritu liberado, puede funcionar otra vez en su cuerpo espiritual, la enfermedad es un estado desconocido y se suprime la distancia, por lo menos prácticamente, porque, aunque el Salvador tuvo que comparar el espíritu liberado al viento que corre a donde le place, este símil da una idea muy pobre de lo que realmente pasa en los vuelos del alma. El tiempo no existe allí, como ahora lo explicaremos, pues aunque el autor no ha sido nunca capaz de contarse el tiempo a sí mismo, lo

ha sido para otros en algunas ocasiones cuando se hallaba en su cuerpo físico y ellos se lanzaban al espacio llevando un determinado mensaje. Cubrir distancias tales como la de la costa del Pacífico a Europa, para entregar un corto mensaje allí, y la vuelta al cuerpo llevó algo menos de un minuto. Por lo tanto, nuestro aserto de que aquellos a quienes llamamos "muertos" están, en realidad, mucho más vivos que nosotros, está bien fundado en los hechos.

Consideramos al cuerpo denso, en el cual ahora vivimos, un "estorbo" y una "traba." No se debe inferir de ello, no obstante, que simpaticemos con la actitud de ciertas personas, quienes cuando han sabido que se pueden efectuar esos vuelos del alma tan rápida y fácilmente, van de un lado para otro comentando y deplorando que estamos aprisionados. Tales personas anhelan constantemente el día en que sean capaces de abandonar este fardo mortal y volar lejos en sus cuerpos espirituales.

Semejante actitud mental es decididamente errónea, pues los grandes y sabios seres que son los directores invisibles de nuestro paso en la evolución no nos han puesto aquí sin ningún propósito. Hay lecciones muy valiosas que tienen que ser aprendidas en este mundo visible en que moramos, que no pueden ser aprendidas en ningún otro reino de la naturaleza, y las mismas condiciones de densidad e inercia que deploramos son factores que permiten que sea

[53]

posible adquirir el conocimiento que el mundo está encargado de darnos. Este hecho fue ilustrado en una experiencia reciente del autor. Hela aquí:

Una amiga suya había estado interiorizándose del ocultismo durante una porción de años, pero no había estudiado astrología. El año pasado ella se interesó vivamente por el estudio de esta rama de la ciencia para tener una clave del conocimiento propio y un medio de conocer la naturaleza de los demás, así como para desenvolver la contrición por sus errores, cosa tan necesaria para el cultivo del amor hacia el prójimo. "Ama a tu prójimo" fue uno de los supremos mandamientos que el Salvador nos dio, el cual involucra el cumplimiento de todas las leyes, y como la Astrología nos enseña a soportar y perdonar, nos ayuda como nada mejor puede hacerlo a desarrollar tan suprema virtud. Por lo tanto, se inscribió en una de las clases que había empezado a dictar el autor, en los Ángeles, pero a poco fue víctima de una enfermedad repentina que terminó con la muerte rápidamente, y por consiguiente con el estudio de esta materia en su cuerpo físico, antes que se hubiera encarrilado bien el estudio.

Una de las muchas veces que visitó al autor después de su defunción, se lamentó diciendo que le parecía muy difícil seguir progresado en él estudio de la Astrología. El autor le aconsejó que continuase asistiendo a las clases y le sugirió que procurase buscar a algún ser en la "otra parte" que pudiera ayudarla en tal estudio.

A esto, ella exclamó impacientemente: "¡Oh, sí!, por supuesto, yo asisto a las clases; lo he venido haciendo así desde mi partida (también he encontrado un amigo que me ayuda); pero no se puede imaginar lo difícil que es concentrarse aquí en cálculos matemáticos, en la lectura de un horóscopo o en cualquier otro asunto, pues la más pequeña corriente de pensamiento lo lleva a uno a miles de leguas de distancia del objeto de su estudio o concentración. Yo suponía que era muy difícil el concentrarse cuando estaba en el cuerpo físico, pero aquella dificultad no tiene punto de comparación con los obstáculos que aquí encuentra el estudiante."

El cuerpo físico le servía a ella de áncora, y esto es para todos nosotros. Su calidad de denso es precisamente una defensa contra las influencias perturbadoras de que los cuerpos espirituales más sutiles no nos pueden proteger. Nos capacita igualmente para llevar nuestras ideas a conclusiones lógicas con mucho menor esfuerzo de concentración del que es necesario en un plano donde todo se halla

[54]

en tan incesante y febril movimiento. De este modo estamos gradualmente desarrollando la facultad de contener nuestros pensamientos en un centro por la existencia en este mundo, y, por lo tanto, debemos apreciar las oportunidades que él nos ofrece, antes que deplorar y lamentarnos de las limitaciones que nos favorecen en un sentido mucho más que por el otro nos perjudican. En efecto, nosotros nunca-debemos lamentar ninguna de nuestras situaciones, sino aprender la lección que ellas contienen y nos brindan. Si intentamos aprender tal lección y asimilar la experiencia que de la misma se puede extraer, seremos mucho más juiciosos y prudentes que aquellos que desperdician el tiempo en vanos lamentos.

Hemos dicho que no ihav tiempo en el Mundo del Deseo, y el lector comprenderá en seguida que es así si

medita en el hecho de que, como ya lo dijimos también, nada en él es opaco.

En este mundo físico, la rotación de la opaca Tierra sobre sus ejes es responsable o causa de las condiciones alternativas del día y de la noche. Nosotros decimos "día" cuando el punto en que nosotros vivimos está alumbrado por el Sol. pero cuando nuestra comarca está vuelta en contra del astro del día y los rayos de este quedan obstruidos por la opacidad de la Tierra, a la oscuridad resultante la denominamos "noche." El paso de la Tierra en su órbita alrededor del Sol produce las estaciones del año, que son nuestras divisiones del tiempo.

Pero en el Mundo del Deseo, donde todo es luz. solo hay un día eterno y constante. El espíritu no se ve allí bajo el agobio del cuerpo físico, de modo que no siente la necesidad de dormir y. en consecuencia, su actividad no está interrumpida. Las sustancias espirituales no están sujetas a la contracción ni a la expansión que se producen aquí por el frío y el calor, y de ahí que el verano y el invierno no existan. No hay nada en él para diferenciar un momento del otro con respecto a las condiciones de luz y oscuridad, verano e invierno, que marcan el tiempo aquí. Por lo tanto, los que llamamos "muertos" pueden tener una memoria muy exacta respecto a la vida pasada aquí en sus cuerpos físicos, pero generalmente están imposibilitados para decir nada acerca de la relación cronológica de los acontecimientos que les han ocurrido en el Mundo del Deseo, y es una cosa muy común comprobar que ellos no saben el número de años que han transcurrido desde que entraron allí desde el plano de existencia terrenal. Únicamente los estudiantes de la ciencia de las

[55]

estrellas están capacitados para calcular el paso del tiempo después de su defunción. Cuando el investigador ocultista desea estudiar un suceso de la historia pasada del hombre, puede muy fácilmente evocar la imagen existente de él en la Memoria de la Naturaleza; pero si necesita fijar el momento del acontecimiento se verá obligado a contar hacia atrás por el movimiento de los cuerpos celestes.

Para tal objeto usa generalmente la medida provista por la precesión del Sol. Cada año el Sol cruza el ecuador de la Tierra el veintiuno de marzo. Entonces el día y la noche son de igual duración, y por esto se llama el equinoccio vernal. Pero debido a cierto movimiento del bamboleo de los ejes de nuestro planeta, el Sol no cruza este punto por el mismo lugar del Zodíaco, sino un poquito más tarde cada año. De aquí que se diga que precede, y como consecuencia de ello el Sol se mueve hacia atrás un poco. Por ejemplo, al ocurrir el nacimiento de Cristo, el equinoccio de primavera estaba alrededor de los siete grados del signo zodiacal Aries.

Durante los dos mil años que han transcurrido desde aquel momento a nuestros días, el Sol se ha movido hacia atrás unos 27 grados, así que ahora está cerca de los 10 grados del signo Piscis. El Sol se mueve alrededor del completo círculo de Zodíaco en aproximadamente 26.868 años, y como consecuencia, el investigador ocultista puede contar hacia atrás el número de signos o de giros completos que el Sol ha precedido entre el día que cuenta y el momento del suceso que él investigue. De modo que en los marcadores del tiempo celestiales tiene una medida muy aproximada del tiempo aun cuando esté en el Mundo del Deseo, y esta es otra razón muy buena para el estudio de la ciencia astrológica.

EL MUNDO DEL PENSAMIENTO

Cuando hemos alcanzado el desarrollo espiritual necesario para entrar conscientemente en el Mundo del Pensamiento y abandonar el Mundo del Deseo, que es el reino de la luz y del color, pasamos por un estado que el investigador ocultista llama el Gran Silencio.

Como hemos dicho anteriormente, las regiones superiores del Mundo del Deseo tienen la marcada peculiaridad de mezclar la forma y el sonido, pero una vez que se ha pasado a través del Gran Silencio, diríase que desaparece todo lo del mundo y el espíritu siente

[56]

la sensación de flotar en un océano de intensa luz, de soledad completa; pero, sin embargo, sin el menor temor, pues como está infundido con aquella sensación exenta de forma, de sonido, del pasado y del futuro, siente la sensación de que todo es un eterno AHORA. Diríase que no existen ni placeres ni dolores y, no obstante, no hay ausencia de sentimiento, sino que todo parece centrarse en una sola idea: Yo soy. El

ego humano está frente a frente consigo mismo, por decirlo así, y durante aquellos momentos todo lo demás está abandonado. Esto es lo que han experimentado aquellos que atravesaron la brecha existente entre el Mundo del Deseo y el Mundo del Pensamiento, ya sea involuntariamente en el curso de un ordinario ciclo de peregrinación del alma, que elucidaremos después, cuando hablemos de la existencia de post mortem, o por un acto de voluntad, como en el caso del investigador ocultista entrenado. Todos tienen la misma experiencia al transitar tal plano de la naturaleza.

Hay dos divisiones principales en el mundo físico: la Región Química y la Región Etérica. El Mundo del Pensamiento tiene también otras dos grandes subdivisiones: la Región del Pensamiento concreto y la Región del Pensamiento abstracto.

Así como manipulamos el material del mundo físico y lo conformamos en un cuerpo denso, y al igual que formamos de la fuerza-materia del Mundo del Deseo un cuerpo de deseos, así también nos apropiamos de una cantidad determinada de materia mental de la Región del Pensamiento concreto; pero nosotros como espíritus nos envolvemos en una substancia espiritual de la Región del Pensamiento abstracto, y por ella nos hacemos individuales, es decir, egos separados.

LA REGIÓN DEL PENSAMIENTO CONCRETO

La Región del Pensamiento concreto no es ni oscura ni ilusoria. En la cúspide de la realidad y este mundo que nosotros, equivocadamente, consideramos la única verdad, no es más que una pobre réplica o reflejo efímero y fugaz de tal Región.

Un momento de reflexión nos indicará la razón de este aserto y probará nuestro argumento de que todo lo que vemos aquí es realmente un pensamiento cristalizado. Nuestras casas, nuestra maquinaria, nuestras sillas y mesas, todo lo que ha sido hecho por la mano del hombre, es la incorporación de un pensamiento. Al igual

[57]

que los jugos del blando cuerpo de un caracol se cristalizan gradualmente hasta llegar a la dura y resistente corteza que forma el cascarón que lleva a cuevas y que lo oculta, así también todo lo que utiliza nuestra civilización es una concreción de la invisible e intangible materia mental. El pensamiento de Jaime Watt con el tiempo se condensó en la máquina de vapor y revolucionó el mundo. El pensamiento de Edison se cristalizó en un generador eléctrico que ha cambiado la noche en día, y si no hubiera sido por los pensamientos de Morse y Marconi, el telégrafo no hubiera acortado las distancias, como pasa actualmente.

Un terremoto puede hundir a una ciudad y demoler la fábrica de luz y la flotación de telegrafía de la misma, pero los pensamientos de Watt, Edison y Morse permanecen, y sobre las bases de sus ideas indestructibles pueden ser construidas nuevas máquinas y desempeñar las operaciones de las destruidas. Así, pues, los pensamientos son más permanentes que las cosas.

El sensitivo oído del músico percibe una nota musical en cada ciudad, que es diferente de la de otra población cualquiera. Oye también una melodía nueva en cada arroyuelo, y para él, el rumor del viento en las copas de los árboles de bosques diferentes tiene un sonido distinto. En el Mundo del Deseo notamos la existencia de formas semejantes a los modelos de las cosas de aquí, y también que aparentemente un sonido procede de la forma; pero en la Región del Pensamiento concreto es diferente, pues mientras cada forma ocupa y oscurece aquí determinado espacio, la forma no existe cuando se ve desde el punto de vista de la Región del Pensamiento concreto. Donde estuvo la forma se observa un espacio vacío y transparente. De aquel punto vacío viene un sonido, el cual es la nota clave que crea y mantiene la forma, y de aquí que parezca que de ella nos llega, así como el centro invisible de una luz de gas es el origen de la luz que percibimos.

El sonido en el vacío no puede ser oído en el Mundo Físico, pero la armonía que procede desde una cavidad vacía de un arquetipo celestial es la "voz del silencio," y esta se hace audible cuando todos los sonidos terrestres han cesado. La voz de Elias no se oía cuando la voz del huracán y de la tormenta rugían, ni estaba en evidencia durante la remezón de un terremoto, ni mientras se manifestaba un incendio crepitante y devorador; pero cuando los sonidos destructores e inarmónicos de este mundo se habían apagado,

[58]

la "silenciosa vocesita" exteriorizaba sus mandamientos para salvar la vida de Elias. Aquella "nota-clave" es una manifestación directa del Yo Superior, que usa para imprimir y gobernar la personalidad que él ha creado. Pero, ¡ay!, parte de su vida se ha hundido en la parte material de su ser, que de este modo ha obtenido una cierta voluntad de sí mismo y a menudo están en guerra los dos lados de su naturaleza.

Por último, llega un momento en el que el espíritu está demasiado cansado para seguir luchando con la carne recalcitrante, y entonces cesa de oírse la "voz del silencio." No importa cuanto alimento terrenal podamos proporcionar a nuestra forma: nada de esto surtirá efecto en ella, una vez que este sonido armonioso, esta "palabra del cielo," no reverbera ya por medio del punto vacío del arquetipo celestial, porque el "hombre no vive únicamente de pan," sino por la PALABRA, y la última vibración sonora de aquella "nota-clave" es la campanada de muerte del cuerpo físico.

En este mundo estamos compelidos a estudiar e investigar una cosa antes que podamos conocer algo de ella, y aunque las facilidades para adquirir este conocimiento son, en algunos sentidos, mucho más grandes que en el Mundo del Deseo, es necesario, no obstante, hacer determinada cantidad de investigaciones para adquirir el conocimiento. En el Mundo del Pensamiento, por el contrario, esto es diferente. Cuando deseamos conocer una cosa cualquiera de allí y dirigimos en tal sentido nuestra atención, entonces aquella cosa nos habla de ella, por decirlo así. El sonido que emite nos da inmediatamente la más lúcida comprensión de cada fase de su naturaleza. Alcanzamos una idea total de su historia pasada; se desarrolla ante nosotros su vida y nos parece vivir a través de todas las experiencias junto con la cosa que estamos investigando.

Si no fuera por una dificultad enorme, el conocimiento obtenido de este modo sería verdaderamente apreciable. Pero toda esta información, esta vida pictórica, fluye sobre nosotros en un momento a una velocidad pasmosa, en un abrir y cerrar de ojos, así que no tiene ni principio ni fin, porque como ya hemos dicho, en el Mundo del Pensamiento todo es un gran AHORA, y, por lo tanto, el tiempo no existe.

Como consecuencia de esto, cuando deseamos utilizar en el Mundo Físico la información que se nos ha facilitado por los arquetipos, debemos desarticularla y disponerla en orden cronológico con su

[59]

comienzo y su fin. antes que se haga inteligible para los seres que viven en un reino en el que el tiempo es un factor primordial. Esta disposición es una tarea muy difícil, porque como todas nuestras palabras están acuñadas y corresponden a nuestra mentalidad tridimensional del espacio, aquel momento rapidísimo, la unidad de tiempo insignificante en que se nos da la información en aquel reino, hace que muchas cosas no puedan ser impresas en nuestra memoria y, como consecuencia, se pierdan al pretender comunicarlas en el Mundo Físico.

Entre los habitantes de esta Región del Pensamiento concreto podemos notar especialmente dos clases. Una es llamada las fuerzas de las tinieblas por San Pablo, y el investigador místico del Mundo Occidental los conoce con el nombre de Señores de la Mente. Fueron humanos en el momento en que la Tierra se hallaba en un estado de tinieblas semejante a aquel por el que pasan los mundos en formación antes que se hagan luminosos y alcancen el estado nebulosa de fuego. En aquella época nos encontrábamos en el estado mineral de nuestra evolución. Es decir que el Espíritu humano que ahora ha despertado estaba incrustado en la bola de la materia mental que entonces era la Tierra. En tal época los actuales Espíritus humanos hallábanse aletargados, como lo está la vida que ahora anima a los minerales y como ahora estamos trabajando con los constituyentes minerales químicos de la Tierra, moldeándolos en casas, ferrocarriles, vapores, sillas, etc., asimismo, aquellos seres que ahora llamamos los Señores de la Mente, trabajaron con nosotros cuando éramos semejantes a los minerales. Desde entonces han avanzado tres grados, o sea pasando por los estados de ángeles y arcángeles, antes de alcanzar su posición actual y haberse convertido en inteligencias creadoras. Son manipuladores especialistas de la materia mental, así como nosotros lo somos de las substancias minerales a nuestro alcance, y, por lo tanto, nos han dado la ayuda requerida para adquirir la mente que hasta hoy es el más elevado desarrollo del ser humano.

Con arreglo a la explicación anterior, parece una anomalía que Pablo hable de esa clase de habitantes como de seres perversos y nos exhorte a huir de ellos. La dificultad de comprender esto desaparece, no obstante, cuando convenimos que el bien y el mal solo son elementos relativos. Este ejemplo nos lo hará evidente: supongamos que un constructor especialista de órganos ha construido un instrumento maravilloso. Entonces, como tal artífice ha seguido su vocación en debida forma, es ensalzado y elogiado por su obra. Pero si este

[60]

artista no queda satisfecho al llegar a este punto, si se rehusa a poner el instrumento en manos de un músico, quien conoce el modo de tocarlo, y, lejos de esto, se atreve él mismo a hacerlo en una sala de conciertos, entonces este artífice, bueno como constructor de un instrumento musical, será malo como ejecutante, como organista, y el público, olvidadizo o ignorante del bien que le arrancó aplausos y elogios, lo censurará ahora por lo mal que toca.

De igual modo, los Señores de la Mente hicieron el servicio más grande a la humanidad cuando ayudaron a esta a adquirir la mente; pero ahora vienen de ellos muchas influencias de pensamientos sutiles, y debemos, por lo tanto, resistirlas, como Pablo nos lo advierte debidamente.

La otra clase de seres que debemos mencionar son los llamados Fuerzas Arquetípicas por la Escuela de Occultismo occidental, que son las que dirigen la energía de los Arquetipos creadores nativos de este plano. Son una clase de seres compuestos de inteligencias de grados muy diferentes, y hay un estado en la jornada cíclica del Espíritu humano en que este espíritu trabaja allí y forma parte de aquella gran hueste de seres. Porque como el Espíritu humano está destinado también a convertirse algún día en una gran inteligencia creadora, si no hubiera escuela en la que pudiese aprender a crear, no le sería posible el avance, porque nada en la Naturaleza está hecho sin sistema y de repente. Una semilla de roble puesta en el suelo no se convierte en árbol majestuoso de la noche a la mañana, sino que requiere muchos años de lento y persistente crecimiento ante que el alcance la corpulencia que tienen estos gigantes del bosque. Asimismo, un hombre no se convierte en un ángel por el mero hecho de, morir y penetrar en un nuevo mundo, así como tampoco un animal no se hace hombre a consecuencia de tal proceso. Pero, con el decurso de los tiempos, todo lo que vive sube la escalera del ser que se eleva desde la arcilla a Dios. No hay limitación posible para el espíritu, y de este modo, en diferentes estados de su desarrollo, el Espíritu humano trabaja con las otras fuerzas de la Naturaleza, con arreglo al estado de inteligencia alcanzada por él en tales momentos. Este crea, cambia y moldea de nuevo la Tierra en la que ha de vivir. De este modo, regido por la gran ley de Causa y Efecto que observamos en todos los planos de la Naturaleza, cosecha en la Tierra lo que ha sembrado en el Cielo, y viceversa. El espíritu crece lenta, pero persistente y continuadamente.

[61]

LA REGIÓN DEL PENSAMIENTO ABSTRACTO

Se han dado a la humanidad, en distintas épocas, religiones diferentes, cada una apropiada para llenar los requisitos espirituales necesarios a las personas o pueblos a quienes se daban, y como vienen del mismo origen divino —Dios—, todas las religiones tienen los mismos principios fundamentales.

Todos los sistemas religiosos enseñan que hubo un tiempo durante el cual las tinieblas reinaron supremas. Todas las cosas que ahora percibimos, entonces no existían. La Tierra, el cielo y los cuerpos celestiales aún no se habían increado, y lo mismo pasaba con la innumerable multitud de formas que viven y se mueven en los diferentes planetas. Todo, todo sin excepción, estaba en un estado fluídico, y el Espíritu Universal se incubaba calladamente en el espacio infinito como la Única Existencia.

Los griegos llamaron Caos a tan homogénea condición, y el estado de segregación ordenada que ahora vemos, las órbitas danzantes que iluminan la bóveda arqueada del cielo, la determinada procesión de los planetas alrededor de una luz central, el Sol majestuoso, la ininterrumpida sucesión de las estaciones y las alternativas incambiables del flujo y reflujo de las mareas —todo este agregado y sistemático orden— constituyeron lo que fue llamado Cosmos, y se supuso que procedía del Caos.

El místico cristiano obtiene una comprensión más profunda cuando abre la Biblia y pondera los cinco primeros versos de la gema más brillante del tesoro espiritual: el Evangelio de San Juan.

A medida que abre su anhelante corazón para adquirir conocimientos de tan sublimes enseñanzas místicas, trasciende el lado de la forma de la Naturaleza que comprende los distintos reinos de los cuales hemos hablado ya, y se encuentra a sí mismo "en el espíritu," al igual que los profetas de los tiempos de la antigüedad. Entonces se halla en la Región del Pensamiento abstracto y ve las verdades eternas, que vio también San Pablo en la misma Región, el tercer cielo.

No obstante, para aquellos de entre nosotros que son incapaces de obtener conocimientos salvo por el raciocinio sobre el asunto, será necesario examinar el significado fundamental de las palabras utilizadas por San Juan para vestir su maravillosa enseñanza, la cual fue en un principio escrita en griego, un aspecto mucho más

[62]

simple de lo que se supone generalmente, porque las palabras griegas han sido introducidas libremente en nuestras lenguas modernas, sobre todo en términos científicos, y ahora procuraremos indicar como esta antigua enseñanza fue aceptada por los últimos descubrimientos de la ciencia moderna.

El verso inicial del evangelio de San Juan es como sigue: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios." Nosotros examinaremos las palabras: principio. Verbo y Dios. Asimismo veremos que en la versión griega la sentencia final reza: "y Dios era el Verbo," lo que cambia fundamentalmente el concepto.

Es una verdad axiomática que "de nada, no se hace nada," y se ha criticado muchas veces por los escarnecedores de la religión que la Biblia nos habla de la generación "de la nada." Nosotros convenimos fácilmente en que las traducciones a las lenguas modernas promulgan esta errónea doctrina, pero por nuestra parte hemos señalado en el Concepto Rosacruz del Cosmos (capítulo "Análisis Oculto del Génesis") que el texto hebreo habla de una esencia siempre existente como la base de la cual todas las formas, incluyendo en ellas a la Tierra y a las luminarias celestiales, fueron creadas primeramente, y San Juan también nos imparte la misma enseñanza.

La palabra griega arche de la setencia inicial del Evangelio de San Juan ha sido traducida como el principio, y aunque cumpla decir que tiene ese significado, caben asimismo otras interpretaciones de la idea que San Juan quiso emitir. Significa también: una condición elemental, un origen principal, un primer principio, una materia primordial.

Hubo un tiempo en el cual la ciencia insistió en que los elementos eran inmutables; esto es. que un átomo de hierro había sido un átomo de hierro desde que la Tierra fue formada y que permanecerá siéndolo hasta el fin del tiempo. Los alquimistas fueron escarnecidos como soñadores fantásticos o chiflados, pero desde que el profesor J. J. Tompson descubrió el electrón, la teoría atómica de la materia no es sostenible por más tiempo. El principio de la radiactividad ha reivindicado últimamente a los alquimistas. La ciencia y la Biblia convienen en el principio de que todo lo que es, ha sido formado de una substancia homogénea.

Esta substancia homogénea es el principio básico al que San Pablo llamó arche —materia primordial— y el diccionario define

[63]

a la Arqueología diciendo: "Es la ciencia del origen —arche— de las cosas." Constructores al estilo de Dios, el "Gran Arquitecto," pues la palabra griega tekton significa constructor, y Dios es el Constructor Principal, es decir, tekton de arche, o sea la primordial materia virginal, que es también el origen principal de todas las cosas.

De este modo advertimos que cuando se traduce correctamente la sentencia inicial del Evangelio de San Juan, nuestra religión cristiana enseña que, en un tiempo, una substancia virginal envolvía al pensador divino: Dios.

Esta es una condición idéntica a la que los primitivos griegos llamaron Caos. Una rápida reflexión evidenciará que no somos nada arbitrarios al señalar las faltas que se cometieron en la traducción de la Biblia, porque es por demás claro que una palabra no puede ser el principio, puesto que la palabra debe ser precedida de un pensamiento, y un ser pensador debe concebir el pensamiento antes que pueda expresarlo por la palabra.

Cuando se traduce correctamente la enseñanza que San Juan quiso impartir respecto de aquella idea, vemos que la abarca totalmente, pues el término griego logos significa ambas cosas: el pensamiento razonable —que nosotros llamamos también lógica— y la palabra que expresa este pensamiento (lógico).

- 1) En la substancia primordial era el pensamiento y el pensamiento era con Dios, y Dios era la palabra.
- 2) Que (LA PALABRA) era también con Dios en el estado primitivo.

Después la PALABRA divina, el Fiat Creador reverbera a través del espacio y segrega la substancia virginal homogénea en formas separadas.

3) Todas las cosas han venido a la existencia como consecuencia del factor primitivo (la Palabra de Dios), y no hay cosa que exista aparte de aquel factor.

4) En aquello estaba la Vida.

En el alfabeto tenemos unos cuantos sonidos elementales que sirven para construir las palabras. Estos son los elementos básicos de la expresión, así como los ladrillos, hierro y maderamen son

[64]

los materiales imprescindibles para la arquitectura, o bien como unas cuantas notas son la base de la música.

Pero un montón de ladrillos, hierro y madera no forman una casa, ni tampoco una serie confusa de notas de música forma una partitura, e igualmente no podemos llamar palabra a una disposición de letras al azar. Estos elementos son primordiales en arquitectura, música o literatura, pero la obra en sí. el propósito que la alienta, dependerá de su disposición, lo cual está sujeto al proyecto y talento del constructor. Los materiales de construcción pueden servir tanto para una prisión como para un palacio; las notas musicales pueden ser dispuestas para una marcha militar o un canto fúnebre; las palabras pueden ser dictadas para inspirar pasiones o calma, todo ello de acuerdo con la voluntad del arquitecto, del músico o del escritor. Así también el majestuoso ritmo de la Palabra de Dios trajo a la substancia primordial (arce) en la multitud de formas que componen el mundo fenoménico conforme a Su voluntad.

¿Acaso el lector se ha detenido alguna vez a considerar la fuerza maravillosa de una palabra humana? Viniendo a nosotros en los dulces acentos del amor, puede llevarnos desde los senderos de rectitud a los de una vergüenza ignominiosa y arruinar nuestra vida con el dolor y el remordimiento, o bien puede impulsarnos hacia los más nobles esfuerzos para adquirir gloria y honor, aquí o después de esta vida. Con arreglo a la inflexión de la voz, una palabra puede infundir el terror en el corazón más bravo o hacer que un niño tímido concilie un sueño tranquilo. La palabra de un agitador puede levantar las pasiones de una turba e impelerla a expresiones sangrientas, como los de la Revolución francesa, en la que, bajo el mandato dictatorial de una regencia del populacho, se mató y desterró a capricho, o bien los acordes de un himno que nos sea querido pueden llevar la armonía al círculo familiar, conjurando la posibilidad de una disputa.

Las palabras justas son verdaderas y, por lo tanto, libres. Como nunca están contenidas o encadenadas por el tiempo o el espacio, pueden ir hasta los rincones más apartados de la Tierra, y cuando los labios que las emitieron primeramente han sido consumidos en la fosa luengos años ha, otras voces pueden demostrar el mismo entusiasmo en un mensaje de vida y amor, como por ejemplo el místico "Come unto me" (Ven a mí), el cual ha sido cantado en

[65]

innúmeras lenguas y derramado bálsamo de consuelo a los corazones atribulados.

Hay palabras de paz que han sido victoriosas donde la guerra hubiera significado una derrota, y no hay don más deseable que el de saber decir siempre la palabra justa en el momento oportuno.

Consideremos, pues, la potencia inmensa de la palabra humana, y de este modo podremos, acaso, comprender, aunque sea confusamente, la magnitud de la Palabra de Dios, el Fiat Creador, cuando, como una poderosa fuerza dinámica, reverberó y resonó a través del espacio y empezó a formar la materia primordial en los mundos, al igual que los sonos de un violín moldean la arena en figuras geométricas. Además, la Palabra de Dios resuena aún para sustentar las órbitas circulantes e impelerlas en el círculo de su sendero; la Palabra creadora continúa produciendo formas de eficacia gradualmente creciente expresando vida y conciencia. La enunciación armoniosa de las consecutivas sílabas en la Divina Palabra Creadora marca estados sucesivos en la evolución del mundo y del (hombre. Cuando se haya emitido la última sílaba y la palabra completa haya sonado, habremos alcanzado la perfección como seres humanos. Entonces llegará a un final el tiempo, y, con la última vibración de la Palabra de Dios, los mundos se resolverán en sus elementos originales. Nuestra vida entonces será "oculta con Cristo en Dios" hasta que la Noche Cósmica —el Caos— haya pasado, y nosotros despertemos para hacer "cosas más grandes" en "un nuevo cielo y una nueva tierra."

Con arreglo a la idea general, el Caos y el Cosmos son antítesis superlativas el uno del otro; al Caos se lo

considera un pretérito estado de confusión y desorden que desde hace tiempo ha sido suplantado por el orden cósmico que ahora prevalece.

Pero debemos saber que el Caos es el germen del Cosmos, la base de todo progreso, pues de él provienen todas las IDEAS que después se materializan en ferrocarriles, barcos, teléfonos, etcétera.

Nosotros decimos de "los pensamientos que han sido concebidos por la mente"; pero, al igual que es necesario para la generación de un niño tanto un padre como una madre, así también debe haber ambas, la idea y la mente, antes que un pensamiento pueda ser concebido. Al igual que el semen germinado en el órgano positivo del macho es proyectado dentro del negativo útero de la hembra en la concepción, así las ideas son generadas por un Ego humano positivo en la substancia espiritual de la Región del Pensamiento

[66]

Abstracto. Esta idea está proyectada sobre la mente receptora y tiene lugar una concepción.

Por lo tanto, así como el núcleo del espermatozoide toma del cuerpo maternal el material necesario para formar un cuerpo apropiado a su expresión individual, así también cada idea se envuelve en una forma peculiar de materia mental. Entonces es un pensamiento tan visible para la visión interna del hombre compuesto, como un niño es para su padre.

Vemos, pues, que las ideas son pensamientos embrionarios, núcleos de substancia del espíritu procedente de la Región del Pensamiento abstracto. Concebidas impropriamente por una mente enferma, se convierten en fantasías y desilusiones, pero cuando se han gestado en una mente sana y se han formado en pensamientos racionales, son las bases de todo progreso material, moral y mental; y cuanto más estrecho sea nuestro contacto con el Caos, tanto mejor será nuestro Cosmos, porque en tal reino de realidades abstractas la verdad no está obscurecida por la materia; es evidente por sí misma.

A Pilatos se le preguntó "qué era la Verdad," pero no se registra ninguna contestación. Nosotros somos incapaces de conocer la verdad en abstracto mientras vivimos en el mundo fenoménico, porque la naturaleza inherente de la materia es la ilusión y la desilusión, y estamos constantemente haciendo concesiones y correcciones, ya seamos conscientes de este hecho o no. El rayo de Sol que nos llega en una línea recta de 90 millones de millas se refracta o se encorva tan pronto como toca nuestra atmósfera densa, y con arreglo al ángulo de su refracción, parece que tiene un color u otro. Una vara recta parece partida cuando está sumergida parcialmente en agua, y la verdad, que es tan evidente en los mundos superiores, bajo las ilusorias condiciones de este mundo material, está del mismo modo obscurecida, refractada o torcida hasta no parecerse a sí misma.

"La Verdad os hará libres," dijo Cristo, y a medida que, en vez de bienes materiales, busquemos adquirir tesoros espirituales, cuanto más anhelemos elevarnos, cuanto antes nos "entreguemos en el espíritu," tanto más pronto "conoceremos la verdad" y nos libertaremos de los grillos de la carne que nos encadenan a nuestro limitado ambiente y alcanzaremos una esfera de mayor utilidad.

El estadio de la filosofía y de la ciencia en general tiende hacia la percepción de la verdad, y a medida que la ciencia progresa,

[67]

renuncia gradualmente al crudo materialismo que la caracteriza. No está lejos el día que la ciencia será más reverentemente religiosa que la misma Iglesia. Se dice que las matemáticas son "áridas" porque no estimulan las emociones. Cuando se enseña que "la suma de los lados de un triángulo es de 180 grados," el teorema es aceptado inmediatamente, porque esta verdad es evidente por sí misma y no hay sentimiento alguno envuelto en la cuestión; pero cuando una doctrina tal como la de la concepción Inmaculada se promulga y con ello se agitan nuestras emociones, entonces puede desencadenarse una guerra sangrienta o suscitarse una discusión acalorada, y todavía quedar dudas sobre el asunto. Pitágoras pedía a sus discípulos que estudiaran las matemáticas porque él conocía el efecto de ellas para elevar sus mentes sobre la esfera de los sentimientos, donde se está sujeto a lo ilusorio, y elevarlos hacia la Región del Pensamiento abstracto, que es la primordial realidad.

En este lugar estamos tratando en particular de los mundos, y por lo tanto pasamos a comentar el final que nos resta de los cinco primeros versos del Evangelio de San Juan.

5) "Y la Vida se hizo Luz en el hombre, y la Luz brilló en las Tinieblas."

Hemos visto ahora que la Tierra está compuesta de tres mundos, los cuales se interpenetran los unos a los otros, de modo que es perfectamente cierto lo que dijo Cristo, que "el cielo está dentro de vosotros" o, preferiblemente, la traducción debiera haber sido entre nosotros. Hemos visto también que, de estos tres planos, dos están subdivididos. Se ha explicado igualmente que cada división sirve un gran propósito para el desenvolvimiento de formas variadas de la vida que mora en cada uno de esos mundos. Nosotros debemos saber, en conclusión, que las regiones inferiores del Mundo del Deseo constituyen lo que la religión Católica llama Purgatorio, un lugar donde el mal de la vida pasada se está transmutado en bien, utilizable por el espíritu como conciencia en vidas venideras. Las regiones superiores del Mundo del Deseo son el primer Cielo, donde todo lo bueno que el hombre ha hecho es asimilado por el espíritu como potencia de alma. La Región del Pensamiento concreto es el segundo Cielo, donde, como ya hemos dicho, el espíritu prepara su futuro ambiente en la Tierra, y la Región del Pensamiento abstracto es el tercer Cielo, pero, como San Pablo dijo, casi no es permitido hablar acerca de él.

[68]

A alguno quizá se le ocurra preguntar: ¿entonces; no hay infierno? A lo que debemos contestar en forma terminante: ¡No! La misericordia de Dios tiende tan marcadamente hacia el principio del BIEN, como la inhumanidad del hombre hacia la crueldad, y de este modo este condenaría a perpetuidad a sus hermanos los hombres a las llamas de un infierno por las pueriles equivocaciones cometidas durante unos cuantos años, o quizás por una ligera diferencia de creencias.

El autor oyó a un ministro religioso que deseaba impresionar a su rebaño con la realidad de las eternas llamas del infierno, y para demostrar la falacia de una noción herética mantenida por uno de sus feligreses, de que "cuando los pecadores llegan al infierno se queman hasta convertirse en cenizas y ahí acaba todo," tomó una lámpara de alcohol y un poco de amianto. Con ello en el pulpito, dijo a su auditorio que Dios convertiría a sus almas en una substancia parecida al amianto, y entonces les señaló como el amianto se calentaba al rojo, pero no se descomponía en cenizas.

Afortunadamente, el día del predicador del infierno ha pasado ya, y si nosotros creemos lo que la Biblia nos dice, de que "en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser," comprenderemos fácilmente que la pérdida de un alma es imposible, pues si fuese perdida una sola alma, entonces esto implicaría, lógicamente, la pérdida de una parte de Dios mismo. No importa el color de nuestra piel, la raza a que peretenezcamos o el credo que sustentemos, todos igualmente somos hijos de Dios, y en nuestra forma distinta de ser se nos dará la debida satisfacción.

Así pues, procuraremos con preferencia buscar a Cristo y olvidar los Credos.

¿CREDO o CRISTO?

Ningún hombre ama a Dios si aborrece a sus semejantes,
Quien pisotea el corazón o el alma de su hermano;
Quien busca encadenar, nublar o ensombrecer la mente
Con miedos del infierno, no ha percibido nuestra meta.

Dios nos envió todas las religiones benditas;
Y Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida,
Para dar descanso al de pesada carga
Y paz para el dolor, el pecado y la lucha.

Contemplad el Espíritu Universal que ha llegado
A todas las iglesias, no a una solamente;

[69]

En la mañana de Pentecostés, una lengua de fuego
Rodeando a cada apóstol como un halo brilló.

Desde entonces como buitres tamiicos y voraces,
Hemos combatido a menudo por un nombre sin sentido
Y buscado dogmas, edictos o credos,
Para enviarnos los unos a los otros a la hoguera.

¿Está Cristo dividido, entonces? ¿Fue Pedro o Pablo,
Para salvar al mundo, clavado al madero?
Si no, ¿por qué, entonces, tales divisiones?

El amor de Cristo abarca a los dos, al prójimo y a mí.

Su puro dulcísimo amor no está confinado
Por credos que segregan y levantan una muralla.
Su amor envuelve y abraza a toda la humanidad,
No importa lo que nosotros nos llamemos de El.

Entonces, ¿por qué no aceptar Su Palabra?
¿Por qué sostenemos credos que nos separan?
Sólo una cosa importa ser oída;
Que el amor fraterno llene todos los corazones.

Sólo hay una cosa que el mundo necesita de saber,
Sólo hay un bálsamo para todos los dolores humanos.
Sólo hay un camino que conduce hacia los cielos.
Este camino es: humana compasión y amor.

MAX HEINDEL.

[71]

CAPÍTULO IV

LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE

El encabezamiento de este capítulo, que reza "La constitución del hombre," puede sorprender al lector que no se haya interiorizado previamente de las enseñanzas de Misterios, o puede que se imagine que tratamos de hacer una disertación sobre anatomía, pero no es esta nuestra intención. Hemos dicho de la Tierra en que vivimos que se compone de diferentes vehículos invisibles en adición del mundo que percibimos por nuestros sentidos. Hemos hablado igualmente del hombre diciendo que está correlacionado a tales divisiones de la Naturaleza, y una breve meditación sobre el asunto nos convencerá rápidamente de que para poder funcionar sobre los diferentes planos de existencia descritos es necesario que el hombre tenga un cuerpo compuesto de tal substancia, o que por lo menos haya adaptado para su propio uso algo del material de cada uno de aquellos mundos.

Hemos dicho que una materia sutil, llamada materia de deseos y mental, interpenetra nuestra atmósfera y la tierra sólida, al igual que la sangre circula y se filtra por todas las partes de nuestras carnes. Pero esta no es una explicación suficiente para abarcar todos los hechos de la vida. Si eso fuera todo, entonces los minerales, que están interpenetrados por el Mundo del Pensamiento y el Mundo del Deseo, tendrían pensamientos y deseos al igual que el hombre. Este no es el caso, de modo que es menester algún otro

[72]

requisito, que la mera interpenetración para adquirir las facultades del pensamiento y de la sensación.

Nosotros sabemos que para actuar en este mundo, para vivir como un ser físico entre los demás seres, debemos tener un cuerpo físico de nuestra propiedad, formado por los constituyentes químicos de este mundo visible. Cuando lo perdemos, a la muerte, no nos sirve de nada que el mundo esté lleno de los elementos químicos que son necesarios para constituir un cuerpo semejante. No podemos manejarlos y, por lo tanto, somos invisibles para los demás. De igual modo, si no poseyéramos un cuerpo especial hecho de éter, seríamos incapaces de crecer y de propagarnos. Este es el caso del mineral. Si no tuviéramos un cuerpo de deseos individual, seríamos insensibles a la sensación de los deseos y emociones, y, como consecuencia, no habría incentivo para movernos de un lugar a otro. Entonces estaríamos fijos en un sitio, como las plantas, y si no poseyéramos una mente, seríamos incapaces de pensar y actuaríamos por el impulso y el instinto, como los animales.

Puede que alguno, no obstante, objete este último argumento manifestando que los animales piensan. En lo que concierne a nuestros animales domésticos es parcialmente cierto, pero no piensan ni razonan del mismo modo que el hombre. La diferencia puede acaso comprenderse mejor si tomamos un ejemplo del campo eléctrico. Cuando una corriente eléctrica de alto voltaje se hace pasar por un alambre de cobre enrollado y otro alambre se coloca en el centro del enrollado, este alambre se cargará de electricidad de un voltaje inferior, y así también el animal, cuando se lo llena dentro de la esfera del pensamiento humano, desenvuelve una actividad mental de un orden más bajo.

San Pablo, en sus escritos, menciona también el cuerpo natural y el cuerpo espiritual, pero el hombre en sí mismo es un espíritu que mora en estos vehículos. A continuación detallaremos brevemente la constitución de los diversos vehículos del hombre invisibles para la vista física, pero tan objetivos para la vista espiritual como lo es el cuerpo denso a la vista ordinaria.

EL CUERPO VITAL

Ese cuerpo nuestro compuesto de éter es llamado cuerpo vital en las Escuelas de Misterios Occidentales, pues, como ya hemos dicho, el éter es la avenida de ingreso de la fuerza vital del Sol

[73]

y el campo de las agencias de la naturaleza que promueven las actividades vitales de asimilación, crecimiento y propagación.

Este vehículo es una exacta contraparte de nuestro cuerpo visible, molécula a molécula y órgano por órgano, con una sola excepción que ya veremos después. Pero es ligeramente un poco mayor y se extiende cerca de pulgada a pulgada y media más allá de la periferia de nuestro cuerpo físico.

El bazo es la puerta de entrada de las fuerzas que vitalizan al cuerpo. En la contraparte etérica de este órgano la energía solar se transmuta en fluido vital de un color rosa pálido. De aquí se extiende a todo el sistema nervioso, y una vez que ha sido utilizada en el cuerpo, se irradia en rayos, casi tal como las púas salen de la piel del puerco espín.

Los rayos del Sol se transmutan bien directamente o bien reflejados mediante los planetas y la Luna. Los rayos que nos vienen directamente del Sol dan una iluminación espiritual; los rayos recibidos por medio de los planetas producen inteligencia, moralidad y crecimiento del alma; pero los rayos reflejados por la Luna producen crecimiento físico, como se ve en el caso de las plantas, que crecen diferentemente cuando se plantan a la luz de la Luna, que cuando se plantan cuando la Luna está oscura. Hay también una diferencia en las plantas plantadas cuando la Luna está en signos estériles o fructíferos del Zodíaco.

El rayo solar es absorbido por el espíritu (humano, el cual tiene su asiento en el centro de la frente; los rayos estelares son absorbidos por el cerebro y la espina dorsal, y los rayos lunares entran en nuestro sistema por medio del bazo.

Todos los rayos nombrados, tanto los del Sol como los de la Luna y los de las estrellas, son de tres colores, y en el rayo lunar que nos suministra la fuerza vital, el rayo azul es la vida del Padre, que produce la germinación; el rayo amarillo es la vida del Hijo, que es el principio activo de la nutrición y del crecimiento, y el rayo rojo es la vida del Espíritu Santo, la cual estimula a la acción, disipando la energía almacenada por la fuerza amarilla. Este principio es activo especialmente en la generación.

Los diferentes reinos absorben esta fuerza de vida diversamente y en armonía con su constitución. Los animales tienen 28 pares de nervios espinales, están armonizados con el mes lunar de 28 días y dependen, por lo tanto, de un espíritu grupo para la infusión de los rayos estelares necesarios para producir conciencia.

[74]

Todos ellos en conjunto son incapaces de absorber los rayos directos del Sol.

El hombre se halla en un estado de transición; tiene 39 pares de nervios espinales, lo cual lo relaciona con el mes solar, pero los nervios de la llamada cauda-equina y literalmente "cola de caballo," al final de la espina dorsal, se hallan aún en un estado muy incipiente para servir de avenidas para el rayo espiritual del Sol. En la proporción que nosotros llevamos hacia arriba nuestra fuerza creadora mediante pensamientos espirituales, desenvolvemos estos nervios y despertamos las dormidas facultades del espíritu. Pero es muy peligroso intentar este desenvolvimiento, excepto bajo la guía de un maestro capacitado y el lector queda advertido sinceramente para que no use ningún método publicado en los libros, ni de los que se venden, porque tal práctica conduce generalmente a la demencia. El método seguro no se vende nunca por dinero ni por ninguna otra consideración terrenal, sea grande o pequeña, sino que se brinda siempre gratuitamente como una recompensa al mérito. "Pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá," dijo Cristo. Si nuestra vida es

una oración para la iluminación, la búsqueda no será vana, ni nuestro llamado quedará sin respuesta.

Cuando la energía solar ha sido transmutada en el bazo, atraviesa el sistema solar del cuerpo brillando con el más bellissimo color, de un delicado halo rosáceo, y sirve el mismo propósito que la electricidad en una instalación telegráfica. Nosotros podemos tender cables entre las ciudades, levantar estaciones telegráficas y aun instalar receptores y transmisores. También podemos poner operarios frente a los teclados, pero mientras el fluido eléctrico no circule por los alambres, las teclas del telégrafo se rehusarán a funcionar. Así también, en el cuerpo, el espíritu humano es el operador, y desde la estación central del cerebro los nervios se ramifican, yendo por todo el organismo a los diferentes músculos. Cuando el fluido vitalizador atraviesa el sistema nervioso, el Ego puede enviar sus órdenes a los músculos e impulsarlos a moverse, pero si el fluido vital, por cualquier razón, no circula por cierta parte del cuerpo, tal como un brazo o una pierna, el espíritu es impotente para mover esos miembros, y entonces decimos que sufren de parálisis.

Cuando tenemos buena salud, extraemos la energía solar en tan grandes cantidades que no podemos emplearla toda en el cuerpo y, por lo tanto, se irradia por los poros en la piel en rayos rectos

[75]

y sirve los mismos propósitos que un ventilador purificador de aire. Este aparato expulsa el aire viciado de un cuarto o edificio y mantiene la atmósfera pura y apacible. Esta fuerza vital excesiva que se irradia del cuerpo lleva con ella gases venenosos, microbios deletéreos y materias fétidas, tendiendo de este modo a mantener un estado saludable. Asimismo preserva de que los gérmenes enfermizos que flotan en la atmósfera penetren en el cuerpo, bajo el mismo principio de que una mosca no puede entrar volando en un edificio a través de este ventilador purificador. Por todo esto produce muy grandes beneficios aun después de haber sido utilizada en nuestro cuerpo al volver a retornar a su estado libre.

Se nos ofrece un espectáculo curioso y admirable cuando por primera vez observamos cómo, desde las partes extremas del cuerpo, tales como las manos y la cara, comienza de repente a fluir una corriente de estrellas, cubos, pirámides y multitud de otras formas geométricas. El autor más de una vez se restregó los ojos cuando empezó a observar este fenómeno, porque le parecía que estaba alucinado. Las formas vistas son, no obstante, átomos químicos, los caules han cumplido su misión dentro del cuerpo y son expelidos por los poros.

Cuando hemos tomado una canuda, el fluido vital es consumido por el cuerpo en grandes cantidades, porque es el cemento por medio del cual las fuerzas de la Naturaleza asimilan el alimento en nuestro cuerpo. Por lo tanto, las irradiaciones son muy débiles durante el período de la digestión. Si la comida ha sido abundante, la irradiación es disminuida muy perceptiblemente y entonces no limpia nuestro cuerpo tan completamente como cuando hemos digerido el alimento, ni es capaz de mantener a raya a los gérmenes enemigos. En consecuencia, estamos más expuestos a pescar un resfriado u otra enfermedad cualquiera si comemos con exceso, falta que debe ser evitada por todos aquellos que deseen conservar la salud.

Durante un estado enfermizo, el cuerpo vital atrae muy poca energía solar. Entonces, por algún tiempo, pareciera que el cuerpo visible se alimentara del cuerpo vital, por así decirlo, y de tal modo este vehículo se hace más transparente y tenue en la misma medida que el cuerpo físico exhibe su estado de demacración. Las irradiaciones ódicas purificadoras se hallan casi completamente ausentes durante las enfermedades, y debido a esto las complicaciones se manifiestan con mucha facilidad.

Aunque la ciencia no ha observado directamente el cuerpo

[76]

vital del hombre, ha postulado en diversas ocasiones la existencia de tal vehículo como necesario para explicarse los hechos de la vida y las irradiaciones que han sido observadas por varios científicos de distintas épocas y bajo condiciones diferentes. Blondot y Charpentier las han llamado rayos N, como homenaje a la ciencia -de Nantes, ciudad donde tales irradiaciones fueron observadas por estos científicos; otros los han llamado "Fluido Ódico." Los investigadores científicos que han dirigido estas búsquedas de los fenómenos psíquicos, hasta los han fotografiado cuando han sido extraídos por el bazo por los espíritus materializantes. El doctor Hotz, por ejemplo, ha tomado dos fotografías de una materialización de una médium alemana, Minna-Demmler. En una de ellas, una nube de éter se ve saliendo del costado izquierdo de la médium, sin figura ni forma definida. La segunda fotografía, tomada momentos después, muestra el espíritu materializado estando al lado de la médium. Otras fotografías que algunos científicos obtuvieron de la médium italiana Eusapio Palladino, señalan una sombra luminosa colgando de su costado izquierdo.

Hemos dicho al principio de esta descripción que el cuerpo vital es una contraparte exacta del cuerpo denso, con una excepción: es del sexo opuesto, o quizá estaría mejor dicho polaridad. Como el cuerpo vital nutre al cuerpo denso, podemos comprender en seguida que la sangre es la expresión visible más elevada y también que un cuerpo vital polarizado positivamente generaría más sangre que uno con polaridad negativa. La mujer, la cual es físicamente negativa, tiene un cuerpo vital positivo; de ahí que ella genere una cantidad por el flujo periódico. También es más propensa a las lágrimas —las cuales son una sangría blanca— que el hombre, cuyo cuerpo vital es negativo y no genera más sangre de la que puede utilizar cómodamente. Por lo tanto, él no necesita esos períodos de liberación de sangre que tiene la mujer.

EL CUERPO DE DESEOS

Además del cuerpo visible y el cuerpo vital, tenemos también un cuerpo constituido de materia de deseos, del cual surgen nuestras emociones y sentimientos. Este vehículo nos impele también a buscar la satisfacción de nuestros sentidos. Pero mientras que los dos instrumentos de los cuales hemos hablado antes están bien organizados, el cuerpo de deseos aparece a la vista espiritual como una nube

[77]

ovoide que se extiende de dieciséis a veinte pulgadas alrededor del cuerpo físico. Se halla sobre nuestra cabeza y debajo de los pies, de modo que el cuerpo denso se asienta en el centro de esta nube en forma ovoidea al igual que la yema está en el centro de un huevo.

La razón de que este vehículo se halle aún en estado rudimentario reside en que fue añadido a la constitución humana más recientemente que los Cuerpos ya mencionados. La evolución de la forma puede ser comparada a la manera como los jugos del caracol se condensan primero en carne, para convertirse después en una concha dura. Cuando nuestro cuerpo físico actual germinó primeramente en el espíritu, era una forma de pensamiento, pero poco a poco se hizo más denso y más concreto, hasta que ahora es una cristalización química. El cuerpo vital emanó inmediatamente después del espíritu como una forma de pensamiento y se halla en el tercer estado de condensación, que corresponde al etéreo. El cuerpo de deseos es aún una adquisición posterior. Este fue también en sus comienzos una forma de pensamiento, pero ahora se ha condensado en materia de deseos, y la mente, a la cual la hemos recibido muy recientemente, es todavía una mera nube de forma de pensamiento.

Los brazos y piernas, las orejas y los ojos, no son necesarios para usar el cuerpo de deseos, porque este puede surcar el espacio más velozmente que el viento y sin necesidad de los medios de locomoción que necesitamos en el mundo visible. Cuando se le ve con la vista espiritual, parece que hay en este cuerpo de deseos una multitud de vórtices giratorios.

Hemos dicho ya que una característica de la materia de deseos es la de hallarse en constante movimiento, y desde el vórtice principal, en la región del hígado, hay un flujo constante que se irradia hacia la periferia de este cuerpo de forma ovooidal y que retorna al centro por medio de otros muchos vórtices. El cuerpo de deseos muestra todos los colores y sombras que nosotros conocemos y un número infinito de otros que son indescifrables por el lenguaje humano. Estos colores varían en todas las personas según sus características y temperamentos, así como también, a cada instante, a medida que pasan por la persona las emociones, fantasías y deseos.

Sin embargo, hay en cada uno un color básico que depende de la estrella regente en el momento de su nacimiento. La persona en cuyo horóscopo Marte está fuertemente colocado da al aura un tinte carmesí, cuando el planeta Júpiter es el más poderoso, el calor prevaleciente parece ser el azulado, y así con todos los demás planetas.

Hubo una época, en remotísima historia de la Tierra, en que

[78]

la incrustación no estaba aún completa y en que los seres humanos de aquel entonces vivían en islas que aquí y allá emergían de mares en ebullición. Los hombres no habían desarrollado aún ojos ni oídos, sino únicamente un pequeño órgano: la glándula pineal, denominada por los anatómicos tercer ojo, que sobresalía por detrás de la cabeza y que era un órgano de percepción localizado, el cual señalaba al

hombre la cercanía de un cráter volcánico, y de este modo lo prevenía del peligro y lo protegía de la destrucción. Desde entonces los hemisferios cerebrales han cubierto la glándula pineal, y en lugar de tener un simple órgano de percepción, la totalidad del cuerpo, interna y externamente, es sensitivo a los impactos, lo cual, como es natural, es un estado de desarrollo mucho más avanzado.

En el cuerpo de deseos, cada partícula es sensible a las vibraciones semejantes de la vista, sonidos y sensaciones, y cada partícula se halla girando rápida e incesantemente, de forma tal que en el mismo instante ella pueda hallarse en la parte superior e inferior del cuerpo de deseos e impartir a todos los puntos de todas las demás partículas una sensación de lo que está experimentando. De este modo, cada partícula de materia de deseos en este vehículo nuestro notará instantáneamente cualquier sensación experimentada por la más simple partícula. Por lo tanto, el cuerpo de deseos es de una naturaleza sensitiva en extremo capaz de los sentimientos y emociones más intensos.

LA MENTE

Esta es la última adquisición del espíritu humano, y en muchas personas que todavía no se han acostumbrado a un pensamiento ordenado y consecutivo, es simplemente una mera nube caótica dispuesta de manera peculiar en la región de la cabeza. Cuando se mira a una persona clarividentemenee, parece haber un espacio vacío en el centro de la frente, justo encima y entre las cejas. Se asemeja a la parte azulada de una llama de gas. Aquello es materia mental que vela al espíritu humano, al Ego, y al autor se le ha dicho que ni aun el vidente más favorecido puede penetrar tal velo, denominado en el antiguo Egipto vela de Isis, y al cual nadie puede levantar ni traspasar, por detrás de él está el Sagrario de los Sagrarios, el templo de nuestro cuerpo, donde el espíritu se halla a cubierto de toda intrusión.

A aquellos que no han estudiado anteriormente las filosofías

[79]

profundas, esto, quizá, les haga preguntar en razón de qué existen tantas divisiones, máxime cuando la Biblia habla solo de alma y cuerpo, pues muchas personas creen que alma y espíritu son sinónimos. Nosotros solo podemos decir que esta división no es en modo alguno arbitraria, sino completamente necesaria y se halla basada en los hechos de la Naturaleza. Tampoco es acertado considerar como sinónimo el alma y el espíritu. San Pablo mismo habla del cuerpo natural, que está compuesto de sustancias físicas: sólidas, líquidas, gaseosas y etéreas; menciona también un cuerpo espiritual, el cual es el vehículo del espíritu, compuesto de la mente y el cuerpo de deseos, y el "espíritu" propio, el cual es llamado "ego" en griego y "yo" en español.

El término "yo" puede aplicarse únicamente por el espíritu humano a sí mismo. Todos nosotros podemos llamar cerdo a un cerdo, o tabla a una tabla, y cualquiera puede dar el mismo nombre al cerdo o a la tabla, pero solo un espíritu humano puede ser llamado "Yo" y únicamente él a sí mismo puede aplicarse esta palabra, que es exclusiva: "Yo," porque este es el distintivo de la propia conciencia, el reconocimiento por el espíritu humano de si mismo como de una entidad separada de todas las demás.

Vemos, pues, que la constitución del hombre es más compleja de lo que parece a primera vista, y ahora procederemos a detallar el efecto de la distintas condiciones de la vida sobre este complejo ser.

[81]

CAPÍTULO V

VIDA Y MUERTE AUXILIARES INVISIBLES Y MÉDIUMS

Hay dos clases de personas en el mundo. En una clase, los cuerpos densos y vital se hallan fuertemente entrelazados y confundidos, que los éteres no pueden ser extraídos bajo ninguna circunstancias, y ambos cuerpos permanecen siempre así y sean cuales fueren las condiciones, desde el nacimiento a la muerte. Tales gentes son insensibles a cualquier manifestación supersensitiva de la vista o del sonido, y son, por lo tanto, en general, excesivamente escépticas y creen que no existe nada más que lo que ellas pueden ver.

En la otra clase, la conexión entre los cuerpos físicos y vital es más o menos suave, de forma que el éter

de sus cuerpos vitales vibra a un grado mayor que en la primera clase. Estas personas son, por lo tanto, más o menos sensitivas del mundo espiritual.

Esta clase de sensitivos puede sufrir otra división. Algunos son caracteres débiles, dominados por la voluntad de otros en forma negativa, tales como los médiums, quienes son presa de espíritus desencarnados deseosos de obtener un cuerpo físico cuando han perdido el suyo por la muerte.

La otra clase de sensitivos son caracteres fuertes positivos, quienes actúan únicamente por su fuero interno, de acuerdo con los

[82]

dictados de su misma voluntad. Estos caracteres pueden ser entrenados hasta convertirse en clarividentes positivos y ser sus propios maestros, en lugar de esclavos de un espíritu desencarnado. En algunos sensitivos de ambas clases es posible extraer parte del éter que forma el cuerpo vital. Cuando un espíritu desencarnado obtiene un sujeto de tal naturaleza, desarrolla a este sensitivo hasta hacer de él un médium materializante. El hombre que es capaz de extraer su propio cuerpo vital por un acto volitivo, se convierte en ciudadano de los dos mundos, independiente y libre. Estos son conocidos generalmente como Auxiliares invisibles.

Hay ciertas condiciones anormales en las que el cuerpo vital es separado total o parcialmente del cuerpo denso; por ejemplo, cuando ponemos un miembro en una posición tan incómoda que cesa la circulación de la sangre. Entonces podemos ver el órgano eterice, correspondiente a aquel órgano físico por el cual no circula la sangre, que cuelga debajo de este como un calcetín. Cuando la circulación se restablece y el miembro etérico trata de volver a su lugar, notamos una intensa sensación de picor, debido a que las pequeñas corrientes de fuerza que se irradian de todo el éter intentan interpretar todas las moléculas del órgano en cuestión y estimularlas hasta que vibren de nuevo. Cuando una persona se está ahogando, el cuerpo vital se separa también del cuerpo físico, y la dolorosa sensación de picor que se nota al volver a la normalidad es también debida a la causa mencionada: tornan a ponerse en su lugar los átomos o partículas del cuerpo vital en el físico.

Mientras estamos despiertos y marchamos por el Mundo Físico, el cuerpo de deseos y la mente interpenetran tanto al cuerpo denso como al cuerpo vital, y hay una gran guerra constante entre la naturaleza de deseos y el cuerpo vital. Este está continuamente ocupado en restaurar el organismo humano, a la vez que el cuerpo de deseos tiende a cansar y romper los tejidos físicos. Poco a poco, en el curso del día, el cuerpo vital pierde terreno ante los estragos y acometidas del cuerpo de deseos, se acumulan lentamente gases deletéreos y el chorro de fluido vital se hace más y más débil hasta que, por último, es incapaz de mover los músculos. Entonces el cuerpo denso se siente cansado y exhausto, y al sufrir una especie de colapso el cuerpo vital, los diminutos rayos de fuerza que rodean a cada átomo parece que se arrugan y el ego es forzado a abandonar su cuerpo a las fuerzas restauradoras del sueño.

Cuando un edificio ha sido deteriorado, para restaurarlo y sufrir el período de reparación, los inquilinos deben mudarse a fin

[83]

de permitir que los operarios tengan el campo libre. Así ocurre también cuando el edificio de un espíritu ya resulta inútil para un uso ulterior; debe, por lo tanto, salir de él. Como quiera que es el cuerpo de deseos el que produce el daño, es una conclusión lógica que este debe marcharse también. Todas las noches, cuando nuestro cuerpo se siente cansado, los vehículos superiores deben salir de él, quedando únicamente en el lecho el cuerpo físico y el cuerpo vital.

Entonces comienza el proceso de la restauración, que dura más o menos tiempo, según las circunstancias.

Hay ocasiones, no obstante, en las que el cepo del cuerpo de deseos sobre los vehículos más densos es tan fuerte que aquél rehúsa abandonarlos. Cuando en estas circunstancias ha quedado muy interesado en los sucesos del día, continúa rumiando sobre ellos después del colapso del cuerpo físico, y quizá quede fuera a medias el uno del otro. En tal caso puede transmitir al cerebro vistas y sonidos del Mundo del Deseo. Pero, como las conexiones están hechas impropiaemente en tales condiciones, resultan los sueños más confusos. Además, como el cuerpo de deseos compele a la acción, el cuerpo se muestra dispuesto a circular y a moverse cuando el cuerpo de deseos no ha salido totalmente. De ahí esos sueños intranquilos que generalmente acompañan a los ensueños de naturaleza confusa.

Hay ocasiones, por supuesto, en las que los ensueños son proféticos y se hacen reales, pero tales ensueños resultan únicamente después de una completa extracción del cuerpo de deseos. Cuando el espíritu ha previsto algún peligro, el cual puede consumarse, el hecho se imprime en el cerebro en el momento de despertar.

Ocurre también que el espíritu toma un vuelo del alma y omite realizar el trabajo de restauración que a él corresponde, caso en el cual el cuerpo no estará en condiciones de ser ocupado a la mañana siguiente, así que continúa durmiendo. El espíritu puede andar rondándolo durante varios días y aun semanas antes de penetrar en su cuerpo físico y asumir la rutina normal de dormir y despertar. Esta condición se llama trance, y el espíritu puede recordar al volver todo cuanto ha visto y oído en los planos superfísicos, o bien puede olvidarlo, con arreglo al estado de su desarrollo y la profundidad del estado de trance sufrido. Cuando este estado es muy ligero, el espíritu está generalmente presente en el cuarto donde su cuerpo descansa todo aquel tiempo, y al volver al estado normal puede contar a sus familiares todo lo que ellos han dicho mientras su cuerpo permanecía inconsciente. Cuando el trance es más profundo, la vuelta

[84]

del espíritu será seguida de una situación inconsciente de lo que ha ocurrido sobre su cuerpo, pero, en cambio, puede recordar experiencias del mundo invisible.

Hace unos años, una niña llamada Florencia Bennett, en Kan-kakee, Estado de Illinois, cayó en un trance semejante. La niña volvía a su cuerpo cada varios días, pero permanecía dentro solamente unas cuantas horas cada vez, y el trance total duró poco más o menos veintiún día. Al volver, dijo a sus allegados que durante la ausencia le parecía haber estado en un sitio habitado por todas las personas que han muerto. Pero añadió que ninguna de ellas hablaba de haber muerto, y ninguna de ellas parecía que se diera cuenta de que estuviese muerta. Entre ellas, la niña vio a un maquinista de tren que había muerto en un accidente. Su cuerpo mostraba las huellas del accidente que le había causado la muerte. La niña lo veía andar sin brazos y con lesiones en la cabeza, todo lo cual está de acuerdo con los hechos observados generalmente por los investigadores místicos. Las personas que han resultado heridas en un accidente van y vienen por el lugar del suceso y en el mismo lamentable estado en que quedaron, hasta que aprenden que el mero deseo de volver a tener indemne su cuerpo les suministrará un nuevo brazo o pierna o cualquier otro órgano que falte, puesto que la materia de deseos es fácil y rápidamente moldeada por el pensamiento.

LA MUERTE

Después de un tiempo más o menos largo, en todas las vidas, llega un momento en que las experiencias que un espíritu puede adquirir en el ambiente que actúa quedan agotadas, y la vida termina con la muerte.

Esta muerte puede ocurrir de repente y sin esperarla, como por ejemplo, debida a un terremoto, sobre el campo de batalla o por un accidente, como solemos llamarlo, pero en realidad la muerte no es nunca accidental, es decir, no estar prevista por las Fuerzas Superiores. "Ni un gorrión cae al suelo sin la voluntad divina."

Hay, a lo largo de la vida, divisiones del camino; en un lado, la línea principal de la vida continúa hacia adelante; el otro sendero conduce a lo que podemos llamar un callejón sin salida. Si el hombre toma por allí, pronto termina con la muerte. Nosotros estamos en la vida respondiendo al motivo de ganar experiencias, y

[85]

cada renacimiento o encarnación ofrece cierta cosecha. Si ordenamos nuestra vida de manera tal que podamos ganar todo el conocimiento que se procuró proporcionarnos, seguiremos en la vida y llegarán a nosotros continuamente diversas clases de oportunidades. Pero si las despreciamos y la vida se mete en senderos que no son congruentes con nuestro desarrollo individual, se despilfarra el tiempo en perjuicio nuestro. Por lo tanto, los Grandes y Sabios Seres que están detrás del escenario de la evolución hacen que termine nuestra vida, para que podamos tener cuanto antes un nuevo comienzo en una esfera de influencia diferente. La ley de la conservación de la energía no rige solo al Mundo Físico, sino que opera también en los planos espirituales. No hay nada en la vida que no tenga un propósito definido. Hacemos muy mal en rebelarnos contra las circunstancias, no importa cuan desagradables sean; por el contrario, deberíamos esforzarnos en aprender las lecciones que están contenidas en ellas, para así poder vivir una vida larga y

provechosa. Alguien puede objetar: "Usted es inconsecuente en sus enseñanzas. Dice usted que realmente la muerte no existe, que pasamos a una existencia más brillante y que tenemos que aprender lecciones allí, en aquellos planos, y en una esfera diferente de utilidad. ¿Por qué, entonces, debemos esforzarnos en vivir aquí una vida más larga?"

Es muy cierto que el autor hace tales manifestaciones, y ellas son perfectamente consecuentes con nuestros últimos asertos; pero hay lecciones que deben ser aprendidas aquí, en el mundo físico, las cuales no pueden ser aprendidas en ninguno de los otros mundos, y como a cada renacimiento tenemos que llevar nuestro órgano físico a través de los años de la infancia y cruzar la ardiente e impulsiva juventud hasta llegar a una edad adulta, antes que este vehículo resulte de verdadera utilidad espiritual, cuanto más vivamos después de alcanzar la madurez, cuanto más en serio miremos las cosas de la vida y aprendamos realmente las lecciones que determinarán el desarrollo de nuestra alma, cuantas más experiencias consigamos tener, más rica y provechosa será la recolección. Después, en una existencia posterior, estaremos mucho más avanzados y seremos capaces de emprender tareas que resultarían imposibles en una vida más corta y de actividad más reducida y estrecha. Además de esto, es muy doloroso para el hombre morir en la juventud, con esposa y familia de corta edad, a quienes ama; con ambiciones de grandeza sin realizarse; con huestes de amigos alrededor de él y con intereses

[86]

concentrados en el plano material de existencia. Es también triste para el corazón de la mujer apegada a su hogar y a los adorados niños que ella ha dado a luz, abandonarlos, acaso sin que haya nadie que pueda velar por ellos con el debido celo; sabiendo que los tiernos angelitos tendrán que luchar solos en la batalla de la vida durante los años de la indefensa infancia, cuando tan necesarios son sus tiernos cariños y ella se vea impotente de ayudarlos, aunque su corazón sangre tan abundantemente como si estuviera en la vida terrenal. Todas estas cosas son tristes y atan al espíritu a la tierra por un tiempo más largo que de ordinario; imposibilitan adquirir las experiencias que es dable alcanzar tras la frontera de la muerte, y todo ello, junto con otras razones ya mencionadas, hace deseable vivir una vida larga antes de pasar al más allá.

La diferencia entre aquellos que pasan al más allá a una edad avanzada y los que abandonan esta tierra en el estado culminante de la vida, puede ser ilustrada con la forma en que el hueso de la fruta se adhiere a la pulpa cuando está sin madurar. Se necesita un gran esfuerzo para extraer el hueso de un melocotón verde. Tal es la fuerza con que se adhiere a la fruta, que arrastra consigo casi toda la pulpa cuando se quiere extraerlo. Así también el espíritu se aferra a la carne a la mitad de la vida, y una parte de su interés material permanece y lo retiene atado a la tierra después de la muerte.

Por otra parte, cuando se ha vivido una vida intensamente; cuando el espíritu ha tenido tiempo de realizar sus anhelos y ambiciones o comprobar su futilidad; cuando los deberes de la vida han sido cumplidos y la satisfacción descansa en la frente de una persona de edad avanzada, o cuando la vida ha sido dilapidada y los Temordimientos de la conciencia han surtido sus efecto en el hombre, censurándole los errores cometidos; cuando realmente el espíritu ha aprendido las lecciones de la vida, como debe ser cuando se alcanza una edad avanzada, entonces puede comparárselo al hueso de la fruta madura que sale fuera sin vestigio de pulpa adherido a ella cuando se la abre. Así pues, repetimos que aunque hay reservada una existencia más brillante para aquellos que han vivido bien, es, no obstante, mejor el vivir una vida larga y vivirla de la manera más intensa que sea posible.

Nosotros sostenemos también que, no importa cuales fueren las circunstancias de la muerte de una persona, esta no es nunca accidental; ha sobrevenido bien por su negligencia para aprovechar las

[87]

ocasiones de adelanto o desarrollo, o bien la vida lia sido vivida hasta el límite extremo. Hay una excepción a la regla, y esta es debida al ejercicio de la divina prerrogativa de la interferencia del hombre. Si nosotros vivimos con arreglo a lo dispuesto y ordenado, si asimilamos todas las experiencias fijadas para nuestro desarrollo por las Fuerzas Creadoras, viviremos hasta el limite final, pero nosotros mismos acertamos generalmente nuestra vida por no aprovecharnos de las ocasiones. Ocurre también que oíros hombres pueden acortar nuestra existencia y terminarla de repente, en el momento en que se produce lo que llamamos accidente, motivo del que se valen los regentes divinos para dar fin a nuestra vida aquí. En otras palabras: los asesinatos o accidentes fatales debidos a la imprudencia o temeridad de los hombres son, en realidad, las únicas terminaciones de la vida que no han sido planeadas por los caudillos invisibles de la humanidad. A nadie se lo impele a asesinar o a que haga algún mal a otro, pues de lo contrario no tendría una retribución justa de sus actos. Cristo dijo que el mal debía venir, pero desgraciado de aquel por el cual el mal se produce, y para armonizar esto con la ley de la justicia divina —"lo que siembre un hombre, eso

ha de recoger,"— debe haber por lo menos un absoluto libre albedrío con respecto a los actos malos.

Hay casos también en los que una persona hace una vida buena, de tan vasto beneficio para la humanidad y para si misma, que sus días se prolongan más allá del límite marcado, así como se acortan por las negligencias, pero tales casos son, por supuesto, demasiado pocos para que por ahora merezcan nuestra consideración.

Cuando la muerte no es tan rápida como en el caso de los accidentes, sino que ocurre en la casa a consecuencias de una enfermedad, callada y pacíficamente, los moribundos, por lo general, sienten que cae sobre ellos como un palio de gran oscuridad. Muchos salen de su cuerpo bajo esta condición y no vuelven a ver la luz hasta que han entrado en los planos superfísicos. Hay otros muchos casos, no obstante, en los que las tinieblas se esparcen antes de la salida definitiva del cuerpo. Entonces la persona moribunda ve ambos mundos a la vez y tiene conciencia de la presencia de sus amigos muertos y vivos. Bajo tales circunstancias sucede muy a menudo que las madres ven a alguno de sus hijos que han muerto antes, y puede que exclamen alegremente: "¡Oh!, aquí está Juanito a los pies de mi cama; pero parece que no ha crecido nada." Los familiares vivientes pueden sentirse doloridos y apesadumbrados,

[88]

creyendo que la madre sufre alucinaciones, cuando, en realidad, tiene una vista más clara que ellos, pues está viendo a aquellos que han pasado el velo anteriormente, quienes acuden a darle la bienvenida y a ayudarla a dar los primeros pasos en el mundo en que está penetrando, para que se sienta allí como en su hogar.

Cada ser humano es un individuo separado de todos los demás, y como las experiencias en la vida de cada uno difieren de las de los otros en el lapso que va de la cuna a la sepultura, podemos razonablemente inferir que las experiencias de cada espíritu difieren de las de otro cualquiera cuando ha atravesado las puertas del nacimiento y de la muerte. A continuación insertamos la comunicación dada por el difunto profesor James de Harvard, en Boston, en el templo espiritista, en cuyo mensaje su espíritu describe las sensaciones que experimentó cuando estaba pasando por la puerta de la muerte. No podemos afirmar su autenticidad, puesto que no lo hemos investigado personalmente.

El profesor James había prometido comunicarse con sus amigos después de la muerte y todo el mundo de investigadores psíquicos estaba y se halla aún esperando que cumpliera. Algunos médiums manifestaron que el profesor James se ha comunicado por intermedio de ellos, pero las manifestaciones más notables son las hechas en el templo espiritista de Boston. Vedlas aquí:

"Y esto es la muerte: no hice más que caer como dormido para levantarme a la mañana siguiente y ver que todo está bien. Yo no estoy muerto, sino que he resucitado.

"Sólo sé que sentí una fuerte sacudida en todo mi sistema, como si una ligadura muy apretada hubiera sido rota violentamente. Por un momento quedé deslumbrado y perdí la conciencia. Cuando volví en mí, me vi junto a mi cuerpo físico, el cual me había servido tan fielmente y tan bien. Decir que me quedé sorprendido sería una expresión que no indicaría adecuadamente la sensación que sacudió todo mi ser, y yo comprendí que algún cambio maravilloso había tenido lugar. De repente tuve conciencia de que mi cuerpo estaba rodeado de muchos de mis amigos, y un denso deseo invencible se apoderó de mí de hablarles y tocarlos para poder hacerles saber que yo vivía aún. Acercándome un poco más a quienes habían sido de los más allegados a mí y también a otros que no lo eran tanto, los oprimí con mis manos, pero ellos no lo notaron.

"Entonces ocurrió que el significado total del gran cambio que se había producido mudó todos mis sentidos adquiridos recientemente; comprendí que me separaba una barrera infranqueable de mis seres queridos y que el gran cambio que se había operado era, sin duda, la muerte. Una sensación de

[89]

debilidad y de deseo de descanso se apoderó de mí. Me pareció ser transportado a través del espacio y perdí la conciencia, para despertar en una tierra tan diferente, y a la vez tan parecida a la que había dejado atrás. No me fue posible describir las sensaciones al recobrar la conciencia y comprendí que, aunque muerto, estaba viviendo aún.

"Cuando tuve conciencia por la primera vez de mi nuevo ambiente, estaba descansando bajo una bellísima arboleda y veía como nunca antes lo había observado lo que era estar en paz conmigo mismo y

con el mundo."

"Yo sé que solamente con la mayor de las dificultades seré capaz de expresarles a ustedes las sensaciones que experimenté cuando me di perfecta cuenta de que había despenado a una nueva vida. Todo estaba en silencio, nada alteraba la paz y la quietud. La obscuridad me rodeaba. En efecto me parecía estar envuelto en una espesa neblina, hasta más allá de lo que podía penetrar la mirada. De repente a la distancia, percibí un glorioso resplandor que se acercó lentamente, y entonces, para mi gozo y alegría, distinguí la faz de aquella que había sido mi estrella guiadora en los primeros días de mi vida terrenal."

Una de las visiones más tristes para el vidente es el espectáculo de las torturas a que a menudo sometemos en el lecho de muerte a nuestros amigos moribundos, debido a la ignorancia que en esos momentos demostramos acerca del modo de tratarlos.

Tenemos una ciencia, la puericultura, por medio de la cual, al nacer un niño, el médico que se ha especializado durante muchos años de práctica en su profesión, adquiriendo una habilidad y capacidad extraordinarias, favorece la entrada del pequeño forastero en este mundo. Asimismo tenemos enfermeras especializadas y competentes que asisten a la madre y al hijo; el talento de mentes privilegiadas está dirigida a hacer más fácil y llevadera la maternidad; no se omiten penas, ni sacrificios ni dinero en el esfuerzo altruista dirigido al bien de uno a quien nunca hemos visto, pero cuando un amigo de toda la vida, la persona que ha servido a su prójimo bien y noblemente en su profesión, política o religiosamente hablando, está a punto de abandonar el escenario de sus actividades para introducirse en un nuevo radio de acción; cuando la mujer (que ha trabajado, con no menos buen deseo, en procura de que su familia desempeñe perfectamente su misión en la vida) tiene que dejar su hogar y familia; cuando uno a quien hemos amado toda la vida está por darnos su último adiós, nosotros estamos a su lado sin saber qué debemos hacer para ayudarlo, y quizás hacemos lo que más perjudica su bienestar y conveniencia.

Tal vez no hay forma de tortura más comúnmente infligida a

[90]

los que están a punto de muerte que la causada cuando les administramos estimulantes. Tales drogas tienen el efecto de arrojar al espíritu que parte con la fuerza de una catapulta, para luego permanecer en él y hacerlo sufrir por algún tiempo más. Los investigadores de las condiciones del más allá han recibido muchas quejas de tales tratamientos. Cuando se ve que la muerte debe producirse inevitablemente, tratemos de que nuestro deseos egoísta no obligue a que el espíritu del ser querido moribundo permanezca un poco más a nuestro lado, mediante la aplicación de semejantes torturas sobre él. La cámara mortuoria debe permanecer en la quietud más solemne, ser un lugar de paz y de oración, porque desde aquel momento y durante tres días y medio después de exhalar el último suspiro, el espíritu está pasando su Getsemaní y necesita todo el auxilio que se le pueda prestar. El valor de la vida que acaba de pasar depende grandemente de las condiciones que prevalezcan entonces alrededor del cadáver, y aun las condiciones de su vida futura están influidas por nuestra actitud durante aquellos momentos, de modo que si siempre somos los defensores de la vida de nuestros hermanos, mil veces más debemos serlo a la hora de su muerte.

La autopsia que se hace al cadáver, el embalsamamiento y la cremación durante el período mencionado, no solo perturban mentalmente al espíritu que se va, sino que resulta un martirio, porque todavía subsiste una ligera conexión con el vehículo abandonado. Si las leyes sanitarias previenen la necesidad de evitar la descomposición del cuerpo mientras lo conservamos durante un período de tres días y medio, para al cabo de ellos someterlo a la cremación, puede encerrarse en una urna con hielo hasta que pase ese tiempo. Después de este lapso el espíritu no sufrirá ningún dolor, sea lo que fuere que ocurra con el cuerpo.

EL PANORAMA DE LA VIDA PASADA

No importa cuanto tiempo podamos evitar que un espíritu se marche de la Tierra, vendrá un momento, por fin, en que no habrá estimulante capaz de contenerlo y de que el último suspiro sea exhalado. Entonces el cordón plateado, del cual ya habla la Biblia, y que es lo que une a los vehículos inferiores y superiores, se rompe en el corazón, lo que causa que este órgano se detenga. Tal rotura liberta al cuerpo vital, y éste, con el cuerpo de deseos y la mente, flotan sobre el cuerpo visible de uno a tres días y medio, período

[91]

durante el cual el espíritu está ocupado en pasar revista a su vida pasada, una parte sumamente importante de experiencia post mortem. De esta revista depende su existencia completa desde la muerte a su nuevo nacimiento.

Puede ocurrírsele preguntar al estudiante: ¿cómo podemos revistar nuestra vida pasada desde la cuna a la tumba, toda vez que no recordamos lo que hicimos hace un mes, y para formar una base adecuada de nuestra vida futura este recordatorio debe mostrar la mayor fidelidad, aun la memoria más privilegiada no es segura ni perfecta? Cuando comprendamos la diferencia que existe entre la memoria consciente y la inconsciente, y la forma en la cual esta última actúa, la duda «e disipará. Esta diferencia y la forma en la cual la memoria subconsciente registra un control apropiado de las experiencias de nuestra vida serán mejor interpretadas por la ilustración que sigue: Cuando vamos a un campo y vemos el panorama que nos rodea, las vibraciones del éter nos traen una imagen de todo lo que cae bajo el dominio de nuestra visión. Es tan triste como cierto, DO obstante, que, "tenemos ojos y no vemos," como dijo el Salvador. Estas vibraciones hieren a la retina hasta con los más nimios detalles, pero por regla general no penetran en nuestra conciencia y, por consiguiente, no podemos recordarlos. Aun las impresiones más fuertes palidecen con el transcurso del tiempo, de modo que no podemos recordarlas a voluntad cuando se hallan en nuestra memoria consciente.

Cuando un fotógrafo va al mismo campo con su cámara y toma una vista, el resultado que obtiene es bien diferente. Las vibraciones del éter que emanan de todas las cosas sobre las cuales está enfocada su cámara oscura transmiten a la sensitiva placa una impresión del panorama, exacta hasta en sus mínimos detalles, y obsérvese bien esto: la imagen verdadera y completa no depende en nada de lo que haya observado o dejado de observar el fotógrafo. Todo el panorama quedará registrado en la placa y podrá ser reproducido si se siguen las reglas del caso. Este es el papel de la memoria subconsciente, y es generado automáticamente por nosotros durante todos los instantes de nuestra vida, independientemente de nuestra voluntad, de la manera que sigue.

Desde el primer vagido que damos al nacer hasta el último suspiro que exhalamos al morir, inspiramos aire, el cual va cargado de las imágenes que nos circundan, y el mismo éter que lleva tal imagen a la retina es inhalado por nuestros pulmones, para oxigenar

[92]

nuestra sangre. De este modo y a su hora alcanza el corazón. En el ventrículo izquierdo de este órgano, cerca del ápice, hay un diminuto átomo, el cual es extremadamente sensible y permanece en el cuerpo durante toda la vida. Difiere a este respecto de todos los otros átomos, los cuales van y vienen, porque aquél es una propiedad particular de Dios y del espíritu que lo contienen. Este átomo puede ser llamado el libro de los Angeles del Destino, pues a medida que la sangre pasa por el corazón, ciclo tras ciclo, las imágenes de nuestros actos buenos o malos se inscriben en él hasta en sus más nimios detalles. Este registro puede llamarse memoria subconsciente. Él forma la base de nuestra vida futura, cuando se reproduce como un panorama al seguir a la muerte. Al removerse este átomo semiente —el cual corresponde a la sensible placa de la cámara—, el éter reflector del cuerpo vital sirve como un foco, y como la vida se desarrolla lentamente hacia atrás desde la muerte al nacimiento, las imágenes que existen allí se imprimen en el cuerpo de deseos, el cual nos servirá de vehículo durante nuestra jornada en el purgatorio y el primer cielo, donde el mal es expurgado y el bien asimilado, a fin de que en una vida futura aquello pueda servir como conciencia para evitar que el hombre se incline al mal e incurra en las equivocaciones y errores del pasado, y esto pueda estimularlo a hacer mayor bien aún.

Un fenómeno semejante al del panorama de la vida se produce generalmente cuando una persona se asfixia o se ahoga. Las personas que han vuelto a la vida después de uno de estos trances manifiesta haber visto toda su vida como en un relámpago. Esto se debe a que en estas circunstancias el cuerpo vital abandona también al cuerpo denso. Por supuesto, en estos casos no hay ruptura del cordón plateado, pues de lo contrario la vida no podría volver a manifestarse. La inconsciencia sigue rápidamente al ahogarse, mientras que en la revisión usual post mortem la conciencia continúa hasta que el cuerpo vital sufre el colapso, de la misma manera que cuando nos dormimos. Entonces la conciencia cesa por un momento y el panorama se termina. Por lo tanto, también el tiempo empleado por la proyección del panorama de la vida varía con las personas, con arreglo a la vitalidad del cuerpo vital, o si ha quedado muy tenue y extenuado por una prolongada enfermedad. Cuanto más tiempo se haya empleado en esta revista y cuanto más tranquilo haya estado el lugar en que se encuentre y más paz haya habido alrededor, tanto más profundo será la impresión que se producirá en el cuerpo de

[93]

deseos. Como ya hemos dicho, esto tiene un efecto más importante y de mayor alcance, pues entonces los sufrimientos que el espíritu soportará en el purgatorio, en razón de sus malas costumbres o errores, serán mucho más agudos que si hubiera únicamente una ligera impresión, y en una vida futura la recóndita voz de la conciencia nos advertirá mucho más insistentemente contra las equivocaciones que nos acarrearán el sufrimiento del pasado.

Cuando, en el momento de la muerte de una persona, las condiciones son tales que el espíritu se ve perturbado por razones ajenas a él, por ejemplo el fragor de una batalla, las horripilantes circunstancias de un accidente o las lamentaciones histéricas de sus allegados, la distracción evita que se forme una impresión profunda sobre el cuerpo de deseos. En consecuencia, su existencia post mortem se hace vaga e insípida, el espíritu no cosecha los frutos de la experiencia, como hubiera sido en el caso de haber pasado al más allá fuera de su cuerpo físico en paz y tranquilidad, y en circunstancias normales. Por lo tanto, le faltará incentivo para el bien en una vida futura y perderá el alerta que su conciencia le daría en el caso de haber tenido una impresión profunda del panorama de su vida. De este modo su progreso será retardado en alto grado, pero las potencias benévolas que tienen a su cargo la evolución toman determinadas medidas para compensar nuestra ignorancia respecto al modo de tratar a los moribundos y de las otras condiciones desfavorables mencionadas. Estas medidas las indicaremos al considerar la vida de los niños en el cielo. Por el momento contentémonos con decir que en el reino de Dios cada maldad es a su hora transmutada en un bien mayor, aunque el proceso por ahora no resulte claro.

EL PURGATORIO

Durante la vida, el colapso del cuerpo vital por la noche termina nuestra vista del mundo que nos rodea y nos sume en la inconsciencia del sueño. Cuando el cuerpo vital sufre el colapso que sigue a la muerte y termina el panorama de la vida, también perdemos la conciencia durante algún tiempo, el cual varía según los individuos. Parece que las tinieblas cayeran sobre el espíritu; después, al cabo de cierto tiempo, despierta y comienza a percibir confusamente la luz del otro mundo, pero acostumbrarse a las nuevas condiciones solo se consigue gradualmente. Es una sensación semejante

[94]

a la que experimentamos cuando salimos de un cuarto oscuro a la luz del Sol, que nos ciega con su brillantez, hasta que las pupilas se contraen de modo de poder admitir la cantidad de luz que corresponda a nuestro organismo.

Si en estas condiciones volvemos instantáneamente desde la luz del Sol y entramos en el cuarto oscuro, los objetos en él serán mucho más visibles a nuestra vista que los de la parte de afuera, que están iluminados por los poderosos rayos del Sol. Así también pasa con nuestro espíritu. Al principio, al sentirse libre del cuerpo, comienza a ver las escenas y oír los sonidos del mundo material, que acaba de dejar, mucho más fácilmente que los del mundo en que está penetrado. Wordsworth, en su "Oda a la inmortalidad," relata un caso parecido al del niño recién nacido, que es todo clarividencia y está mucho más despierto para el mundo espiritual que para este plano de existencia presente. Algunos pierden la vista espiritual muy pronto, otros gozan de ella un cierto número de años, y unos cuantos muy pocos, la conservan toda la vida; pero, como el nacimiento de un niño entre nosotros implica una muerte en el mundo espiritual durante algún tiempo, así también la muerte aquí es un nacimiento para el plano espiritual, y los recién muertos retienen una conciencia de este mundo por algún tiempo.

Cuando uno despierta en el mundo del Deseo, después de haber pasado por los estados que acabamos de detallar, experimenta la sensación general de un descanso o la liberación de una carga pesada o gran incomodidad; un sentimiento quizás comparable al de un buzo embutido en su pesado traje de goma, con un yelmo de latón en la cabeza, con suelas de plomo bajo sus pies y con bloques también de plomo sobre pecho y espalda, confinado en sus trabajadas en el fondo del mar, aspirando aire por un tubo y desenvolviéndose con dificultad. Cuando, terminado su trabajo, este hombre es halado a la superficie, se quita los pesados atavíos y se mueve con la facilidad con que podemos hacerlo aquí, debe, seguramente, sentir una sensación de gran alivio.

Algo por el estilo experimenta el espíritu cuando, libre de la vestidura mortal, se siente capaz de recorrer todo el globo, en lugar de verse confinado al estrecho ambiente que lo ata a la tierra.

Gozan también una sensación de alivio y consuelo aquellos que han estado enfermos. Las enfermedades tal como las conocemos no existen allí. Tampoco es necesario proporcionarse alimentos y abrigos, porque en aquel mundo no se siente apetito y no hace frío ni

[95]

calor. Sin embargo, hay muchos en las regiones purgatorias que van importunando a todos en su búsqueda de cuarto para dormir y lugares para comer y beber, igual que hacemos aquí. Jorge du Maurier, en su novela Peter Ibbetson, nos da una idea muy certera de este estado, en la vida vivida entre el héroe y la condesa de las Torres. Esta novela aclara también extraordinariamente lo que hemos dicho sobre la memoria subconsciente, porque Jorge du Maurier ha descubierto un método fácil para que cualquiera pueda provocar lo que él llamó "ensueños verdaderos." Adoptando una posición determinada al disponerse a dormir, es posible, después de una pequeña práctica, compeler la aparición, en sueños, de cualquier escena de nuestra vida pasada que deseamos volver a vivir. El libro, por esta razón, vale bien la pena de ser leído.

Cuando se ha formado una nebulosa ígnea en el cielo y comienza a girar, se empieza a cristalizar en el centro, donde la rotación es más lenta, un poco de materia. Al alcanzar cierto grado de densidad, se ve lanzada a la vorágine, y girando cada vez más cerca de la superficie extrema, se ha convertido durante este proceso en el ecuador de un globo giratorio. Cuando llega el momento oportuno, esta materia es lanzada al espacio y, por lo tanto, separada de la economía de aquel movable sol.

Este proceso no se ejecuta automáticamente, como los científicos han pretendido hacernos creer. Este aserto ha sido probado en nuestro Concepto Rosacruz del Cosmos y en diversos capítulos de nuestras obras. Herbert Spencer también rechazó la teoría ne-bular, porque esta requiere la aceptación de una Causa Primera, la cual él negaba, aunque no pudo formular una hipótesis mejor para la formación de los sistemas solares, sino que todo es realizado mediante la actividad de un Gran Espíritu, a quien podemos llamar Dios o darle el nombre que elijamos. "Como es arriba, así es abajo," dice- el axioma hermético. El hombre, que es un espíritu más bajo, también reúne alrededor de él sustancia de espíritu que se cristaliza en materia y se convierte en el cuerpo visible, el cual a la vista espiritual revela que está colocado en el centro de un aura de vehículos más sutiles. Estos últimos están en rotación constante. Cuando el cuerpo denso nace como un niño es extremadamente blando y flexible.

La niñez, la juventud y la madurez no son sino diferentes estados de cristalizaciones, cuyo proceso continúa hasta que por fin se alcanza un punto en el cual el espíritu no puede mover por más tiempo

[96]

el cuerpo endurecido y lo abandona, al igual que el planeta es expedito por el Sol. Y esto es la muerte: el comienzo de un proceso de desnudamiento que continúa hasta el purgatorio. Las bajas y perversas pasiones y emociones que cultivamos durante la vida han cristalizado la materia de deseos en forma tal que deben ser expelidas también. Por este proceso, el espíritu queda expurgado de todo mal, bajo la misma ley que un solo queda expurgado de la materia que luego forma un planeta.

Si la vida ha sido honesta y honrada, este proceso no será muy doloroso, ni los deseos malos purgados de este modo persistirán durante largo tiempo después de haberse puesto en libertad, sino que se desintegrarán muy rápidamente. Si, por otra parte, se ha llevado una vida desastrosa en extremo, la parte de la naturaleza de deseos expurgada persistirá aún hasta el momento que el espíritu tenga un nuevo renacimiento en busca de ulteriores experiencias. Aquella materia de deseos perversa expurgada será atraída hacia él, y se ceñirá a él como un demonio, incitándolo a hacer todo lo malo que en sí mismo aborrece. La historia del doctor Jekyll y mister Hyde no es una idea fantástica de Roberto Louis Stevenson, sino que, por el contrario, está basada en hechos bien conocidos de los investigadores espirituales. Casos tales, por supuesto, aunque muy raros, son posibles, no obstante, y nosotros tenemos leyes tan desgraciadas que hacen que tales posibilidades se conviertan en probabilidades, especialmente en el caso de una cierta clase de los que llamamos criminales. Nos referimos a las leyes que castigan el asesinato con la pena capital.

Cuando un hombre es peligroso debe ser confinado, por supuesto; pero, aun apartándonos de la cuestión del derecho moral de una comunidad de arrancar la vida a nadie —cuyo derecho nosotros negamos—, la sociedad, por su propio acto de justicia contra un asesino, se opone al fin que persigue, porque si al impenitente criminal se lo recluye bajo cualquier disciplina en una prisión, durante el tiempo que le reste de vida, olvidará su odio o antipatía hacia su víctima y la sociedad misma, y cuando se vea como un espíritu libre en el Mundo del Deseo, puede que aun agradezca se le haya conmutado la pena capital por la de

prisión perpetua y haberse convertido en una persona cristiana. Como consecuencia de esto seguirá su curso regocijado, y probablemente, en una vida futura, procurará ayudar a aquellos a quienes atacó en la anterior.

Cuando la sociedad se venga o hace justicia, como ella dice, y

[97]

somete a una muerte violenta, inmediatamente después que haya cometido un crimen, a una persona, esta será propensa a suponer que ha sido injuriada, que se le ha inferido una ofensa horrible, y quizá con razón. Entonces este individuo intentará generalmente "vengarse," como ellos lo consideran, e irá de un lado a otro, durante largo tiempo, incitando a cometer nuevos asesinatos. He ahí la razón de, que se produzca una epidemia de crímenes en un lugar a raíz de un ajusticiamiento, caso nada raro.

El regicida de Servia conmovió al mundo occidental con el sangriento complot, en el cual cayeron el archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa, siendo el ministro del Interior uno de los principales conspiradores, posteriormente escribió sus memorias, en las que dice que siempre que los conspiradores desean ganarse a la causa a alguien, obtienen éxito cuando queman incienso a tal efecto. Él no sabía el porqué, sino simplemente lo mencionaba a guisa de curiosa coincidencia. Para el investigador místico, el asunto es perfectamente claro.

Nosotros hemos mostrado la necesidad de tener un vehículo hecho de los materiales de cualquier mundo en el que deseemos actuar. Generalmente obtenemos un vehículo físico pasando por el vientre de nuestra madre, o bien, en casos contadísimos, gracias a un médium materializante, pero cuando solo es necesario influir en cierto sentido en algún otro, no necesitamos más que tener un vehículo hecho del éter correspondiente, el cual puede obtenerse de los humos de muchísimas sustancias. Cada clase atrae una categoría distinta de espíritus, y no hay duda que el incienso quemado en las reuniones en que los conspiradores tramaban ganarse la voluntad de alguno y en las cuales obtenían su deseo era de un orden bajo y sensual, y atraía espíritus que tenían algún resentimiento contra la humanidad en general y contra el rey de Servia en particular. Estos descontentos no eran capaces de asesinar por sí mismos al rey, pero en cambio emplearon una influencia más sutil para favorecer a los conspiradores en sus maquinaciones. El asesino ajusticiado que tiene un resentimiento contra la sociedad, debido a su ejecución, puede entrar en los salones donde se reúne gente de baja estofa, donde los vapores del licor y el humo del tabaco ofrecen ocasiones para actuar sobre la clase de gente que se congrega en esos lugares, y la persona que tiene desenvuelta la vista espiritual se siente a menudo tristemente impresionada cuando observa las sutiles

[98]

influencias a que están expuestos aquellos que frecuentan tales sitios. Por supuesto, es natural que el hombre influido por tales pensamientos debe de ser, en primer lugar, de bajo calibre, y que es imposible incitar a una persona honrada y de carácter benévolo a cometer un asesinato —a menos que se la ponga en estado hipnótico—, como sería hacer que un diapason afinado según la nota C vibrase al herir otro diapason en armonía con la nota G; pero, sin embargo, los pensamientos tanto de los vivos como de los muertos nos rodean constantemente, y no es posible que ningún hombre pueda conformarse a los cánones de una filosofía espiritual elevada bajo la influencia de! humo del tabaco o los estimulantes alcohólicos. Si se suprimiera la pena capital, los periódicos que dan sensacional publicidad a los crímenes, y las licorerías y manufacturas de tabacos, así como las fábricas de armas, tanto las blancas como las de fuego, cesarían bien pronto de existir. Pero las fuerzas de policías se podrían disminuir, las cárceles estarían vacías y los impuestos se reducirían sensiblemente.

Cuando una persona entra en el purgatorio es la misma exactamente que antes de morir. Tiene los mismos apetitos, gustos y aversiones, simpatías y antipatías. No obstante, hay una diferencia muy importante, es decir, que no tiene cuerpo denso por medio del cual pueda dar satisfacción a sus apetitos. El borracho busca su bebida, y en realidad con más afán que en esta vida, pero no tiene estómago que pueda contener alcohol y producir la combustión química necesaria que provoque el estado de intoxicación o embriaguez que lo deleita. Puede penetrar y penetra en los salones y tabernas, donde se mete dentro del cuerpo de un borracho en estado vivo, para de este modo obtener lo que desea, aunque de segunda mano, por decir así, y por lo tanto puede incitar a su víctima a beber más y más. Sin embargo, no hay real satisfacción. Ve el vaso lleno sobre el mostrador, pero la mano del espíritu es incapaz de levantarlo y llevarlo a los labios. De este modo sufre el suplicio de Tántalo hasta el momento en que comprende la imposibilidad de satisfacer su bajo deseo. Al llegar este momento se baila libre de dicho deseo, por lo menos en lo que concierne a tal vicio. No ha sido purgado de esta mal con intervención de una airada deidad o de un demonio convencional envuelto en llamas del infierno y el tridente para aplicar el castigo,

sino bajo una ley inmutable de dar a cada uno lo suyo y que hace cosechar lo que se siembra, sufriendo exactamente en la medida de sus vicios. Si su deseo por la bebida

[99]

no era irreprimible, probablemente no echará de menos el licor donde ve que no puede obtenerlo. Si, por el contrario, sus deseos eran vehementes y vivía simplemente para beber, sufrirá horribles torturas del infierno sin necesidad de verse envuelto en llamas. De este modo la pena experimentada en la conjura de su mal será exactamente similar a la energía empleada en contraer tal vicio, así como la fuerza con la cual una piedra lanzada a1 aire golpea a la tierra al caer es proporcional a la energía empleada para arrojarla al aire.

De todos modos, no está en el ánimo de Dios "vengarse"; el amor es más elevado que la ley. y en su maravillosa misericordia y solicitud por nuestro bienestar ha abierto el camino del arrepentimiento y la reforma, por medio de lo cual podamos obtener el perdón de los pecados, como se nos ha enseñado por el Señor del Amor: Cristo. No, en verdad, contrariamente a la ley, porque sus leyes son inmutables, sino mediante la aplicación de una ley superior, por la cual lo conseguimos aquí, pues de lo contrario estaría demorado hasta la hora de la muerte y forzado el día de la liquidación de cuentas. El método es el siguiente:

En nuestra definición acerca de la memoria subconsciente hemos visto que un registro de cada acto, pensamiento y palabra se transmite por el aire y el éter, penetra en nuestros pulmones y de ahí va a la sangre, para quedar finalmente inscrito en una tablilla del corazón: un diminuto átomo simiente, el cual forma de este modo el libro de los Angeles del Destino. Se explicó después como este panorama de la vida se graba en el cuerpo de deseos y forma las bases de la retribución después de la muerte. Cuando hemos cometido un error y, en consecuencia, nuestra conciencia nos acusa de él y esta acusación es producto de un sincero arrepentimiento se-guido de la reforma, la imagen de aquel error se disipará gradualmente de este registro de nuestra vida. De este modo, cuando muramos, no estará allí para acusarnos. Notamos también que el panorama de la vida se desarrolla hacia atrás, justamente a renglón seguido de la muerte. Luego, en la vida purgatorial, pasa este panorama otra vez ante la visión espiritual del hombre, quien entonces experimenta exactamente el mismo sentimiento que aquel a quien ofendió. Percibe que pierde su propia identidad en aquel momento y asume el estado de su víctima, experimentando todo el sufrimiento físico y mental que infligió a los otros. Por este procedimiento aprende a ser misericordioso en vez de cruel, y a obrar

[100]

rectamente, en vez de perjudicar a los que se pongan en contacto con él en una vida posterior. Pero si se despierta a una realización o comprensión completa del mal antes de la muerte, entonces, como ya hemos dicho, el sentimiento de dolor de su víctima y la restitución en forma de desagravios que haga de su propia voluntad hacen innecesario el sufrimiento después de la muerte, y he aquí como sus pecados son perdonados.

Las enseñanzas de los misterios rosacruces nos dan un método científico por el cual un aspirante a la vida superior puede purgarse continuamente y, como consecuencia, estar en condiciones de ahorrarse la estada en el purgatorio. Todas las noches, después de acostarse, el discípulo pasa revista su vida durante el día anterior, en orden inverso. Empieza a visualizar tan claramente como le es posible la escena que sucedió antes de meterse en la cama. A continuación se esfuerza en recordar sus actos imparcialmente en tal escena, analizándolos para ver si obró bien o mal. Si obró mal debe esforzarse para sentir y comprender tan vividamente como le sea posible su objetable proceder. Por ejemplo, si se dirigió duramente a alguien y, al hacer esta retrospección, ve que no había razón para ello, procurará sentir exactamente como sintió aquél a quien hirió y buscará la primera oportunidad para pedirle perdón por expresiones infundadas. Seguidamente examinará las escenas anteriores, que quizá sean las correspondientes a la cena. A este podrá considerar si comió para vivir tomando con prudencia alimentos preparados sin necesidad de sacrificar a otras criaturas de Dios (es decir, alimentos basados en la carne, que no pueden prepararse de otro modo que después de arrancar una vida animal). Si ve que permitió que su apetito se satisficiera más de la cuenta y que comió glotonamente, procurará dominar ese hábito, porque para vivir una vida pura tenemos necesidad de un cuerpo puro y nadie puede llegar a usufructuar sus mayores posibilidades mientras haga de su estómago una sepultura de cadáveres de animales sacrificados. Llegados a esto, nos parece oportuno transcribir un breve poema de Ella Wheeler Wilcox:

"Yo soy la voz de los que no hablan y por mí hablarán los que son mudos.
Y mi voz resonará en los oídos del mundo hasta el cansancio, hasta que
escuche y sepa los errores que se cometen con los débiles que carecen de palabra.

"El mismo poder formó al gorrión que al hombre, el rey de la creación.
El Dios del Todo dio una chispa anímica a todos los seres de pelo o pluma.

[101]

"Yo soy el guardián de mis hermanos y lucharé sus batallas y haré la defensa del animal y del ave, hasta que el mundo haga las cosas como se debe."

De este modo el aspirante continuará revistando todas las escenas del día, en orden inverso, desde la noche a la mañana, y para sentirse realmente arrepentido por los errores en que hayan podido incurrir. No dejará tampoco de sentirse alegre cuando llegue a un acontecimiento en el que procedió bien, y cuanto con mayor intensidad puede corroborarlo, tanto más completamente limpiará el registro de la tablilla sobre su corazón y agudizará su conciencia. Así, a medida que pase el tiempo, año tras año, notará menos motivos para censurarse y acrecentará enormemente el poder de su alma. De este modo crecerá en una proporción que sería imposible conseguir por otro método menos sistemático y no tendrá necesidad de permanecer en el purgatorio después de morir, por haber pasado por su purgatorio todas las noches al hacer este ejercicio que conocemos con el nombre de RETROSPECCIÓN.

Este ejercicio nocturno y otro por la mañana, si se realizan persistentemente un día tras otro, despertarán algún día la visión espiritual al mismo tiempo que prolongarán la vida. Esta materia ha sido ya tratada ampliamente en nuestra conferencia número 11 de la serie "Interpretación Rosacruz del Cristianismo" que lleva por título Vista y percepción espiritual; su cultivo seguro y su control, y consideramos innecesario insistir aquí sobre esta materia.

EL PRIMER CIELO

En el Primer Cielo, el cual está colocado en las regiones superiores del Mundo del Deseo, el panorama de la vida vuelve- a proyectarse y a revelarnos todas las escenas en que procuramos ayudar o beneficiar a los demás. No hubo ninguna sensación de ellas en el momento de ser revistadas en las regiones inferiores, porque los deseos más elevados no se pueden expresar en la grosera materia de que están compuestas las regiones más bajas del Mundo del Deseo, pero cuando el espíritu asciende al Primer Cielo colecta de cada escena todo el bien que realizó en la vida. Sentirá el reconocimiento exteriorizado por aquellos a quienes ayudó, y al ver alguna escena en la que él fue el favorecido y sintió por tal favor el debido agradecimiento, volverá a sentir nuevamente la misma gratitud. Todas estas sensaciones se amalgaman en el espíritu para servir, en una vida futura,

[102]

de incentivo para el bien, y como resultado de todo esto el alma se purga del mal en el purgatorio y se robustece para el bien en el Primer Cielo.

En una región, el extracto del sufrimiento se convierte en conciencia para contenernos de hacer mal; en la otra, la quintaesencia del bien se transmuta en benevolencia y altruismo, que son las bases de todo progreso de verdad. Además, el purgatorio no solo está muy distante de ser un lugar de castigo, sino acaso es el reino más benéfico de la naturaleza, porque a causa de la purgación operada allí, nacemos inocentes vida tras vida.

Las tendencias para cometer el mismo pecado por el cual sufrimos en él, permanecen con nosotros, y las tentaciones para cometer los mismos errores nos asaltarán en nuestro camino hasta que hayamos aprendido conscientemente a dominar el mal aquí, pero la tentación, no obstante, no es pecado, pues el pecado consiste en caer en la tentación.

Entre los habitantes del mundo invisible hay una clase que vive una vida en extremo dolorosa, algunas veces durante cierto número de años, y esta clase es la de los suicidas, que intentaron escapar de la escuela de la vida. Sin embargo no es un Dios airado o un demonio malévolo quienes les infligen los castigos, repetimos, sino la ley inmutable que somete a todo suicida a los sufrimientos correspondientes a cada distinto caso.

Hemos dicho anteriormente, al referirnos al Mundo del Pensamiento, que cada forma en este molde vibratorio emite un sonido armonioso determinado. Este sonido atrae y constituye a la materia física en la

forma que nosotros vemos, tal como cuando ponemos un poco de arena sobre un cristal plano y frotamos su borde con un arco de violín, vemos que la arena forma figuras geométricas distintas, las cuales mudan de aspecto a medida que cambia el frotamiento con el arco y, por lo tanto, el sonido que emite.

El diminuto átomo colocado en el corazón es la muestra y el centro alrededor del cual se agrupan los átomos de nuestro cuerpo. Cuando aquél se retira del cuerpo al morir, dicho centro forma un vacío, y aunque el arquetipo continúa vibrando hasta que se llega al límite de nuestra vida, como hemos dicho anteriormente, no puede arrojarse ninguna materia en aquella forma hueca del arquetipo y, por lo tanto, el suicida sufre una situación angustiosa, horrible, un dolor como de sentirse vacío, una tortura que solo puede compararse a la sensación del hambre. En este caso el intenso sufrimiento continuará

[103]

el mismo tiempo que el individuo debió vivir naturalmente en su cuerpo y hasta que al expirar ese lapso, el arquetipo sufra el mismo colapso que se sufre en el caso de morir en la forma común. Entonces cesa el dolor del suicida y comienza el período de expiación, como lo hacen los que mueren de muerte natural. Pero el recuerdo de los sufrimientos experimentados como consecuencia del acto del suicidio permanecerá con él en vidas futuras y lo librarán de reincidir en semejante error.

En el Primer Cielo hay también otra clase que no tiene ninguna existencia purgatorial y que lleva una vida excepcionalmente feliz: los niños. Nuestros hogares pueden afligirse más allá de todo consuelo cuando la delicada flor se troncha, y el rayo de Sol que nos trajo se ha eclipsado. Pero si pudiéramos observar la preciosa existencia que llevan estas criaturas y supiéramos los grandes beneficios que logran durante su limitada estancia allí, nuestra tristeza sería al menos aliviada en gran parte y la herida abierta en nuestro corazón se cicatrizaría más rápidamente. Además, como nada en el mundo acontece sin la debida causa, hay, pues, una razón de mucho más peso para la mortalidad infantil de lo que estamos acostumbrados a considerar, y a medida que la comprendamos seremos capaces de ir evitando para el futuro el doloroso espectáculo que damos cuando perdemos a uno de estos tiernos seres queridos.

Para comprender la causa debidamente, debemos retroceder a las experiencias de los moribundos en la hora de la muerte. Recordemos que el panorama de la vida pasada se graba en el cuerpo de deseos durante un período que varía de unas cuantas horas a tres días y medio, desde el momento preciso de expirar. Consideremos también que depende de la profundidad de la grabación la claridad de tal imagen y que cuanto más vivido sea el panorama de la vida, tanto más intensamente sufrirá el espíritu en el purgatorio y gozará después en el Primer Cielo, así como que a mayor dolor en el purgatorio más fuerte será la conciencia en la próxima vida.

Explicamos también el modo en que los horrores de la muerte en el campo de batalla, en un accidente u otras circunstancias horribles evitarían que el espíritu pusiera toda su atención en el panorama de la vida que empieza a proyectarse ante él, con el resultado de que solo se producirá en el cuerpo de deseos una ligera impresión de sus imágenes, seguida de unas vagas e insípidas existencias en el purgatorio y en el Primer Cielo. Asimismo dijimos que las lamentaciones

[104]

históricas en la cámara mortuoria producirían el mismo efecto.

Un espíritu que escape de este modo a los sufrimientos proporcionados a sus equivocaciones y que tampoco experimente los placeres relativos al bien que haya ¡hecho, no tendrá una conciencia bien desarrollada, ni será tan benévolo como debiera, y, por lo tanto, la vida terminada bajo tales condiciones, sobre las que el espíritu no tiene control, será parcialmente inútil. Los grandes guías de la humanidad, por consiguiente, toman las medidas necesarias para contrarrestar semejante calamidad y evitar una injusticia. Para ello, el espíritu es obligado a renacer, dando ocasión de que muera en la infancia para que vuelva a entrar en el Mundo del Deseo, donde en el Primer Cielo se le enseñan las lecciones de las que se vio privado.

Como quiera que el Primer Cielo está localizado en el Mundo del Deseo —el cual es el plano de la luz y del color—, en el que la materia es rápidamente moldeada y conformada por el pensamiento, a los niños se les regalan maravillosos juguetes imposibles de ser contruidos aquí. Se les enseña el modo de jugar con los colores que actúan sobre sus caracteres morales en la medida requerida exactamente por cada niño. Cualquiera que tenga alguna sensibilidad, está afectado por el color de sus vestidos y de las cosas que lo rodean. Algunos colores tiene un efecto depresivo, mientras que otros nos inspiran energía, y otros más, por su parte, nos confortan por medio de su efecto sedante sobre nuestras naturalezas. En el Mundo del

Deseo el efecto de los colores es bastante más intenso, allí son factores mucho más poderosos para el bien y para el mal que aquí, y en este juego de colores el niño asimila inconscientemente las cualidades que no pudo adquirir en razón del accidente sufrido o por los lamentos de sus familiares. Ocurre también con frecuencia que le toque en suerte a alguno de esos allegados tener que cuidar de un niño en el mundo invisible o quizás tener que nacer entre niños nuevamente y morir poco tiempo después. De tal modo, estas familias reciben la sanción por el error cometido. A medida que las guerras cesen, que el hombre aprenda a atender mejor su vida y también el adecuado trato que debe darse a los moribundos, la mortalidad infantil, que ahora es tan enorme, disminuirá.

[105]

EL SEGUNDO CIELO

Cuando tanto el bien como el mal de una vida han sido extraídos, el espíritu desecha el cuerpo de deseos y asciende al segundo cielo. El cuerpo de deseos comienza entonces a desintegrarse, como lo hicieron el cuerpo denso y el cuerpo vital; pero es una característica de la materia de deseos una vez formada e insuflada con vida, la ríe persistir durante un considerable lapso. Aun después que se ha ido el hálito vital, vive una vida semiinconsciente e independiente. Algunas veces es atraído por una fuerza magnética a los familiares del espíritu que lo poseyó y que fue su vestidura. En las sesiones espiritistas estos caparazones personalizan al espíritu que se marchó, y de este modo engañan a los allegados. Como el panorama de la vida pasada está grabado en dichos caparazones, recuerdan los incidentes ocurridos relacionados con tales, personas, lo cual lleva la decepción. Pero como quiera que la inteligencia no subsiste, son incapaces de dar algún consejo de valor cierto, y esto explica las insípidas y ñoñas estupideces que manifiestan estas cosas inanimadas.

Al pasar del primero al segundo cielo, el espíritu experimenta las condiciones conocidas y ya descritas como "El Gran Silencio." donde aquél se halla totalmente solo y consciente únicamente de su divinidad. Cuando ese silencio se rompe, flotan sobre el espíritu armonías celestiales del mundo del tono, donde está localizado el segundo cielo. Parece como si se bañara en un océano de sonidos y experimenta una alegría imposible de expresar con palabras humanas, puesto que se halla cerca de su hogar celestial, ya que este es el primero de los planos espirituales de los que el espíritu ha sido desterrado duante su vida terrenal y la subsiguiente existencia post mor-tem. En el Mundo del Deseo su misión fue la de corregirse, pero en el Mundo del Pensamiento el espíritu humano se auna con las fuerzas de la naturaleza y comienza su actividad creadora.

Bajo la ley de Causación, cosechamos exactamente lo que hemos sembrado, y sería tan injusto poner a un espíritu en un ambiente donde haya muy pocas de las condiciones que necesite, en un punto en que un so1 abrasador agoste los sembradíos y mueran de inanición millones de seres, o donde una inundación diluvial arrastre habitaciones primitivas que no están construidas para resistir la furia de tales elementos, como llevar a otro espíritu a una tierra de abundancia, con un suelo fértil que produce el máximo con el mínimo de trabajo.

[106]

y rica en minerales que pueden ser utilizados en la industria para fabricar vehículos que faciliten el transporte de los productos del suelo de un lugar a otro.

Si nosotros fuéramos colocados de este modo sin cálculo, ni acción o aquiescencia por nuestra parte, no habría justicia en ello; pero, tal como nuestra existencia post mortem en el purgatorio y en el primer cielo está basada en nuestra actitud moral en esta vida, así nuestras actividades en el segundo cielo se hallan determinadas por nuestras aspiraciones mentales, y ellas producen nuestro futuro ambiente material, pues en el segundo cielo el espíritu se auna a las fuerzas de la naturaleza, las cuales trabajan sobre la tierra y cambian su clima, su flora y su fauna. Un espíritu indolente, que pasa el día soñando y en especulaciones metapsíquicas aquí, no es transformado por la muerte respecto a su actitud mental ni tampoco en lo que concierne a sus propensiones morales. En el cielo también derrochara el tiempo soñando, recreándose con sus maravillosas panoramas y deleitándose con la música celestial. Por lo tanto, se olvidará de trabajar sobre su futuro país y retornará a una tierra estéril y árida. Los espíritus que, por otro lado, tienen aspiraciones materiales que los impelen a desear las comodidades del hogar; las que tratan de promover grandes industrias y aquellos cuyas inquietudes giran en torno al comercio, lograrán formar en el cielo una

tierra que se adapte a sus propósitos: fértil, con ricos minerales, ríos navegables y bahías acogedoras. Con el tiempo volverán a la Tierra para gozar los frutos de sus actividades en el segundo cielo, al igual que al morir, se cosechan los resultados de la vida terrenal en el purgatorio y en el primer cielo.

EL TERCER CIELO

En el tercer cielo muchas personas tienen escasa conciencia, por las razones dadas al referirnos a la Región del Pensamiento abstracto, pues aquí está localizado el tercer cielo. Es, por lo tanto, un punto de transición en que el espíritu descansa entre el momento en que sus actividades en el segundo cielo han terminado y la hora en que nuevos deseos de adquirir experiencias lo impelan a buscar el renacimiento. Pero desde este plano los inventores traen sus ideas originales, los filántropos tienen la clara visión del modo de llevar a cabo sus utópicos sueños y las aspiraciones espirituales de la mente santa reciben nuevos ímpetus y aliento.

[107]

Con el tiempo, los deseos del espíritu hacia nuevas experiencias lo atraen hacia atrás, para renacer, y los grandes Seres Celestiales que son conocidos en la religión cristiana como los Angeles del Destino asisten al espíritu a fin de que vaya a nacer en el punto que mejor se adapte a su idiosincrasia con el propósito de que tenga las experiencias necesarias al desarrollo ulterior de sus potencias y capacidad.

Todos nosotros hemos estado aquí en la Tierra muchas veces y entre diferentes familias; todos hemos cultivado relaciones de distinta naturaleza con muchísimas personas, y por regla general hay varias familias entre las cuales podemos buscar la reincorporación para realizar nuestro autogenerado destino y cosecharlo que hayamos sembrado en la vida anterior. Si no hay razones especiales por las cuales debemos nacer en una familia determinada, entre determinados amigos o enemigos, se permite que el espíritu elija por sí mismo el lugar de nacimiento. Así pues, puede decirse que la mayoría de nosotros estamos en los sitios en que nos encontramos por nuestra propia elección antenatal.

Con objeto de ayudarnos en la elección, los Angeles del Destino ponen a la vista del espíritu un panorama de cada una de las vidas en perspectiva, en líneas generales. Este panorama mostrará cuáles de nuestras deudas han de ser liquidadas en la próxima encarnación, y qué frutos nos será dable cosechar en la misma vida.

El espíritu queda en libertad de elegir entre las distintas vidas que se le ofrecen. Pero una vez hecha su elección no es posible retroceder ni eludir la preferida. Tenemos libre albedrío acerca del futuro, pero el destino maduro del pasado no podrá desviarse, según se desprende del incidente registrado en el Concepto Rosacruz del Cosmos. En efecto, el escritor advirtió a un conferenciante muy conocido en Los Angeles que si él abandonaba el hogar en un día determinado sufriría un accidente de ferrocarril, del cual resultaría herido de la cabeza, el cuello, el pecho y los hombros. Aquel caballero agradeció la advertencia y pensó hacer caso de lo que se le decía. Sin embargo, el día fatal fue a la Sierra Madre para dar una conferencia y resultó herido en las partes indicadas de resultados de una colisión ferroviaria. Luego, al reponerse, explicó su cambio de actitud diciendo: "Yo me confundí; creí que el día veintiocho era el veintinueve."

Después que el espíritu ha hecho su elección desciende al segundo cielo, donde es instruido por los Angeles y Arcángeles acerca del modo de construir un arquetipo del cuerpo que después ha de habitar

[108]

en la Tierra. También aquí vemos la manifestación de la gran ley de justicia, la cual dispone que coseharemos lo que hayamos sembrado. Si nuestros gustos son groseros y sensuales, construiremos un arquetipo que expresará a su tiempo estas cualidades; si, por el contrario, somos de gustos refinados y ascéticos, haremos el arquetipo que corresponda, pero nadie puede obtener un cuerpo más perfecto del que sea capaz de idear. Entonces, al igual que un arquitecto que construye una casa en la cual ha de vivir, sufrirá molestias e incomodidades si se olvida de darle la debida ventilación, así también el espíritu se siente enfermizo en un cuerpo construido pobremente. Tal como el arquitecto aprende a subsanar los olvidos y equivocaciones, y los remedia en la construcción de una nueva casa, así también el espíritu que sufre por las deficiencias de su cuerpo aprende con el tiempo a preparar un vehículo más eficiente.

En la Región del Pensamiento concreto el espíritu también atrae hacia sí los materiales para una nueva mente. Al igual que un imán atrae limaduras de hierro, pero deja otras sustancias, así cada espíritu solo atrae la clase de materia mental que usó en su vida previa, más aquello que haya aprendido en su estado actual post mortem. Después desciende al Mundo del Deseo, donde reúne el material necesario para su nuevo cuerpo de deseos, de modo que pueda expresar adecuadamente sus características morales, y por último atrae una cierta cantidad de éter que se incorpora al molde del arquetipo construido en el segundo cielo y sirve de cemento entre los materiales sólidos, líquidos y gaseosos de los cuerpos de los padres, quienes forman el cuerpo físico denso del niño y el cual en su día viene a la luz de este mundo.

NACIMIENTO Y VIDA DEL NIÑO

No debemos imaginarnos, no obstante, que cuando nace el tierno niño, ha terminado todo el proceso. El cuerpo físico es el que ha tenido una evolución más larga, y al igual que un zapatero que ha trabajado en su oficio durante muchos años es más experto que un aprendiz y puede hacer mejores zapatos y más de prisa, así también el espíritu que ha construido muchos cuerpos físicos los hace más rápidamente. Como el cuerpo vital es una adquisición posterior del ser humano, no somos tan expertos en la construcción de este vehículo. En consecuencia, se necesita más tiempo para construirlo con los materiales que no se han usado en la formación de la línea

[109]

del arquetipo, y el cuerpo vital no nace hasta los siete años. Entonces comienza el periodo del crecimiento rápido. El cuerpo de deseos es una adición posterior del hombre compuesto y su nacimiento no tiene lugar hasta los catorce años, cuando la naturaleza de deseos se expresa a sí misma más frecuentemente durante la llamada "ardorosa" juventud, y la mente, que es lo que hace al hombre, hombre, no se revela plenamente hasta los veintiún años. Legalmente, esta edad es la reconocida como mínima para que el hombre pueda hacer valer sus derechos civiles como mayor de edad.

Este conocimiento es de la mayor importancia para los padres, pues la comprensión del desarrollo que debe tener lugar en cada período septenario capacitará al educador para trabajar inteligentemente con la naturaleza y de este modo tener mayor conciencia de la custodia a su cargo que aquellos que permanecen ignorantes de las enseñanzas de los Misterios Rosacruces. Debemos, pues, dedicar las páginas siguientes a la elucidación de esta materia y a destacar la importancia del conocimiento de la astrología por parte del padre.

EI MISTERIO DE LA LUZ, DEL COLOR Y DE LA CONCIENCIA

"Dios es Luz," dice la Biblia, y por nuestra parte no somos capaces de concebir un símil mayor de su omnipotencia o el modo de Su manifestación. Aun los telescopios más potentes han fracasado en su propósito de alcanzar los límites de la luz, aunque nos descubren estrellas que están a millones de kilómetros de la Tierra. Ante esto, nos podemos preguntar a nosotros mismos, como el salmista del pasado: "¿Dónde podré ir para alejarme de tu presencia? Si asciendo a los cielos, Tú estás allí; si hago mi lecho en la tumba (la palabra hebrea sheol significa sepultura y no infierno, como se ha traducido), Tú estás allí; si montase en las alas de la mañana y me trasladase en ellas a las partes más lejanas del mar, aun allí Tu mano me guiaría." Cuando, en la alborada del Ser, Dios el Padre, emitió la Palabra, y el Espíritu Santo se movió sobre el mar homogéneo de la Materia Virginal, la oscuridad fue convertida en Luz. Ésta es, por lo tanto, la primera manifestación de la Diedad, y un estudio de los principios de la Luz revelará a la intuición mística una maravillosa fuente de inspiración espiritual. Como esto nos llevaría muy lejos, no entraremos aquí en la elucidación del tema sino para dar una idea elemental del modo que la Vida divina da energía a la forma humana y estimula a la acción.

[110]

Verdaderamente, Dios es uno e indivisible. Envuelve dentro de Su Ser todo lo que es, como un rayo de luz encierra todos los coló-, res. Pero aparece trino en su manifestación, al igual que la luz blanca se refracta en los tres colores primarios: azul, amarillo y rojo. Dondequiera que veamos estos colores, son emblemas

del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Estos tres rayos primarios de la Vida divina se difunden o irradian por el Sol y producen Vida, Conciencia y Forma, sobre todos y cada uno de los siete portadores de luz, los planetas, que son llamados "los Siete Espíritus ante el Trono." Sus nombres son: Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno y Urano. La teoría o ley de Bode nos señala que Neptuno no pertenece a nuestro sistema solar, y remito al lector a la obra Astrología Científica Simplificada, escrita por el autor del presente trabajo, donde hallará la demostración matemática de este aserto.

Cada uno de los siete planetas recibe la luz del Sol en diferente proporción, con arreglo a su proximidad a la órbita central y a la constitución de su atmósfera, y los seres de cada uno de ellos, conforme a su estado de evolución, tienen afinidad con algunos de los rayos solares. Ellos absorben el color o los colores que les son armónicos y reflejan el resto sobre los otros planetas. Estos rayos reflejados llevan en sí un impulso de la naturaleza de los seres con los cuales han estado en contacto.

De este modo, la Luz y Vida divinas van a todos los planetas, bien directamente desde el Sol, o bien reflejadas por los otros seis planetas hermanos, y al igual que la brisa del verano, que ha cruzado los campos en flor, lleva en sus silenciosas e invisibles alas la fragancia resultante de multitud de flores, así también las influencias sutiles del jardín de Dios nos traen los impulsos fundidos de todos los espíritus, y en tal luz multicolor nos movemos, vivimos y tenemos nuestro ser.

Los rayos que vienen directamente del Sol producen iluminación espiritual; los rayos reflejados desde los demás planetas crean aumento de la conciencia y desarrollo moral, y los rayos reflejados por la Luna producen crecimiento físico.

Pero, como cada planeta solo puede absorber una cantidad determinada de uno o más colores, conforme al estado general de su evolución, así también cada ser sobre la Tierra (mineral, vegetal, animal y humano) puede absorber y nutrirse únicamente con una determinada cantidad de los diversos rayos proyectados sobre la Tierra. Los demás no le afectan ni le producen ninguna sensación, así

[111]

como el ciego tampoco tiene conciencia de la luz y el color que existen por todas partes alrededor de él. Así pues, cada ser es afectado distintamente por los rayos estelares, y la astrología es una verdad fundamental de la naturaleza y de enorme trascendencia en la elevación espiritual.

En los caracteres místicos de la figura de un horóscopo podemos descifrar nuestras propias fortalezas y debilidades, con los medios más convenientes para nuestro desenvolvimiento, o bien ver las tendencias de los amigos que acuden a nuestro lado como hijos y los rasgos que están latentes en ellos. De este modo sabremos claramente como cumplir nuestro deber de padres, reprimiendo el mal antes que se manifieste y alimentando el bien en ellos, a fin de estimular y cultivar las tendencias espirituales de las almas confiadas a nuestro cuidado.

Como ya hemos dicho, el hombre vuelve a la Tierra a cosechar lo que ha sembrado en las vidas previas y para echar nuevas semillas que proporcionarán futuras experiencias. Las estrellas son los relojes celestiales que miden el año; la Luna indica el mes en que el tiempo es el más propicio para la recolección o la siembra.

El niño es un misterio para todos nosotros; solo podemos saber sus propensiones a medida que lentamente van convirtiéndose en características; pero, por lo general, es demasiado tarde para enmendarlas cuando los malos hábitos se han formado y ya se está en plena juventud. Un horóscopo levantado con arreglo a la hora del nacimiento, en forma científica, indica las tendencias al bien o al mal que tiene el niño, y si un padre se toma la molestia que es necesaria para estudiar la ciencia de las estrellas, puede prestarle un servicio inestimable al ser confiado a él, pues le es dable fomentar y nutrir las tendencias al bien que tenga, al mismo tiempo que reprimir las malas inclinaciones del niño antes que se cristalicen en costumbres. No se crea que es preciso un conocimiento superior de matemáticas para preparar un horóscopo. Algunos hacen este trabajo de manera tan complicada, tan "abstracta y preciosamente hecho," que resulta ininteligible para ellos y para los demás; mientras que uno simple, de lectura y comprensión fácil, puede hacerlo cualquiera que sepa sumar y restar. Este método ha sido dilucidado extensamente en el libro Astrología Científica Simplificada, el cual es una obra de texto completa sobre la materia, a la vez que pequeña y económica, y cualquier padre que anhele ardientemente el bienestar de sus hijos debe esforzarse en hacerlo por sí mismo, pues aunque su habilidad no

[112]

pueda compararse con la de un astrólogo profesional, su conocimiento íntimo del niño y su profundo interés compensarán sobradamente la falta de competencia y lo capacitarán para profundizar en el carácter del niño por medio del horóscopo.

EDUCACIÓN DEL NIÑO

Respecto al nacimiento de los diversos vehículos y la influencia que tienen sobre la vida, podemos decir que: durante el tiempo del nacimiento hasta los siete años se determinan las líneas del crecimiento del cuerpo físico, y como es sabido que el sonido es constructor tanto en lo grande como en lo pequeño, podemos imaginarnos, sin duda alguna, que el ritmo debe de tener gran influencia sobre el desarrollo y la sensibilidad del delicado organismo del niño. El apóstol Juan, en el capítulo primero de su Evangelio, expresa tal idea místicamente en estas bellísimas palabras: "En el principio era ya el Verbo... y sin él nada de lo que existe fue hecho... y el Verbo se hizo carne." La palabra o verbo es un sonido rítmico, el cual, emitido por el Creador, vibra por todo el Universo y funde a incontables millones de átomos en la multitud variada de formas y contornos que vemos alrededor de nosotros. La montaña, la margarita, el ratón y el hombre todo es la incorporación de tan gran Palabra Cósmica que aún continúa resonando y edificando a su rítmico son, si bien sin ser oída por nuestros groseros oídos. Pero, aunque no oigamos tan maravilloso sonido celestial, lo mismo podemos trabajar sobre el cuerpecito del niño con música terrenal, y aunque los arrullos de las niñeras no tengan sentido, sin embargo van envueltos, de un ritmo extraordinario, y cuanto más se diga al niño que los diga, los cante y repita, que baile y marche a su compás, más música se incorporará a su vida diaria. Gracias a ella su cuerpo, en los años venideros, será fuerte y vigoroso.

Hay dos palabras que se aplican a este período, una dirigida al hijo y la otra a los padres: Ejemplo e Imitación.

No hay nada bajo el cielo tan dado a la imitación como un niño pequeño, y su conducta en años posteriores dependerá en mucho del ejemplo dado por sus padres en la primera edad. No se resuelve nada con decir a un niño no hagas eso, porque no tiene mente para raciocinar, así que cuando imita sigue su tendencia natural, como el agua que busca su nivel. Por lo tanto, debe tener en cuenta todo padre

[113]

que desde la mañana a la noche hay ojos vigilantes sobre él constantemente, para ver todo cuanto él haga y seguir su ejemplo.

También es de la mayor importancia que las ropas de un niño sean muy holgadas, especialmente las de los jovencitos, porque los atavíos que oprimen o rozan, producen vicios que siguen al hombre durante toda la vida.

Si alguno intentase extraer a la fuerza a un niño del vientre protector de la madre, ese crimen provocaría su muerte, porque el niño no ha alcanzado aún la madurez suficiente para resistir los impactos del mundo físico. En los tres períodos septenarios que siguen al nacimiento, los vehículos invisibles están todavía en el vientre de la madre naturaleza. Si pretendemos enseñar a un niño de pocos años a recordar o a pensar, o si elevamos sus emociones y sentimientos, estamos, en efecto, abriendo el vientre protector de la naturaleza, y los resultados son igualmente tan desastrosos a este respecto como en el caso de forzar un nacimiento prematuro. Los niños prodigios generalmente se hacen personas de menos que mediana inteligencia. No obstante, no debemos oponernos a que un niño aprenda y piense por su propia voluntad, ni tampoco incitarlos, como hacen a menudo muchos padres para satisfacer su vanidad.

Cuando nace el cuerpo vital, a la edad de siete años, comienza un nuevo período y una nueva palabra, o más bien una relación, se establece entre los padres y el hijo. Esta correspondencia puede expresarse en dos palabras: Autoridad y Discipulado. En este período se le enseñan al niño ciertas lecciones que este toma con la mayor buena fe basada en la autoridad de sus padres y maestros, tanto en la escuela como en el hogar, y como quiera que la memoria es una facultad correlacionada al cuerpo vital, ahora ya puede rememorar lo que aprende. Es, en consecuencia, eminentemente enseñable, sobre todo porque no está dominado por opiniones preconcebidas, las cuales pudieran impedirle aceptar ideas nuevas. Al final de este segundo período —alrededor de los doce a los catorce años—, el cuerpo vital se ha desarrollado de tal modo que se alcanza la pubertad. A la edad de catorce años nace el cuerpo de deseos, lo cual marca el comienzo del criterio propio. En los primeros años el niño se considera a sí mismo como que pertenece

más a su familia y que está más subordinado a los deseos de sus padres, que después de los catorce años.

La razón es esta: en la garganta del feto y del niño pequeño hay una glándula que se llama timo, que es de mayor tamaño antes

[114]

del nacimiento y va disminuyendo desde entonces gradualmente según pasan los años de la infancia, hasta desaparecer, por fin, a una edad que varía con arreglo a las características del niño. Los anatómicos se han quedado perplejos ante el funcionamiento de este órgano, y aún no han llegado a una conclusión; pero, no obstante, se ha sugerido que previamente al desarrollo de la medula roja de los huesos el niño no puede elaborar su propia sangre y, por lo tanto, el timo contiene una esencia, suministrada por los padres, de la cual el niño extrae la sangre durante la niñez y la infancia, hasta que llega el momento en que puede lograrla de su propio cuerpo.

La teoría es aproximadamente exacta, y como la sangre de la familia circula por el interior del niño, este se considera a sí mismo como parte de la familia y no un Ego. Pero desde el momento en que comienza a elaborar su sangre, el Ego se manifiesta, y ya no es más el niño de papá o de mamá: tiene una identidad propia.

Entonces llega la edad crítica, en la que los padres cosecharán lo que hayan sembrado. La mente no ha nacido aún, nada mantiene en jaque o refrenada a la naturaleza de deseos, y mucho, muchísimo, depende del modo que se ha educado al niño durante sus primeros años y el ejemplo de los padres. En este punto de la propia determinación, el sentimiento de que "yo soy, yo mismo" es más fuerte que en ningún otro momento y, por consiguiente, la Autoridad debe ceder el paso al Consejo y a la Advertencia. Los padres deben observar con sus hijos la mayor tolerancia, porque no hay momento en la vida de un ser humano en que sea más necesaria la simpatía que durante el período septenario de los catorce a los veintiún años, cuando la naturaleza de deseos no tiene freno y está en toda su potencialidad.

Es un crimen infligir castigos corporales a un niño, cualquiera sea su edad. La fuerza nunca debe ser un derecho, y como son los más fuertes, los padres, por lo tanto, siempre deben tener la mayor consideración por el más débil, que es su hijo. Pero hay un rasgo del castigo corporal que lo hace eminentemente peligroso cuando se aplica a la juventud: que despierta la naturaleza pasional, la que por sí sola es quizás superior al control de un joven en pleno desarrollo.

Si castigamos a un perro, pronto desnaturalizaremos su espíritu y lo transformaremos en un animal gruñón. Es muy deplorable que algunos padres consideren que su única misión en la vida es desnaturalizar el espíritu de sus hijos bajo la regla del palo.

[115]

Si hay un defecto en la raza humana más patente que cualquier otro, es el de la falta de voluntad, y en nuestra calidad de padres podemos remediar este mal en gran medida guiando la voluntad de nuestros hijos según los dictados de nuestra más madura razón, de modo que cultiven la buena fe y la férrea voluntad, en vez de la falsedad y la indolencia, que conducen a los peores destinos. Así pues, nunca golpee a sus hijos. Cuando el castigo sea necesario, corríjase los quitándoles privilegios e imponiéndoles obligaciones.

A los veintiún años, el nacimiento de la mente transforma al adolescente en un hombre bien pertrechado para comenzar su propia vida en la escuela de la experiencia.

Hemos seguido a un espíritu humano durante toda una vida cíclica, desde la muerte al nacimiento y hasta llegar a la madurez. Hemos visto como una ley inmutable gobierna cada uno de sus actos y con qué celo y amor velan por él esos Grandes y Gloriosos Seres que son los ministros de Dios. El método de su desarrollo ulterior será explicado en un trabajo posterior que tratará de la Iniciación del Místico Cristiano.

[117]

UNA DESCRIPCIÓN DE LA RESIDENCIA GENERAL DE LA FRATERNIDAD ROSACRUZ

Como el trabajo del mundo físico requiere medios físicos para realizarlo, en 1911 se compró una extensión de terreno en la ciudad de Oceanside, a noventa millas al sur de Los Ángeles, en el Estado de California. Fue elegido el sur de California debido a la hundancia de éter que hay en su atmósfera y al comprobarse que su ubicación era muy favorable al respecto.

En este predominante emplazamiento, que abarca una gran extensión del panorama del gran océano Pacífico, con montañas coronadas de nieve y valles sonrientes, empezamos a establecer nuestra Residencia general a fines de 1911. Poco después levantamos un santuario, la capilla que llamamos Pro Ecclesia, donde en los momentos oportunos se celebra el servicio del Templo Rosacruz. El círculo de curación Rosacruz realiza allí también sus reuniones para ayudar a los sufrientes, y es el lugar elegido para hacer por la mañana y por la noche las devociones colectivas de los trabajadores residentes.

En la última mitad de 1920 levantamos una Ecclesia, la cual está destinada a ser el Templo de Curación. El edificio, una bellísima construcción coronada por una cúpula, es de acero y de concreto reforzado. Tiene doce aristas que corresponden a los doce signos

[118]

del Zodíaco. En el momento en que escribimos esto —enero de 1921— se están terminando los últimos detalles. El trabajo esotérico de la Fraternidad será realizado allí. Hemos construido también un edificio de dos pisos para Administración, a fin de instalar en él las oficinas generales, el departamento de libros, la escuela por correspondencia de misticismo cristiano, que une a la Residencia con los estudiantes de todo el mundo y el departamento editorial de nuestras publicaciones mensuales, especialmente la revista de la Fraternidad Rosacruz, "Rays from the Rose Cross." También tenemos un departamento de astrología, que atiende una escuela por correspondencia. Sus oficinas están situadas en el segundo piso.

La totalidad del primer piso está ocupada por una moderna imprenta y encuademación, cosa que tornó imprescindible para realizar el inmenso trabajo literario que requiere esta obra. En el departamento de libros que editamos los libros de texto escritos por Max Heindel y todas las publicaciones de la Fraternidad. Ahora estamos procediendo a dar a luz, en forma de libro, sus primeras lecciones a los estudiantes.

En octubre de 1920 se estableció una Escuela Preparatoria destinada a la formación de candidatos para el trabajo de propaganda por medio de conferencias y lecturas. Tenemos en proyecto mantener en ella una sección para conferenciantes, por medio de la cual podamos enviar a nuestros propios propagandistas a los diversos ámbitos del país para la difusión de las enseñanzas y llevar el mensaje de nuestra filosofía por todo el mundo con mayor intensidad de la que ha sido posible hasta ahora.

Un comedor con una capacidad para más de cien comensales ofrece esmerada atención a trabajadores, estudiantes y enfermos. Las comidas que allí se sirven, exentas de carne y preparadas científicamente, preservan o restauran la salud, según requiera el caso. Además, aumentan la vitalidad y mejoran la mentalidad en grado asombroso. Un gran dormitorio y varias casitas y tiendas procuran comodidad para todos.

Por el liberal uso del agua y el mucho trabajo que se ha realizado. Mount Ecclesia se está convirtiendo gradualmente en un exuberante parque tropical. Hay un propósito espiritual profundo en este intento de hacer que el centro visible de este nuevo movimiento universal sea bellísimo, porque de este modo se lleva a la gente de aquí al equilibrio y la paz esenciales para realizar su misión debidamente.

[119]

Sin tal belleza externa no podrían evitar que los perturbase la inmensa sensación de dolor y molestias que llega a la Residencia, procedente de miembros diseminados por todo el mundo. Si no se vieran rodeados de tal esplendor, no podrían continuar poniendo su entusiasmo y optimismo en las cartas de ayuda, esperanza y consuelo que constantemente estamos enviando a las almas que se hallan agobiadas por las enfermedades; pero bañando su alma en la hermosura de los alrededores, bien conscientemente o no, ellos ganan en fortaleza y en gracia, se hacen mejores y se hallan más adaptados para la gran obra a que nos llama la viña del Señor.

Con objeto de ayudar a quienes sienten el íntimo anhelo de adelantar y a fin de prepararlos inteligente y reverentemente para el desenvolvimiento de sus latentes poderes espirituales, la Fraternidad Rosacruz sostiene dos cursos por correspondencia que facilitan la instrucción de los estudiantes residentes en las diversas regiones del globo. Uno de ellos se concreta a la Astrología y el otro al misticismo cristiano.

La Astrología a la que nos referimos no debe contundirse con la predicción de la fortuna o con decir la "buenaventura" es una fase de la Religión Mística, tan sublime como las estrellas con las cuales se relaciona, y éstas para el místico no son cuerpos muertos que se mueven en el espacio obedeciendo a una ley natural llamada, injustamente a todas luces, ciega, sino que son las incorporaciones de los siete Espíritus ante el Trono, poderosos ángeles estelares que usan su benéfica influencia para guiar a otros seres más imperfectos, incluyendo la humanidad, por el sendero de la evolución.

Hay un lado de la Luna que nunca vemos, pero esa mitad oculta es un factor tan potente para la formación de las mareas como la parte visible. Del mismo modo, hay una parte del hombre invisible que ejerce una influencia poderosa en la vida, y al igual que las mareas se hallan regidas por la influencia del Sol y la Luna, así también las eventualidades de la existencia están gobernadas por las estrellas, las cuales pueden ser, por lo tanto, llamadas el "Reloj del Destino," y el conocimiento de su acción es una fuerza inmensa, porque para un astrólogo competente el horóscopo revela todos los secretos de la vida. Por esta razón, cuando se ha dicho a un astrólogo la fecha de un nacimiento, se le ha entregado con ella la llave del alma, y no hay secreto que no pueda ser descubierto por él. Este conocimiento se puede usar para el bien o para el mal, para curar o dañar, con arreglo a la índole del astrólogo. Únicamente a un amigo

[120]

probado puede serle confiada la llave de nuestra alma y nunca debe entregarse a ninguno de esos seres capaces de prostituir una ciencia espiritual por una ganancia material.

Para el médico, la Astrología es inapreciable para el diagnóstico de las enfermedades y prescribir el oportuno remedio, pues el horóscopo revela las causas ocultas de todas las afecciones de una manera tan clara, que a menudo ha dejado perplejos a los escépticos, a los burlones y a los que dudaban. La opinión de la mayoría es de gran valor, pero no nos prueba nada, porque la mayoría puede equivocarse. En ocasiones, un hombre solo puede tener razón contra la opinión del resto de los hombres, como sucedió cuando Galileo sostuvo que la Tierra se movía.

Hoy día todo el mundo está absolutamente convencido de lo mismo que a él le acarrió la tortura, y por nuestra parte aseguramos que, como quiera que el hombre es un ser compuesto, las curas son efectivas solo en la proporción en que remedian los defectos en los planos físicos, morales y mentales del ser. También sostenemos que tales resultados se pueden conseguir más fácilmente en determinados momentos, cuando los rayos estelares son propicios para la curación de determinadas enfermedades o con remedios preparados bajo condiciones favorables.

El horóscopo ayudará a los padres a conocer las malas tendencias latentes en sus hijos y enseñarles el modo de aplicar el remedio preventivo. Asimismo señalará los buenos puntos, y de este modo conseguirán sacar, del alma confiada a su cuidado, un ser mejor. Revelará el horóscopo debilidades sistemáticas, y conociéndola podremos preservar la salud de nuestros queridos niños. Igualmente veremos las virtudes y talentos que guardan, y el modo como la vida puede ser vivida con un máximo de utilidad. Así pues, el mensaje de las órbitas celestiales es tan importante que no debemos permanecer más tiempo ignorándolo.

Con el objeto de favorecer a quienes están deseosos de progresar, mantenemos un curso de Astrología por correspondencia, pero no se equivoquen: nosotros no decimos la "buenaventura"; si esto es lo que se pretende saber, nosotros no podemos proporcionarlo.

[121]

NUESTRAS LECCIONES SON SERMONES

Las lecciones que enviamos incorporan los principios de moral y espiritualidad más elevados, junto con el más puro sistema de ética, porque la Astrología es para nosotros una fase de la Religión. Nunca miramos a un horóscopo sin considerar que estamos ante una presencia sagrada, cara a cara con un alma inmortal, y nuestra actitud es la de oración impetratoria de la iluminación divina, para guiar a esa alma por el camino de

la redención.

NOSOTROS NO HACEMOS HORÓSCOPOS

A pesar de todo lo que decimos en contra, muchas personas nos piden su horóscopo por correspondencia, incluyendo dinero, lo que nos obliga a malgastar un tiempo precioso en escribir cartas rehusándonos a ello y devolviéndoles la suma enviada. Rogamos, pues, no se nos incomode en este sentido, porque nada hará que variemos de actitud.

EL CURSO DE MISTICISMO CRISTIANO

Cristo enseñó a las multitudes en parábolas, pero explicó los misterios a Sus discípulos. San Pablo daba leche a los niños, pero carne a los fuertes.

Max Heindel, el fundador y director de la Fraternidad Rosacruz, se esforzó en seguir las huellas de ambos y dio a los estudiantes interesados y devotos una enseñanza más profunda que la que impartió públicamente.

Con este propósito mantenemos un curso por correspondencia de Misticismo Cristiano. El Secretario General puede admitir a los solicitantes en el curso preliminar, pero el avance en los grados más altos estriba en el mérito de cada cual. Queda reservado, pues, solo a aquellos que han sido probados y resistieron la prueba, con lo que demostraron que son de genuina calidad.

MODO DE SOLICITAR LA ADMISIÓN

Cualquiera que no se dedique de ninguna manera a decir la buenaventura, a predecir la fortuna o a practicar métodos semejantes de mercantilización de los conocimientos espirituales, podrá, previa

[122]

petición, recibir un formulario del Secretario General de la Fraternidad Rosa Cruz. Cuando dicho formulario se devuelva debidamente llenado el solicitante puede ser admitido en cualquiera de los cursos o en ambos a la vez, a fin de recibir las lecciones por correspondencia.

EL COSTO DE LOS CURSOS

No tenemos cuotas fijas, pues ninguna instrucción esotérica se pone en la balanza contra dinero. Al mismo tiempo, no se puede ofrecer gratis, por nada, puesto que quienes la imparten tienen necesidades de la vida que es preciso atender. La impresión, el papel, la maquinaria y el franqueo cuestan dinero, y a menos que cada cual pague su parte, alguien tendrá que pagar por él.

Hay algunos, aunque pocos, que no pueden contribuir y necesitan estas enseñanzas tanto o más que quienes aportan su contribución sin mayor sacrificio. Si aquéllos nos confiesan su estado, recibirán tan esmerada atención como el más magnífico de los donantes. Se confía, pues, que, por su propio bien y por el bien de la obra, todos y cada uno contribuyan en la medida de sus posibilidades. Recuérdese: Una mano cerrada que no dá, tampoco puede recibir.

[123]

ÍNDICE

CAPÍTULO I

LA ORDEN DE LOS ROSACRUCES Y LA FRATERNIDAD ROSACRUZ

- [Nuestro mensaje y misión](#) - 9
- [La Fraternidad Rosacruz](#) - 14

CAPÍTULO II

EL PROBLEMA DE LA VIDA Y SU SOLUCIÓN

- [El problema de la vida](#) - 17
- [Tres teorías de la vida](#) - 21
- [Nosotros somos eternos](#) - 24

CAPÍTULO III

EL MUNDO VISIBLE Y EL INVISIBLE

- [La Región Química](#) - 33
- [La Región Etérica](#) - 37
- [El Mundo del Deseo](#) - 44
- [El Mundo del Pensamiento](#) - 55

[124]

- [La Región del Pensamiento Concreto](#) - 56
- [La Región del Pensamiento Abstracto](#) - 61
- [¿Credo o Cristo?](#) - 68

CAPÍTULO IV

LA CONSTITUCIÓN DEL HOMBRE

- [La Constitución del Hombre](#) - 71
- [El Cuerpo Vital](#) - 72
- [El Cuerpo de Deseos](#) - 76
- [La Mente](#) - 78

CAPÍTULO V

VIDA Y MUERTE

- [Auxiliares invisibles y médiums](#) - 81
- [La muerte](#) - 84
- [El panorama de la vida pasada](#) - 90
- [El Purgatorio](#) - 93
- [El Primer Cielo](#) - 101
- [El Segundo Cielo](#) - 105
- [El Tercer Cielo](#) - 106
- [Nacimiento y vida del niño](#) - 108
- [El misterio de la luz, del color y de la conciencia](#) - 109
- [Educación del niño](#) - 112

MOUNT ECCLESIA

- [Una descripción de la residencia general de la Fraternidad Rosacruz](#) - 117
- [Nuestras lecciones son sermones](#) - 121
- [Nosotros no hacemos horóscopos](#) - 121
- [El curso del misticismo cristiano](#) - 121
- [Modo de solicitar la admisión](#) - 121
- [El costo de los cursos](#) - 122

Fin

- Click [aquí](#) para ir al Índice de Libros